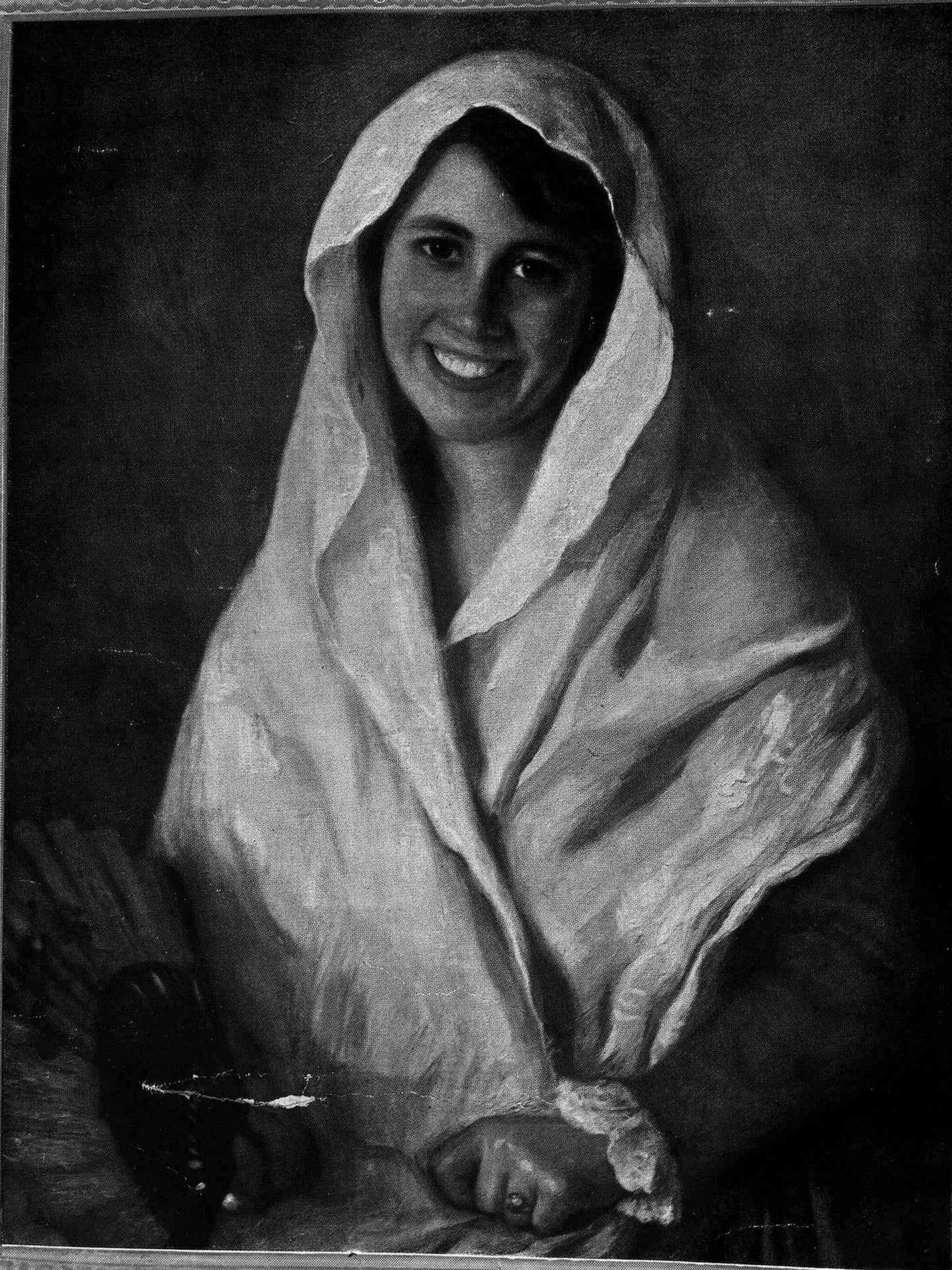


17 ENF 1925

La Esfera

Año XII

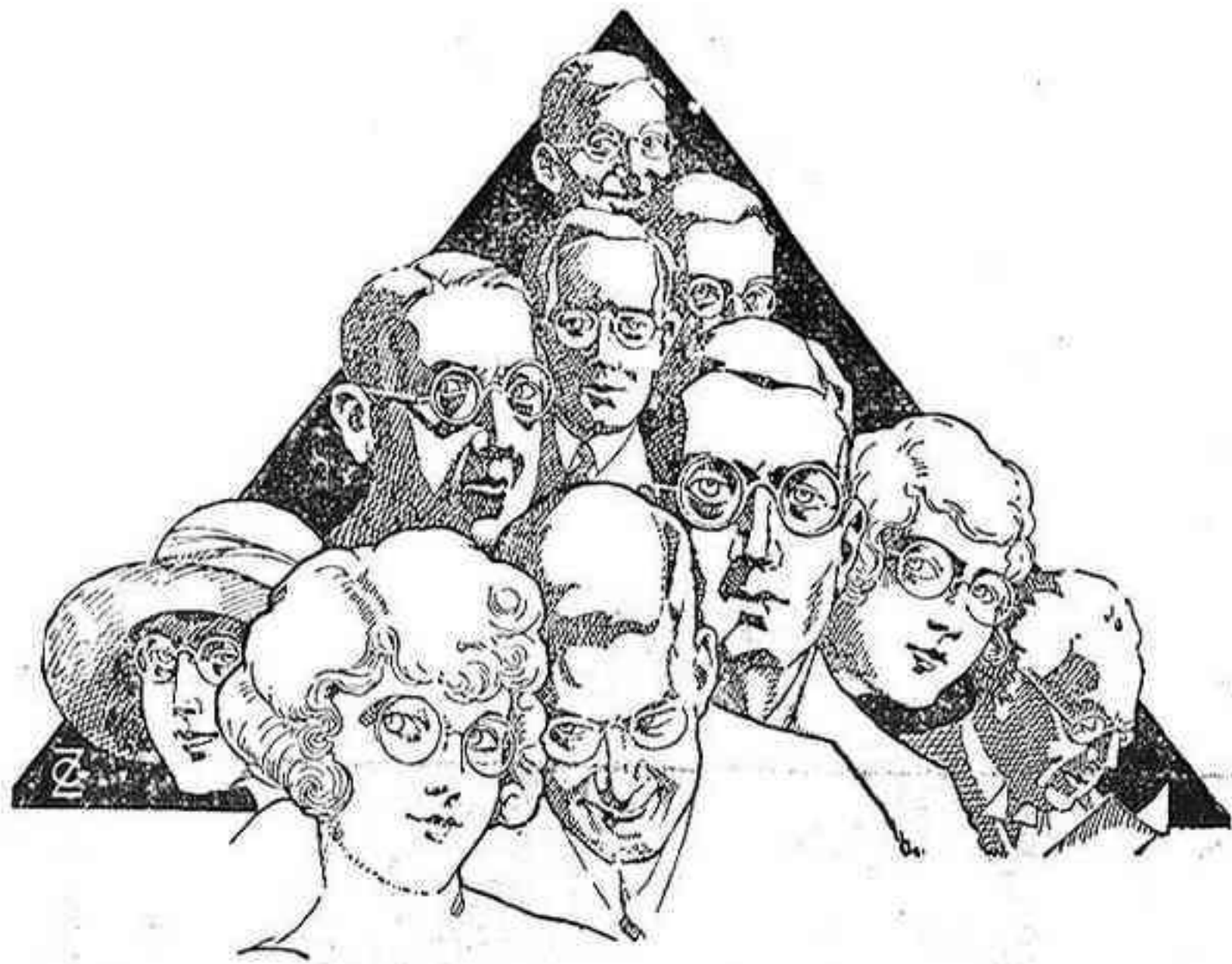
Núm. 576



BIBLIOTECA
MADRID

«Eloísa», cuadro original
de Eugenio Hermoso

Precio: Una peseta



Legión es el número de los defectos visuales

Millares de cristales de talla distinta se hacen precisos para proporcionar la corrección perfecta a cada uno de los ojos deficientes. Aproximadamente 5.000 cristales «Punktal» distintos se fabrican con regularidad en los talleres ópticos de Carl Zeiss, de Jena, en substitución continua de las ricas existencias, no haciéndose mención de las innumerables confecciones especiales. Cada uno de los cristales Punktal Zeiss ha sido calculado extra por métodos científicos, y la fabricación se realiza con exactitud escrupulosa que no admite objeción alguna en sentido técnico. 5.000 clases distintas y una sola cualidad insuperable: la de «Punktal Zeiss».

CRISTALES PUNKTAL ZEISS

para gafas y lentes

Los buenos ópticos suelen tener en depósito los cristales «Punktal-Zeiss». Pídale al óptico o a Carl Zeiss, de Jena, el folleto "Punktal 192"

ENTREGA GRATIS



DIAZ FOTOGRAFIA

:: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID



ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, R-sa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. — CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

Almomonas

Anusol-Goedecke

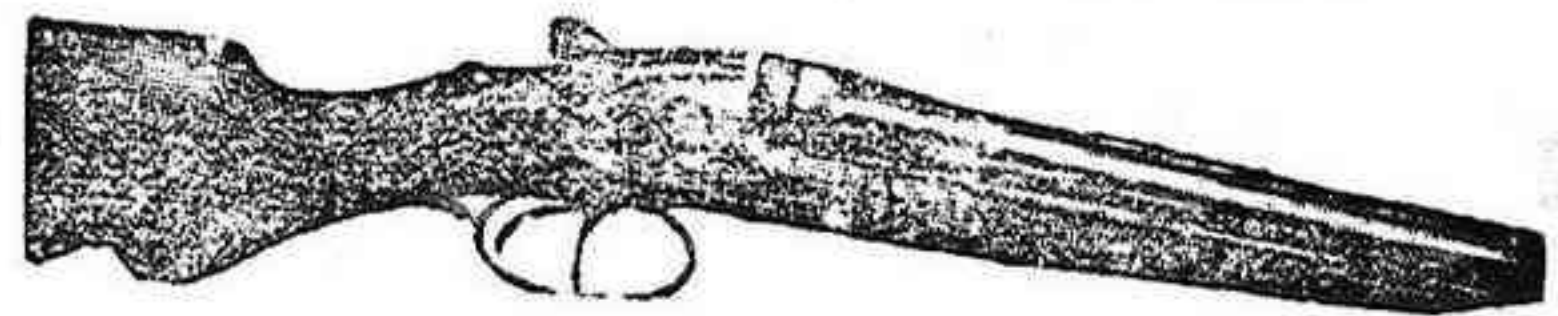
acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto

De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

Escopetas finas de precisión y caza

PARA TIRO DE PICHÓN



EIBAR. — Víctor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta doña Isabel

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

MAQUINARIA DE UNA FÁBRICA DE HARINAS
CON MOLTURACIÓN DE 15.000 KILOS

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron

San Antonio. — Camino de Churriana. — MÁLAGA

Lea usted **NUEVO MUNDO**



Polvos



Poca-Cura

PARA CUTIS
SEÑORILES
O
DELICADOS

MUY ADHERENTES Y MUY PERFUMADOS

Diferentes matices en:

BLANCO, ROSA, RACHEL, MORUNO Y MALVA

LOS MEJORES
TINTES DOMESTICOS

AVALE
NO DESTINEN

ANUNCIOS PUBLICITARIOS

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

Si respiráis
con una
PASTILLA VALDA
EN LA BOCA
os preservaréis
del **FRIÓ**, de la **HUMEDAD**,
de los **MICROBIOS**.

Las emanaciones antisépticas de este maravilloso producto impregnarán los recodos más inaccesibles de la Garganta, de los Bronquios, de los Pulmones, y los harán refractarios á toda congestión, á toda inflamación, á todo contagio.

NIÑOS, ADULTOS, ANCIANOS
Procuraos en seguida,
Tened siempre á mano

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA
que se venden solamente en CAJAS
llevando en la tapa el nombre
VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1924

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre
Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado

"GEORGIA"
Es un engrase de alta calidad
Dpto. de España
S.A.E. Georgia-Oil, Málaga

Lea Ud. la Revista
ELEGANCIAS

J. FLORIS, DE LONDRES

(Proveedor de las Reales Casas de España é Inglaterra)

Los exquisitos perfumes **FLORIS**, Gardenia, Special no. 127, Jacinto Romano, Chypre, Red Rose, Jazmín, English Violets, Cynthia, Malmaison, Tantivy, etc., están de venta en las principales perfumerías de Madrid y en provincias

PROXIMO ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

EL JEFE POLITICO

DE
EL CABALLERO
AUDAZ



EDICION
HUGON
FILMS
Paris

RENÉ NAVARRE
EN EL
PAPEL DE QUINTANA

Lea Ud. todos los miércoles la Revista

MUNDO GRAFICO

UN PUENTE SOBRE EL ATLANTICO

Esa maravilla de ingeniería la realiza «PUBLICITAS». Fácilmente pueden llegar los productos españoles á las costas de América. «PUBLICITAS» informará á usted gratuitamente acerca de la campaña de propaganda más adecuada para introducir sus productos en América. Escribanos. América es el pueblo más indicado para la expansión del comercio español.

"PUBLICITAS"

Avenida Conde de Peñalver, 13, MADRID Ponda de San Pedro, 11, BARCELONA





La mujer que en la primavera de su juventud padece insomnios, mareos, inapetencia, y desarreglos frecuentes, acusa que su sangre está empobrecida y que su organismo se halla invadido por la anemia, la cual la conduciría por la senda de la tuberculosis si antes no la ataja. Para conseguirlo úsese inmediatamente el famoso JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

Entonces la transformación será rápida y con ella se obtendrá la regeneración de la sangre y del propio organismo depauperado.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

En la Argentina pídase HIPOFOSALUD



LA NOVELA SEMANAL

SÓLO CUESTA TREINTA CÉNTIMOS

PERO VALE TANTO COMO UN LIBRO DE CINCO PESETAS, PORQUE SIEMPRE DA EN SUS PAGINAS UNA NOVELA INEDITA DE LOS PRIMEROS AUTORES CONTEMPORANEOS O UNA EDICION ESMERADISIMA DE LAS MEJORES NARRACIONES BREVES :: DE LOS MAESTROS DEL SIGLO XIX ::

ESTA SEMANA PUBLICA UNA NOVELA DE

MANUEL BUENO

TITULADA

FRENTE A FRENTE

Aguas subterráneas (Riegos)

Magnífica obra del eminente hidrólogo I. Ruiz, que da reglas para descubrirlas. Remito Correo a reembolso pesetas 15.50. Prospectos gratis: E. Dols, constructor de pozos artesianos. C. Marqués Casa Valdés, 11, Gijón (Asturias).

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

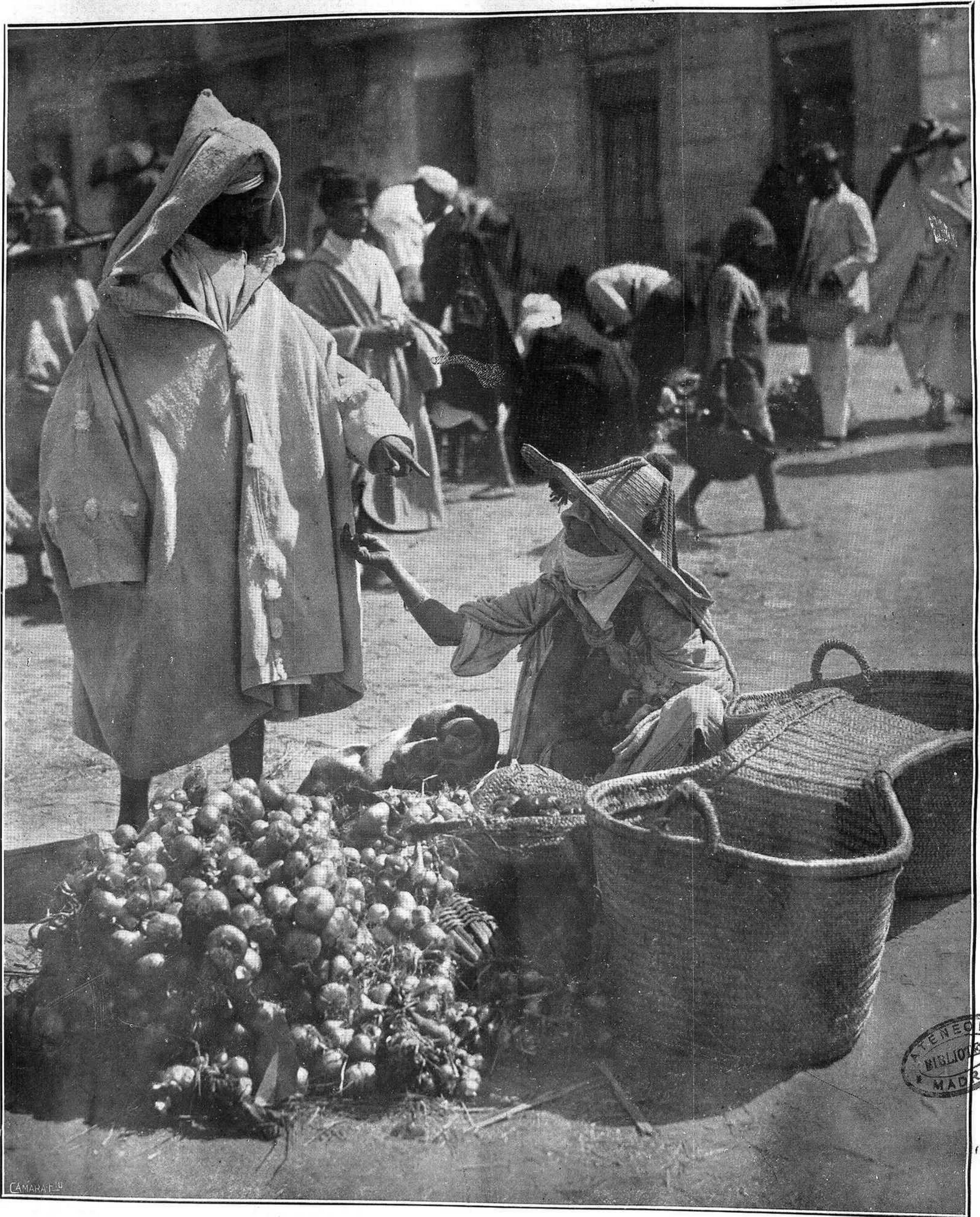


De venta en todas las farmacias y droguerías.

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO

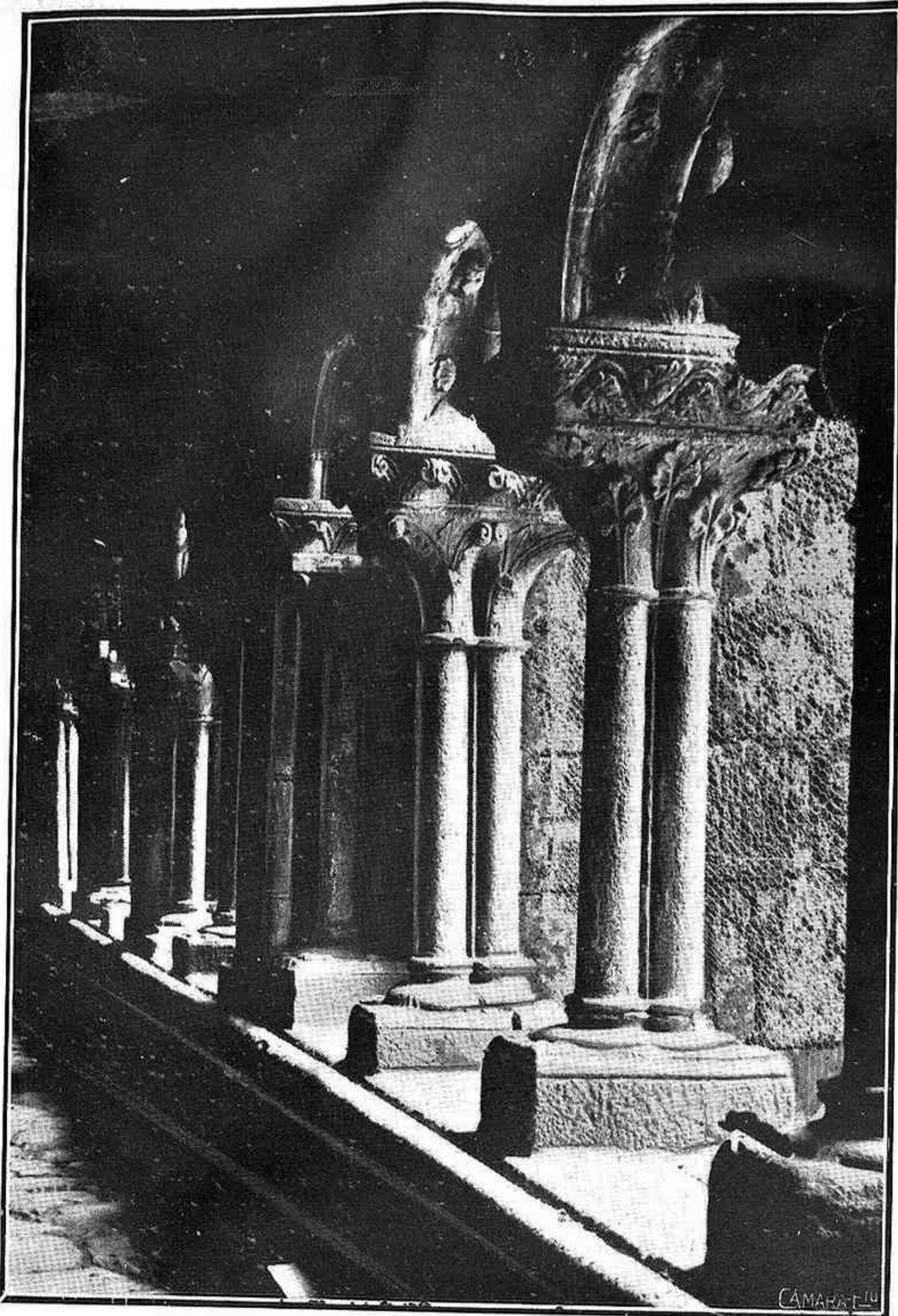


ESTEBE DE
BIBLIOTECA
MADRID

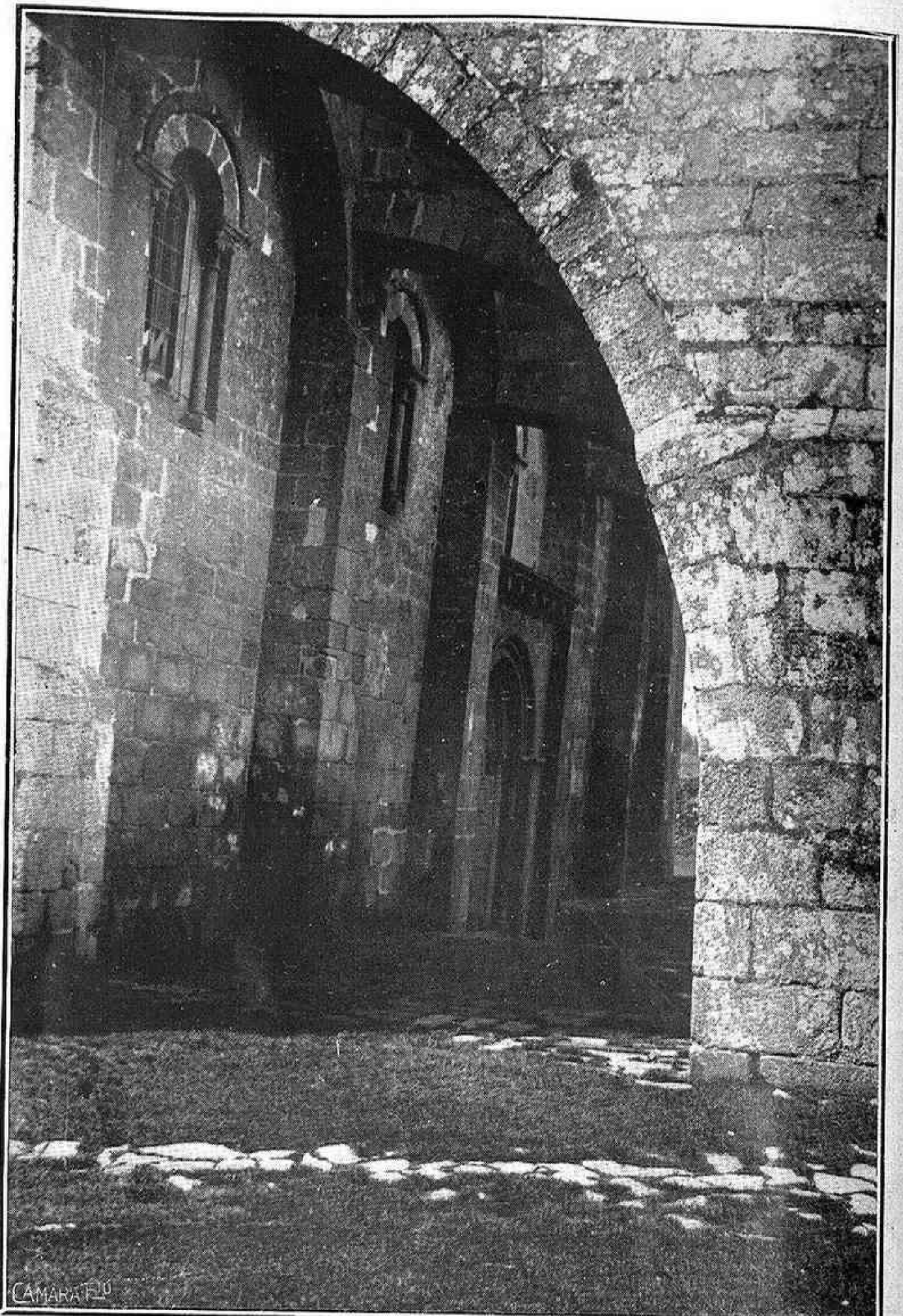
Los zocos marroquíes son siempre vigorosas notas de color, cuadros en que los asuntos pintorescos, las costumbres típicas se conservan en toda su fuerza. En ellos se venden las más diversas mercancías: lo mismo frutas que armas, cerámicas que vestuarios... Ved en esta página una escena sorprendente durante la celebración de un zoco en Tetuán...

FOT. CORTÉS

LA COLEGIATA DE SAR, EN SANTIAGO DE COMPOSTELA



Un detalle del claustro



Soportes anejos á la Colegiata

DESDE el tren, en este dulce atardecer de otoño, vemos aparecer de pronto el caserío de Santiago, agrupado sobre una colina, á la sombra de su catedral. Está á la derecha de la vía, en una suave altura sobre la cual el edificio de la basílica se yergue con majestad de airón...

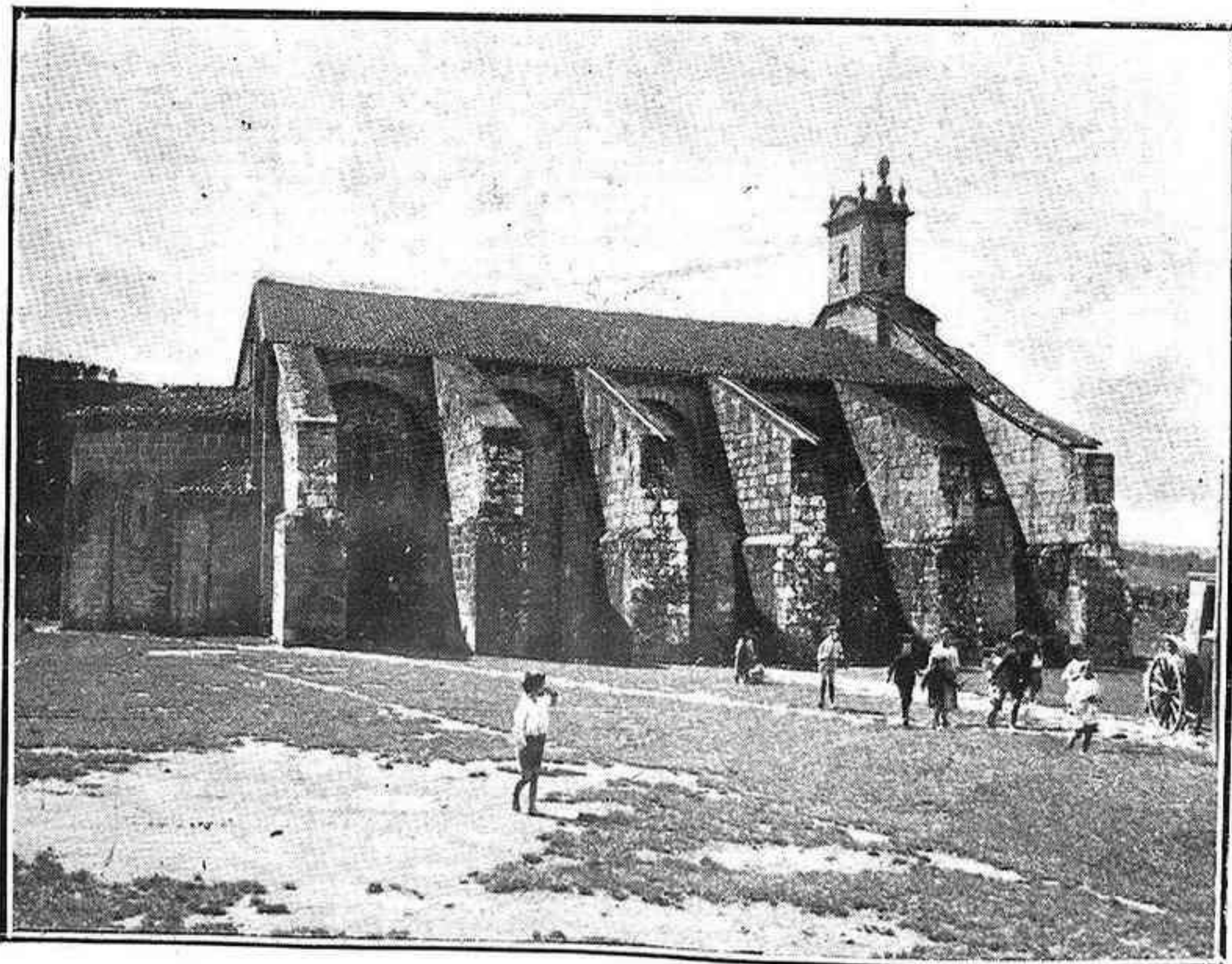
El oro viejo del sol de otoño besa dulcemente las piedras antañonas de la ciudad. Su beso es más intenso, sobre todo, en las torres de la catedral, que se destacan gallardamente sobre el azul borroso del cielo. Ese beso de oro es el beso de la leyenda, de esta madrina soñadora que tuvo siem-

pre para Santiago sus mejores caricias. Ya, al divisar desde lejos á Santiago, se presiente en todo él, en la altivez melancólica de sus torres, en el romántico refugio de sus soportales, en el silencio maravilloso de sus plazas y de sus callejas, el viejo prestigio de la leyenda. La vieja ciudad se ha dejado ceñir amorosamente por la tradición, que surge á cada paso, viva, sugeridora, y pone en el espíritu la dulce niebla del ensueño.

Anochece cuando entrábamos por las calles de Santiago. Las sombras tejían sus encajes negros en torno á todas las cosas. Cantaban lentamente

las campanas, lírico *ritornello* constante de la ciudad... El alma de Santiago, hecha de silencio, de recuerdo y de melancolía, se mostraba en aquella hora más desnuda, más clara que en ningún otro momento...

En este Santiago prodigioso, donde hay, por encima de sus piedras vetustas, de sus recuerdos históricos, de sus riquezas de arte, un algo maravilloso é indefinible que es su alma, remanso de paz en que se apagan las estridencias de la pasión y en



Vista general de la Colegiata



Sepulcros góticos de la Colegiata

que se callan los cordajes de los nervios alborotados; en este Santiago en que se junta á la emoción de recuerdo de sus piedras centenarias la alegría mañanera de sus estudiantes; en este Santiago de quien la lluvia se enamoró y de quien el silencio hizo uno de sus refugios preferidos, la Colegiata de Sar es uno de sus más bellos relicarios de arte y de ensueño...

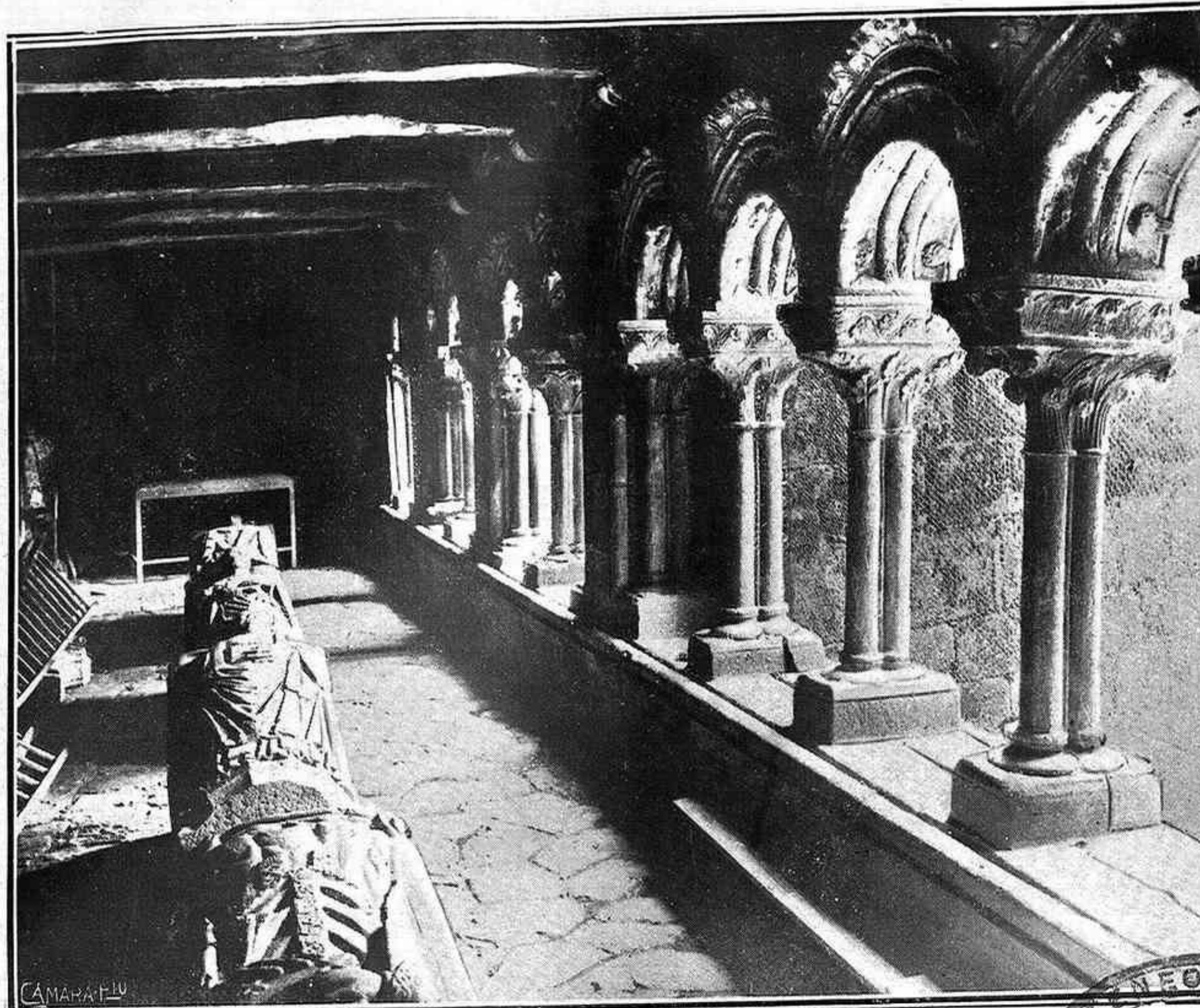
Está en un valle, regado por el río Sar, que da nombre al monasterio. Pertenece al estilo románico, que tiene en este templo su sobriedad característica, su reciedumbre clásica, su severa armonía de siempre. La arquitectura románica, de tan glorioso esplendor entre nosotros, tiene en la Real Colegiata de Sar una de sus joyas más valiosas.

Según afirman crónicas y consta en archivos, la historia del edificio comienza en 1134, momento en que un obispo de Mondoñedo, Munio Alfonso, escoge este lugar para entregarse á la plegaria y á la meditación con unos cuantos canónigos de Santiago. A los dos años de aquella fecha muere el prelado, y pasa la propiedad del edificio al célebre arzobispo Gelmírez, para que el Capítulo de la catedral terminase la obra, ya empezada, de fundar un monasterio de agustinos. Se continuaron y acabaron las obras, y durante los siglos XII, XIII y XIV fué este monasterio de una gran importancia como refugio para el estudio y la oración. El proporcionaba prelados á las diócesis gallegas, y á él se retiraban cuando los años hacían la ineludible labor destructora.

A partir del siglo XVI, el monasterio decayó grandemente. Pero sobre su importancia histórica está su interés arqueológico, único si se tiene en cuenta la curiosísima circunstancia que concurre en la construcción del templo.

Las columnas del interior de la iglesia están visiblemente inclinadas. Según la mayor parte de los que se afanaron en conocer la historia del monasterio, fueron construidas en el año 1144, en tiempo del tercer prior D. Pedro Gudesteiz...

¿A qué se debe esa inclinación de las columnas? Dos diversas opiniones vienen disputándose la razón, apoyadas ambas por eruditos juicios y laboriosos razonamientos. Mas á pesar de lo mucho



El bellissimo claustro de la Colegiata de Sar

escrito y publicado sobre ello, justo es reconocer que aún no se ha dado una solución plenamente satisfactoria y que sobre el misterio de la desviación de esas columnas todavía flotan las nieblas de lo dudoso...

La iglesia está compuesta de tres naves y diez y ocho bóvedas. De éstas, las cuatro primeras correspondientes á la nave central son primitivas. Las dos cercanas al altar mayor son ojivales, producto de las restauraciones hechas en el siglo XV. Las doce bóvedas restantes, que son las laterales, son alargadas, con inclinación hacia el exterior. Los arcos principales están sostenidos por ocho gruesas pilastras.

Según algunos arqueólogos, esa desviación de las columnas fué hecha intencionadamente al ser construido el templo. No es posible—afirman ellos—que se hubiera podido mantener esa inclinación durante cerca de ocho siglos, de no haber sido pensada así. Los arbotantes del exterior del edificio fueron construídos para mayor seguridad de los muros. Pero lo fueron en el siglo XVIII, ó sea cuando hacía seiscientos años que el monasterio estaba

hecho. Afirman también los partidarios de esta teoría que la iglesia está construida sobre roca sólida, por lo cual no llegaron á ella las filtraciones del agua del próximo Sar. Existe también una regularidad en las desviaciones, lo cual prueba que éstas fueron intencionadas, pues de no ser así la inclinación sería irregular. Hay también alguna desviación en otras iglesias gallegas, lo que hace suponer que esto era una resultante de la audacia y el saber de los maestros arquitectos de aquellos días.

Según la otra teoría, la desviación se debe á algún movimiento sísmico, á algún reblandecimiento de la base, á alguna deficiencia en la construcción, por haber sido hecha ésta sobre un terreno pantanoso. De aquí la necesidad de apuntalar la iglesia con soportes exteriores que aún se conservan...

Estas son, rapidísimamente expuestas, las dos opiniones que se disputan la razón en este problema del por qué de las columnas inclinadas. *A gli eruditi*

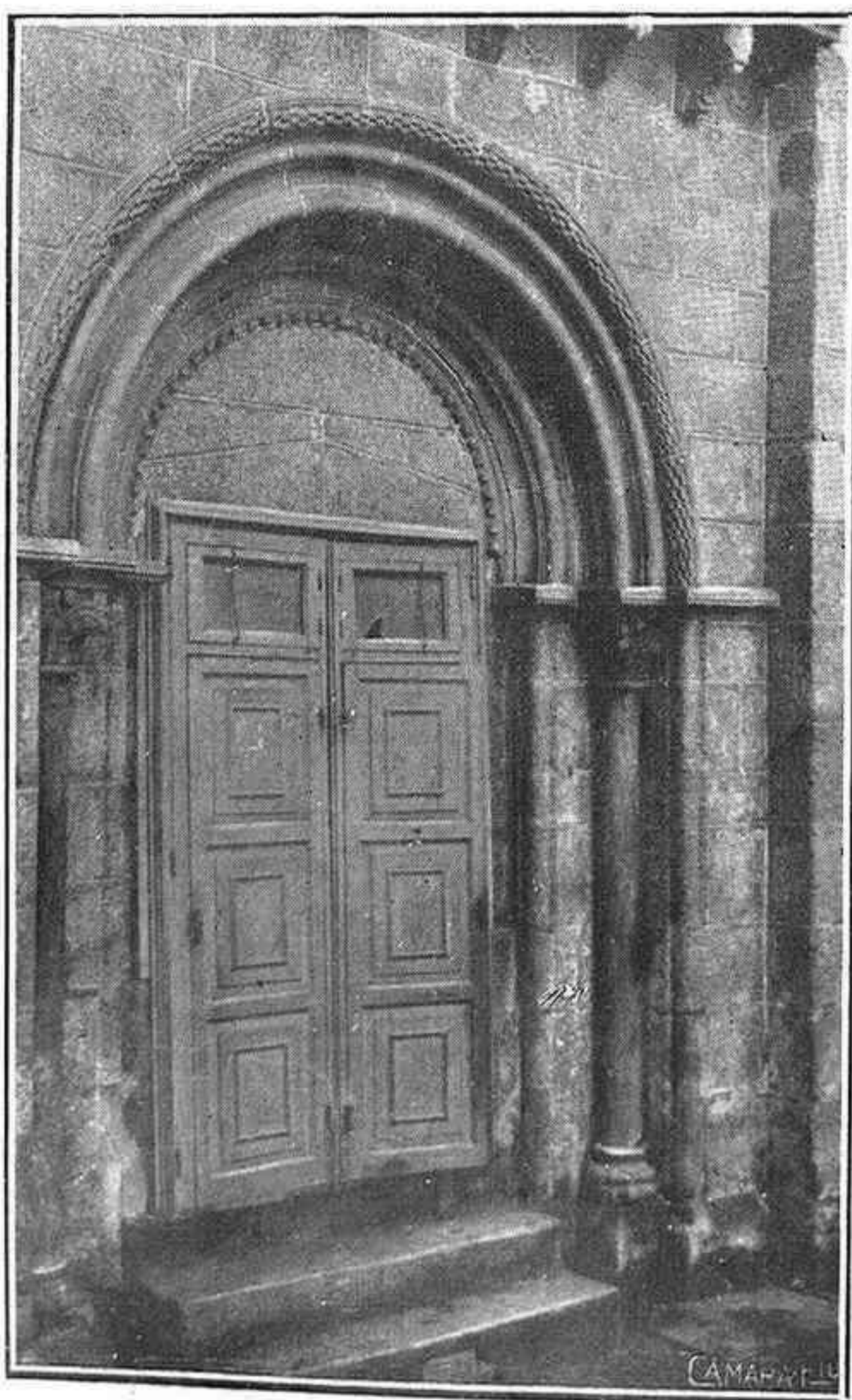
ardua sententia. Nosotros, gustadores profanos de la belleza, prescindimos de la trabajosa erudición y admiramos sencillamente, ingenuamente, este templo de maravilla, que es en Santiago uno de sus mejores relicarios de arte y de ensueño...

El alma sobria y fuerte de la Edad Media, religiosa y guerrera á la vez, está en el admirable estilo románico, que aquí, en esta vieja y bella Colegiata de Sar, alcanza un magnífico esplendor. Casi todo el monasterio es de esta arquitectura, salvo en algunas pequeñas partes góticas y renacentistas.

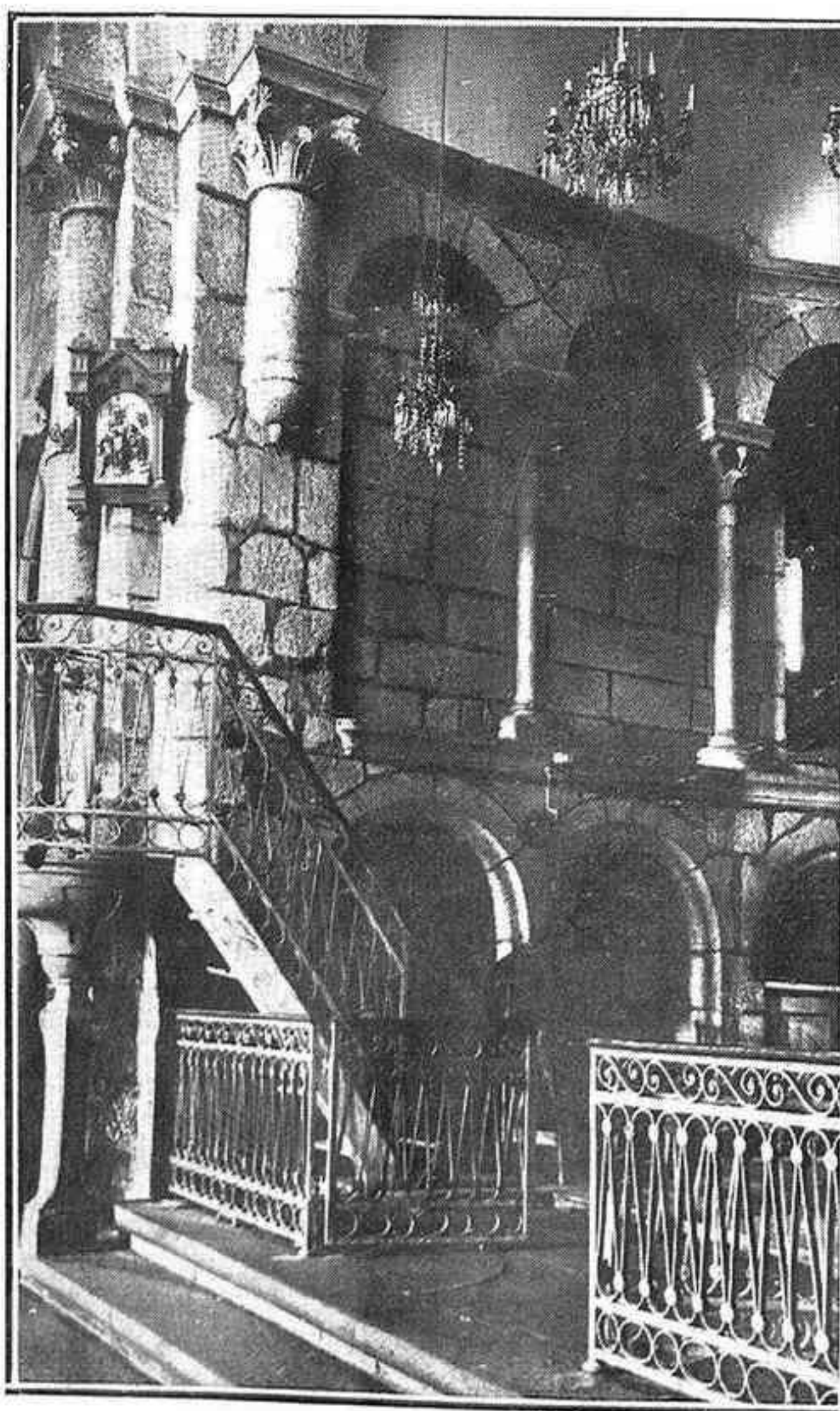
El claustro es reducido y bellissimo. Sobre sus columnas, sobre sus arcos, sobre sus sepulcros, el rodar de los años fué dejando su pátina melancólica. En las antañonas piedras, expuestas á la caricia del aire libre, el sol fué dejando su huella de oro viejo, y la lluvia fué dejando su huella negra. El agua, que llora constantemente sobre Santiago, dió al monasterio, como á todas las piedras vetustas de la ciudad, una penetrante emoción de nostalgia y de recuerdo...

JOSÉ MONTERO ALONSO

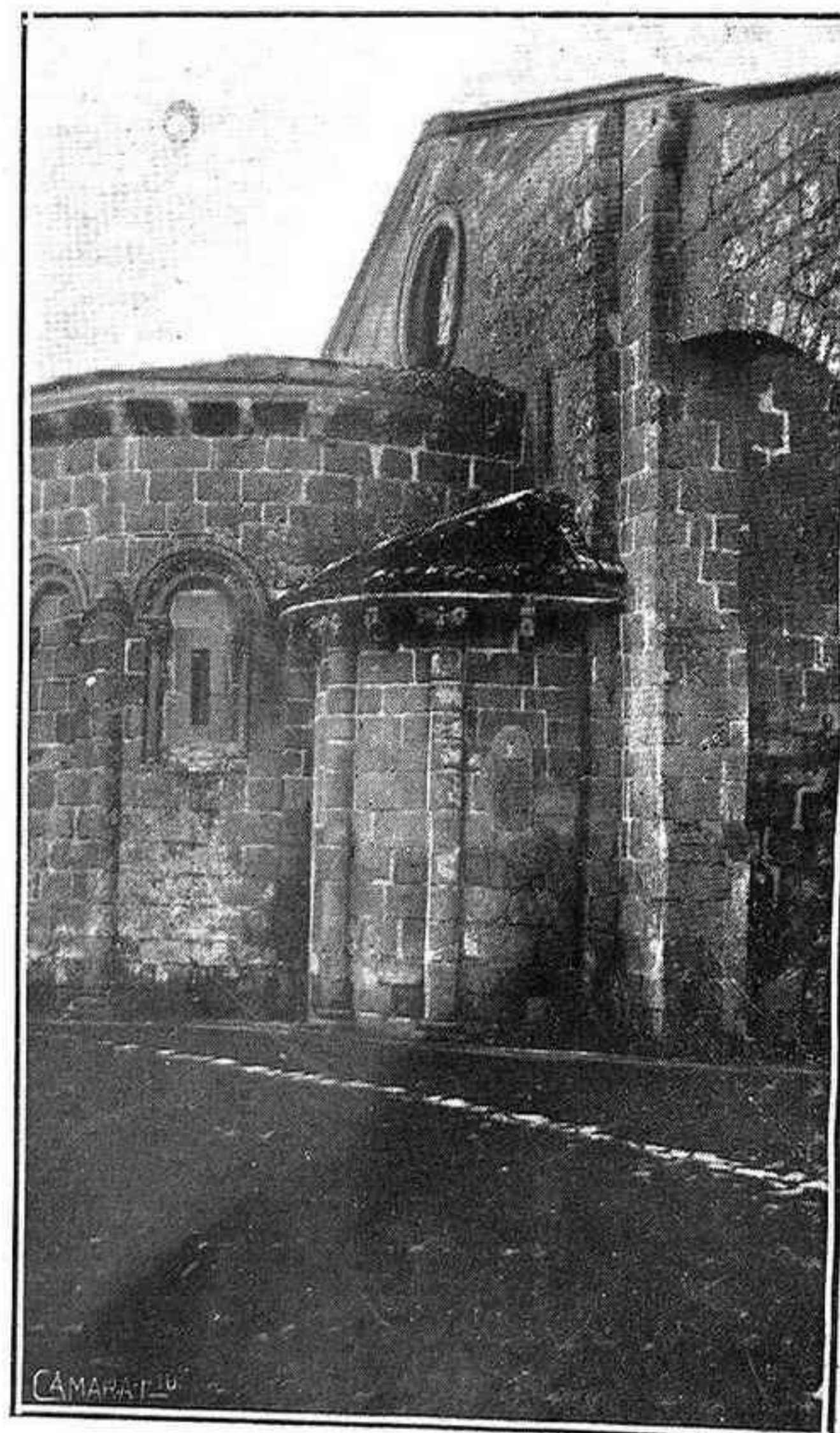
Santiago de Compostela, otoño de 1924.



Una puerta lateral de entrada á la Colegiata



Un detalle del altar mayor



El ábside de la Colegiata de Sar FOTS. GASPAS

EL ESPIRITUALISMO DE WILLIAM JAMES

Como efecto de la enemiga que despertaron las construcciones mecanicistas y monísticas de la realidad, llevadas al delirio de la exageración por Haeckel y consortes, comenzó á fines del siglo pasado y comienzos del presente un período de anarquía metafísica que señala el divorcio entre el positivismo psicológico y el materialismo trascendental, comenzando entonces en Norteamérica el espiritualismo pragmatista de William James. La obsesión de formular relaciones fijas entre la infinita diversidad de los fenómenos y de reducirlos todos á una unidad natural cedió el puesto á otra filosofía menos audaz y ambiciosa, pero más ondulante y proporcionada á las condiciones mentales en que el espíritu humano de ordinario se desenvuelve. El Mahoma de esta filosofía fué William James, cuyo pragmatismo venía de muy atrás, pues estaba en las raíces mismas de la psicología, ciencia que ha llegado á adquirir en nuestra época una extensión desmesurada á expensas de la especulación teórica. El afán de buscar á todo, en el individuo como en la sociedad, su razón de ser, es decir, su justificación moral y práctica, no podía menos de llevar á un profundo respeto por todo lo que parece más ilógico en el orden de la razón pura y del buen sentido vulgar. Y esta misma ansia de examinar á fondo los secretos íntimos de la vida espiritual del hombre no podía menos de traer un cambio de orientación en el criterio metafísico. William James se ha encargado de trastornarlo todo á este respecto: la teodicea, la cosmología, la antropología, la estética, la lógica y la ética.

Partiendo de la concepción pluralística del mundo y oponiendo á toda controversia teológica la experiencia y los estados subliminales ó profundos de la conciencia, William James sostuvo fervorosamente una filosofía, ó más bien teodicea de optimismo relativo, que no niega el mal, pero que tampoco cree que la realidad esté ya completa y perfecta sin que podamos mejorarla, ayudados por fuerzas invisibles, compañeras de lucha y de esperanza. Estamos dominados, según William James, por doctrinas de unificación de las cosas que resuelven todas las contradicciones de la realidad con la unilateral idea de un Absoluto en quien todo se condensa y se explica; lo que es en nosotros diversidad inherente es en él armonía summa. Dios ó el Absoluto lo resuelven todo. William James cree, por lo contrario, que pueden existir no una, sino varias y contradictorias fuerzas misteriosas que combatan por el bien en divorcio dramático de todos los días. Acostumbrados á un Dios escolástico, dotado de todos los atributos que permite el mal y parece indiferente á la tragedia humana, no comprendemos qué puede haber más allá, en vez de la quietud infecunda, dinamismo y vida. Dios es quizá un buen compañero nuestro, que se agita en iguales luchas contra otros dioses, y tiene esos ideales altísimos que nos revela, en horas sublimes, la conciencia subliminal ó profunda. Comprendo el sentimiento mal contenido de admiración contemplada con que en sus *Maestros*

de idealismo acoge tan insólitas opiniones el ilustre pensador peruano García Calderón, y no repruebo que se oponga el pluralismo al monismo, aun en teología; pero hay que andarse con tiento. Un pluralismo teológico, por muy antiescolástico que sea, destruye todo sentimiento religioso elevado. *Pluritas deorum, nulitas deorum*, sentenció Cicerón hace siglos. Pluralidad de dioses, nulidad de dioses. Por otra parte no faltará quien, como Anatole France, haga servir el modo de pensar de William James, en pro de un juicio diametralmente opuesto al suyo, alegando que la idea de un Dios moral es ridícula, y que los mismos teólogos, cuando conciben á Dios como un ser de soberana inteligencia, no pueden admitir su moralidad. Pero sin enfrascarme en estos laberintos teológicos, que me llevarían demasiado lejos, debo declarar que pensar alguno pluralista ha desarrollado la filosofía de la discontinuidad con menos acierto y tino que William James, psicólogo concienzudo, pero especulador mediocre. Esa filosofía requiere una conciencia científica muy aguda del principio de la personalidad, que no se logra solamente por el camino de la psicología. Aun dentro de ésta, William James, que tantos libros ha escrito sobre el valor de la experiencia religiosa, confiesa ingenuamente que los estados

místicos le son desconocidos, lo cual no le impide reconocer y afirmar que la mística no hace otra cosa que dar lo que contiene toda experiencia religiosa bajo una forma extrema. En esto, como en todo, la ideología de William James «gira en falso, como una maquinaria complicada y delumbradora que tuviera flojo el eje central», para servirme de la pintoresca expresión de Vaz Ferreira. El cual, en detenido análisis del pragmatismo, ha puesto en claro la multitud de confusiones en que William James se debate á través de la exposición de sus principios. No es la menor la que le lleva á exagerar la intervención de hechos afectivos, instintivos, de naturaleza pasional, y no racionales, por ende, en la formación y sostenimiento de nuestras creencias, como si semejante intervención fuese inconciliable con una actitud racional, siendo así que de hecho la implica y supone. Todo el resto de la labor de William James está lleno de paralogismos y ambigüedades que con frecuencia lo hacen ser inconsecuente en la aplicación del método mismo que le sirve de base en sus indagaciones psicológicas. Estas mismas indagaciones aparecen mal utilizadas cuando se las usa para comprender psicológicamente ideas abstractas ó pragmáticamente hechos contrarios á la lógica. William James se queja

de la razón como un enamorado, puesto que la reprocha que no sea reina del mundo todavía. Admitamos que en su dirección científica, es cosa de ayer, que apareció después del arte y de la moral, y que no ha instituido la religión santa ni las leyes augustas que se formaron en una antigüedad solemne, atendiendo al ejercicio en común de las funciones de la vida elemental; sintamos el valor de todo lo que nuestra ignorancia hace posible; como reconocemos todo lo que tienen de hipotético las creaciones de carácter intelectual; reconocemos todo lo que tienen de saludable las intuiciones de carácter afectivo; mas, por recibirlas con agrado, no mutilemos más todavía nuestra débil razón, ni nos entreguemos á métodos que nos oculten más todavía nuestra precaria verdad ó nos inutilicen para percibirla. No engañemos á nadie y, sobre todo, no nos engañemos á nosotros mismos. Según Nicolás de Cura, á lo más que podía aspirar el hombre era á una «ignorancia docta». No basta; ha de ser también una ignorancia sincera. Con estas armas corta las alas á las sutiles argucias de William James el citado Vaz Ferreira, quien concluye su crítica del pragmatismo por estas palabras, que hago mías en un todo: «Las obras del célebre pensador norteamericano, que nadie absolutamente leerá sin escuchar su espíritu, son, no obstante, peligrosas para los que, al leerlas, no sean capaces de hacer las distinciones y reservas necesarias, y su especial debilidad desde el punto de vista lógico (y me atrevo á decirlo, un poco también desde vista moral) sería inexplicable en un espíritu tan inteligente y elevado como el de William James si no fuera la mejor demostración de los riesgos á que expone el espiritualismo fragmentario.»

Edmundo GONZALEZ-BLANCO

FALLECIMIENTO DE UN PINTOR ILUSTRE



DON MANUEL RAMÍREZ IBÁÑEZ

Ilustre artista que ha fallecido recientemente en Madrid

El historial artístico del ilustre pintor D. Manuel Ramírez Ibáñez, recientemente fallecido, abunda en triunfos y en recompensas legítimamente obtenidas. Ingresó muy joven en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, y fué uno de los discípulos predilectos de D. Federico Madrazo.

A los catorce años fué pensionado por oposición en la Academia de España en Roma, y alcanzó en la Exposición Nacional del año de 1878 una medalla de tercera clase por su cuadro «Muerte de Pizarro». Más tarde consiguió otras dos medallas, de segunda clase, con sus lienzos «D. Alvaro de Luna» y «Lección de Piano».

Consagrado con fervoroso entusiasmo al cultivo de su arte, consiguió una primera medalla en la Exposición Universal de Chicago por un «Retrato de niña», que fué adquirido para su Museo. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1910 obtuvo también otra primera medalla.

Figuró como jurado en muchas Exposiciones y recientemente presidió la Sección de Pintura. Durante bastantes años fué profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, en la que realizó una labor altamente meritoria.

ALEGORIAS MODERNAS



LA "SKIEUSE"

La muchacha que antaño languidecía en los salones, entre el libro de oración y las labores, entre el rigodón ceremonioso y el galanteo banal, ha sufrido una ruda transformación. Ruda, á pesar de su delicadeza femenina. La casa moderna más confortable, sin duda, pero menos suntuosa, ha perdido aquella atmósfera de cordialidad, de núcleo aglutinante que tenían los antiguos hogares...

La mujer se ha puesto en contacto con la Naturaleza... Sin olvidar sus finas artes cosméticas, se expone á la crudeza del aire libre, y sin desdeñar el cuidado de la línea y sus devociones á esa deidad frívola que se llama la Moda, la mujer se robustece y hace más fuerte, cultiva su músculo al mismo tiempo que su espíritu.

La «skieuse» es tal vez la más audaz de las deportistas. Rompe la tradición de la mujer friolera y tímida... El «skis» es como un pedestal para su belleza que sobre él se yergue y se deja deslizarse con toda la agilidad y la gracia

de una estatua que milagrosamente ingrave fuese empujada por el viento. Desde lo más alto de las cumbres nevadas, la «skieuse» se lanza en su patín, con velocidad de vértigo y ritmo de baile y gracia de vuelo... Sumisa la nieve, es camino armiñado que se deja hollar... Surcos profundos marcan como una estela su paso rauda. ¡Qué lejos ese rail hondo que deja el «skis», de la huella breve y picuda que sobre la nieve de los parques recatados deja el pie, lindo y diminuto como una joya de la Eva paseante!

Marcha la mujer á más velocidad; desafía la crudeza del tiempo y no recata su belleza á las crudas brisas invernales... Toda una generación de deportistas se lanza á la vida y con ella el tópico de la femenina debilidad es más tópico que nunca. Porque á la fuerza de la debilidad—lágrimas, suspiros, susurros—une el vigor físico. Con lo que el mito se rehace, y Venus la bella, Minerva la sabia, y Diana la fornida, se funden en la Eva moderna logrando el máximo arquetipo.

LA ROMERÍA DE SAN ANTÓN

Al llegar la fiesta de San Antón, que, aunque cada año con menos brillantez, todavía sigue celebrándose en la tarde del 17 de Enero desde la Red de San Luis hasta la Plaza de Santa Bárbara, la alusión frecuente es para los tiempos pasados de la romería en este mismo lugar. Pero no se hace referencia á tiempos anteriores cuando esa misma festividad, más interesante, pintoresca y bravia, daba lugar á un espectáculo extraño, poco edificante, sin duda, pero lleno de bárbara y singular belleza, como una saturnal ó un aquelarre.

La primitiva fiesta que se celebraba en la villa por tal día era la tumultuosa exaltación y coronación del «rey de los cochinos». Aquellas fiestas medievales de los asnos y el papa de los locos fueron algo análogo á ésta, tenida en tal consideración oficial que el Concejo madrileño contaba entre las cargas comunales la obligación de dar sustento á unos hermosos cerdos, que tenían libertad para circular por la villa y crecían y engordaban llenos de cuidados y hasta de honores municipales.

La tal algazara llegó á ser causa de tan grandes desórdenes que el día 10 de Enero de 1619 publicóse un bando del corregidor, disponiendo: «que la mojiganga del rey de los cochinos no pase por la villa, sino que vaya por fuera al templo de San Antón, en el que no se la permita entrar ni aguanten los ministriles irreverencia alguna». Modificóse algo la fiesta turbulenta y el Concejo de 1697 consiguió suprimirla por completo por irreverente al culto del Santo y ofensiva á la majestad del rey. Volvióse, sin embargo, á celebrar bajo la nueva dinastía en 1722; pero ocasionó bastantes desgracias la celebración de esta especie de saturnal y fueron puestos tan eficazmente en vigor los bandos anteriores, que desde entonces dejó en absoluto de celebrarse aquella extraña fiesta. ¡Lástima grande que Goya no la llegara á conocer! El, que nos ha dejado ese lienzo único del *Entierro de la sardina*, hubiera pintado algo enorme de aquel abigarramiento.

Celebrábase la fiesta en los altillos de San Blas, entre la ermita de este Santo y la de San Antonio Abad, que se encontraba no muy lejana, precisamente donde ahora se halla enclavada la fuente del Angel Caído, al final del Paseo de Coches del Retiro. En el mismo lugar estuvo después que la ermita la famosa fábrica de porcelana de china, destruída por los ingleses en 1812.

El cerrillo de San Blas era un lugar de piedad. Para subir á él pasábase primero por la ermita del Angel, que estaba en el paseo de Atocha y servía para el Santo Cristo de la Oliva y para el Angel de la Guarda, que había estado primero en la Puerta de Guadalajara y luego en otra capilla á la salida del puente de Segovia.

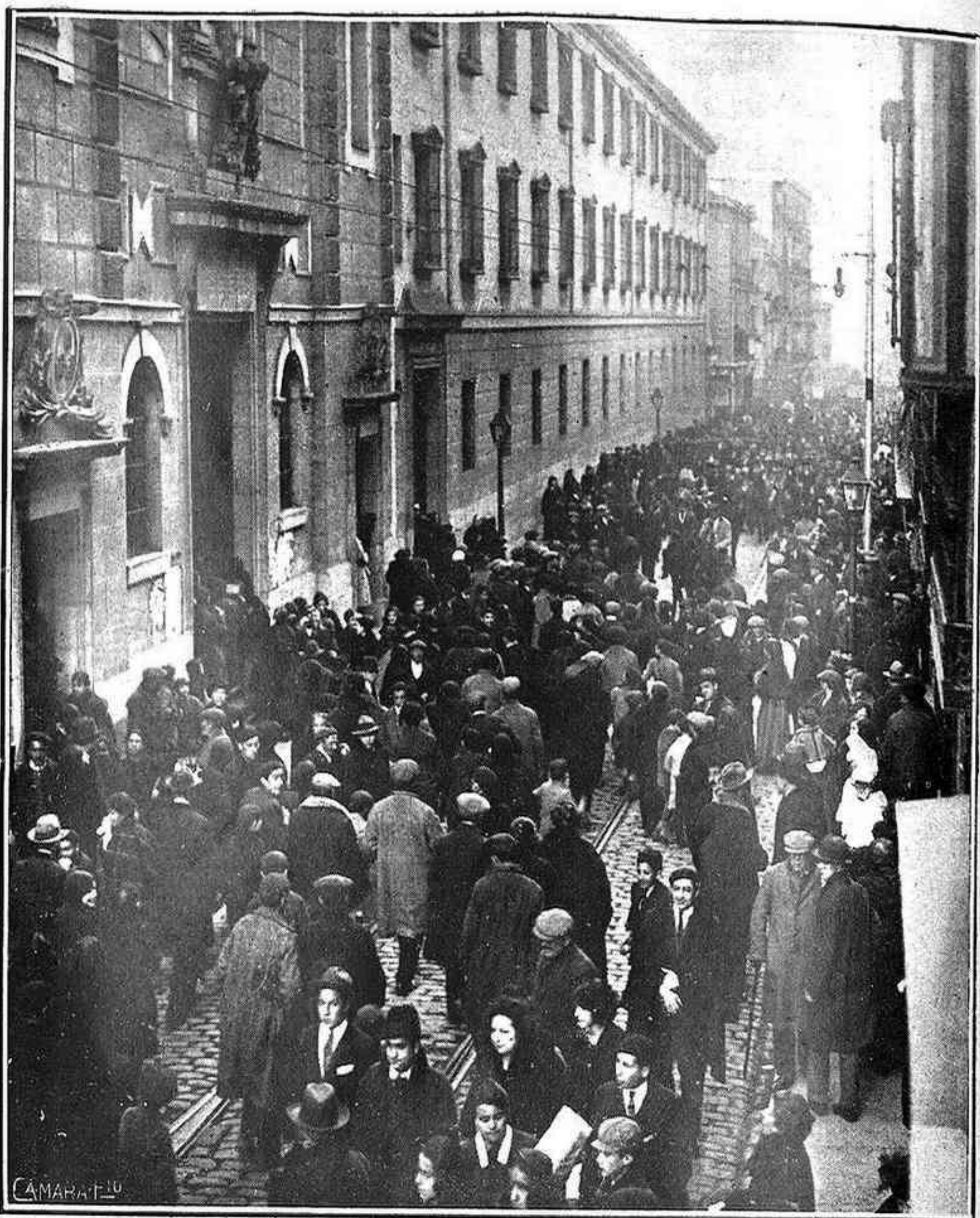
Luego el cerro, cuya romería del 3 de Febrero

quedó admirablemente pintada por D. Pedro Francisco Lannini en un entremés muy curioso, se extendía desde las tapias de Atocha hasta el camposanto de los Jerónimos; ese breve paraje, donde se yerguen unos cipreses, bajo los cuales duermen también algunas víctimas de los fusilamientos en el Prado la noche del 2 de Mayo de 1808. Y ese lugar tan venerable, que se halla sobre la cascada del Campo Grande, en el Retiro, fué hace algunos años asfaltado para convertirlo en patinadero, entre los recreos de una Exposición de industrias verificada en aquella parte del Parque de Madrid.

Volvamos al cerrillo, por entre cuya entraña corría el agua milagrosa de Santa Polonia, que iba hasta el convento de Atocha, y recordemos la fiesta, que en aquellas alturas tenía celebración el día 17 de Enero. Trátase de nombrar rey para todo el año á uno entre los porqueros que tuviese bajo su mandato cualquiera de las pjaras del término de la villa. Después de todo, no había más que ratificarle en su título, pues ya se sabe cuál es una de las acepciones castellanas del vocablo.

Llegaban los porqueros de la villa frente á la ermita de San Blas, y traían con ellos á los verracos del Concejo, primorosamente ataviados con grande profusión de cintas y campanillas. Colocaban en línea ante la puerta, donde había una gamella con cebas, y soltándolos á un tiempo, festejábanse el impulso de la cerdosa carrera, proclamando vencedor al primero que llegaba á dar con sus respetabilísimos hocicos en aquella meta tan codiciada.

Esto no era, sin embargo, más que el comienzo de la solemne ceremonia. Ya estaba averiguado cuál era el puereco principal, y habíase procedido á ceñirle una corona de ajos y cebollas. Muý luego se procedía á investigar quién era el porquero dig-



La calle de Hortaleza durante la tradicional romería de San Antón FOTS. DÍAZ

no de igualarle en autoridad, y echando suertes entre los zagales, acogiase con grandes exclamaciones la designación del preferido.

Acudíase á vestirle de San Antón, colgándole unas grandes barbas y dándole un báculo y una campanilla. Ya en esta sazón, montábanle en un burro, y toda la comitiva, ostentando los más grotescos atavíos, dando alaridos, soplando cuernos y tañendo cencerros, corría detrás de él hasta dar en la puerta de la ermita de San Antonio. Una vez allí subían á un alto y visible lugar el cerdo triunfante, y á su lado el porquero á quien la suerte había designado para tan prócer fin. Despojábase del traje que llevó hasta allí; poníasele en cambio un manto de estera; montábasele en el cochino de honor, y la corona de ajos y cebollas que el animalito trajo puesta pasaba á ser diadema en la frente del mozo, que recibía entonces la consagración definitiva de su poderío y el homenaje de su pueblo.

Y una vez plenamente poseso de su alto cargo, el jefe de la cerdosa turba pedía bendición para el sustento de los hombres y de las bestias que formaban su compañía. En confuso tropel, que parecía ímpetu de torrentera desbordada, llegábase aquel revuelto ejército de hombres, cerdos, potros y jumentos hasta el Monasterio cercano, en el que á solicitud del caudillo de la alborotada grey, los frailes disponían la bendición solicitada.

—Bendícenos este pan—decía el porquero.

Y la mano sacerdotal hacía el signo de la cruz sobre el pan que el extraño monarca repartía entre los más cercanos de la hueste.

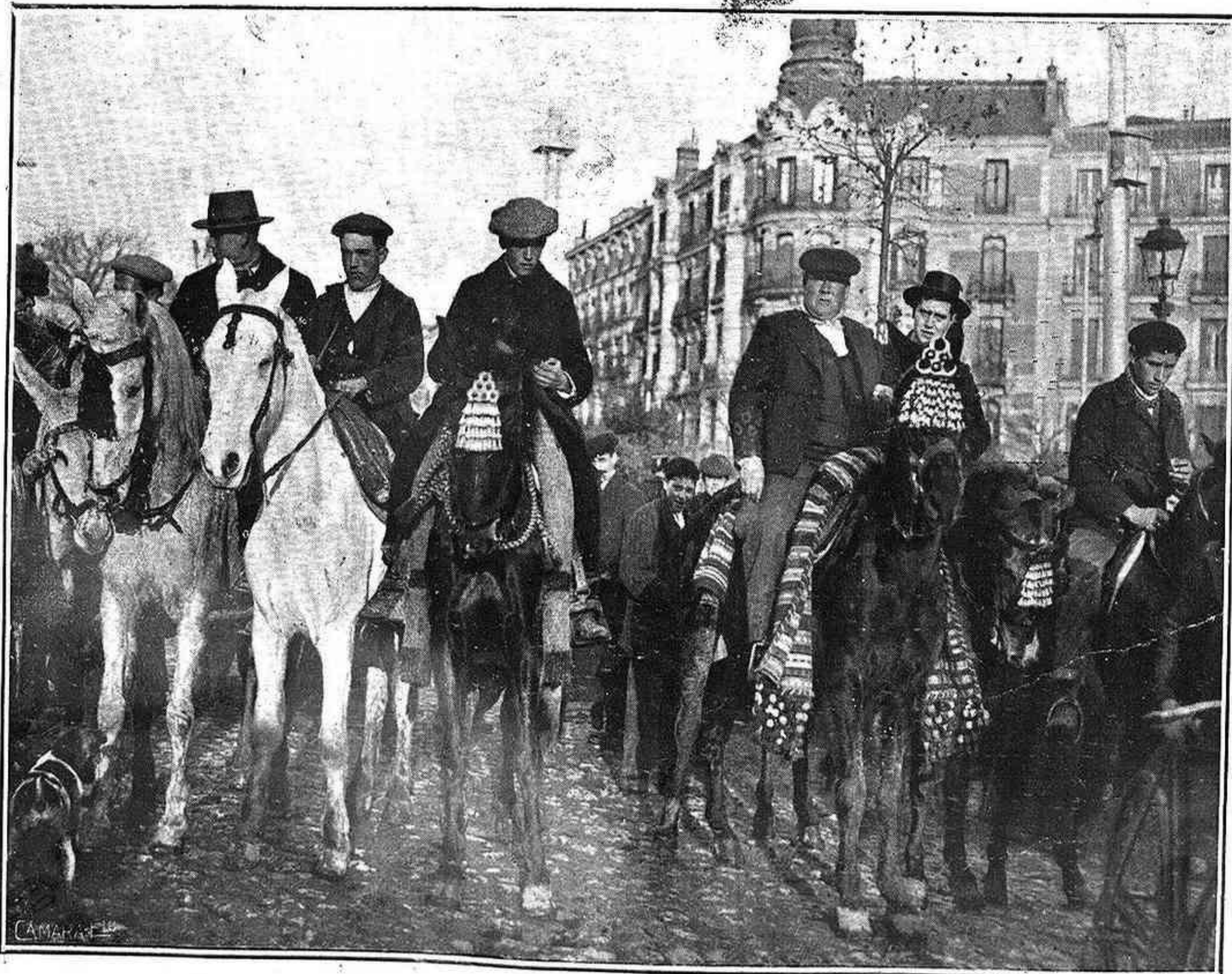
—Bendícenos la cebada para las bestias—volvía á decir luego.

Y el fraile bendecía el grano de los campos que había de nutrir á los brutos, también criaturas de Dios.

Después era la bacanal sin freno. La tremenda algarabía de berridos, relinchos y rebuznos, juntos con los pitos y los cánticos de la plebe, que comía y bebía sin saciarse jamás. Llegaba la noche, y aquel tropel tumultuoso, en el que acababan por producirse todos los desmanes, hasta los más sangrientos, era una orgía sabática.

Ese fué el origen de la romería de San Antón, que desplazada luego á más urbanos lugares, venía celebrándose desde el siglo XVIII en la calle de Hortaleza, teniendo como fin de la peregrinación la reja del colegio calasancio, pereciendo al mismo tiempo que el uso de las cabalgaduras y la tracción de sangre, pudiendo considerarse substituída por la bendición de los automóviles el día de San Cristóbal, precisamente en el Paseo de Coches del Retiro; es decir, junto al mismo lugar en que antaño se celebraba la primitiva fiesta de San Antonio Abad.

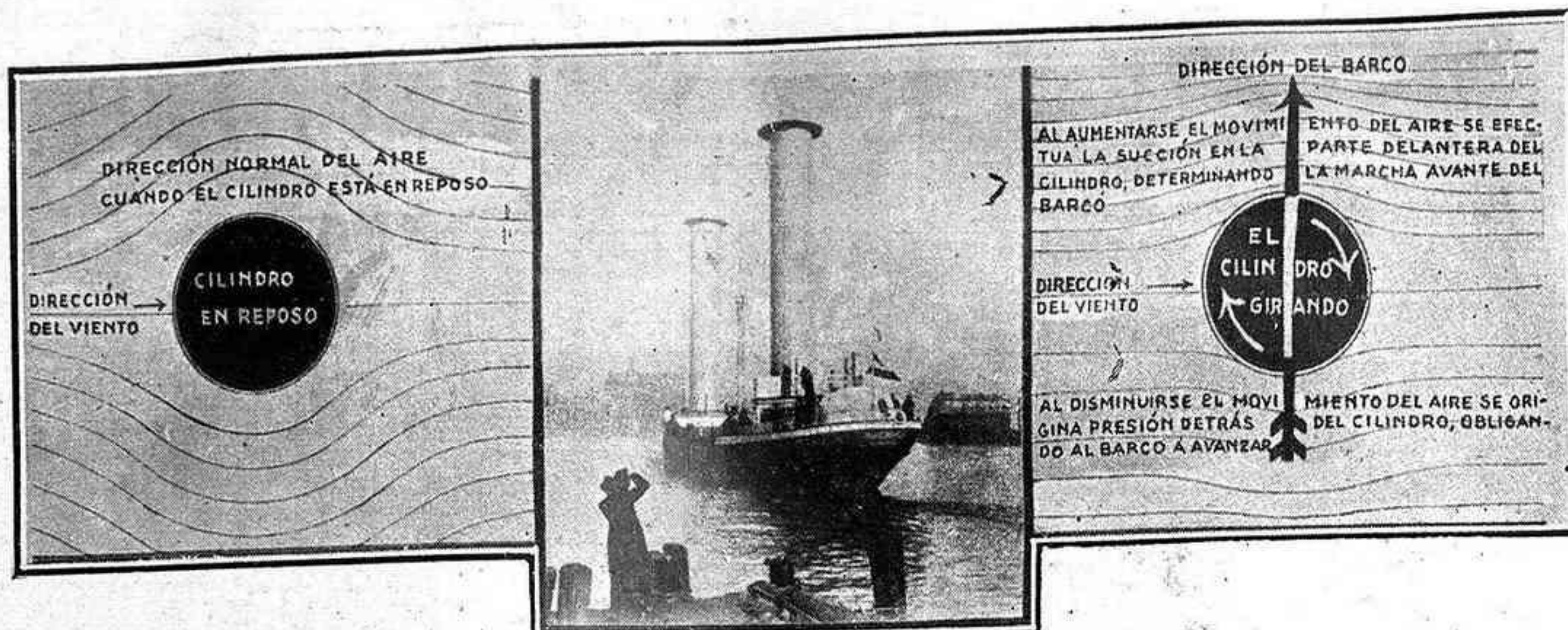
PEDRO DE RÉPIDE



Jinetes con sus cabalgaduras esperando para bendecir la cebada en la fiesta de San Antón

CURIOSIDADES
CIENTÍFICAS

EL BARCO
ROTATORIO
DE FLETTNER



HERR ANTON FLETTNER
Inventor del barco sin velas

La extraña silueta de este barco, un tanto antiestético, ha aparecido recientemente en diversas publicaciones gráficas, aunque acompañada de tan somera explicación, que apenas si ésta informaba del nombre del inventor y de la particularidad del hallazgo científico.

La revista norteamericana *Science and Invention* inserta en uno de sus últimos números pormenores lo bastante completos para poder formarse idea del funcionamiento ingenioso de este moderno barco de vela que navega sin el aparejo tradicional, utilizando, sin embargo, la fuerza del viento como principal propulsor.

Ha dado con esta solución, un poco paradójica, el físico alemán Herr Anton Flettner, ya favorablemente conocido en el mundo de los transportes marítimos por el timón que lleva su nombre.

El curioso barco, denominado *rotor*, á causa del funcionamiento giratorio ó rotatorio de sus principales elementos propulsores, desplaza, aproximadamente, 600 toneladas y presenta como rasgo característico esencial dos altos tubos metálicos emplazados en el lugar destinado á los mástiles en el barco de vela, y que, á decir verdad, no dan un aspecto de cosa moderna al flamante buque, en cuanto le procuran indudable semejanza con los primitivos barcos de vapor, caracterizados por sus enormes chimeneas.

El principio en que se funda el *rotor* de Herr Flettner no es nuevo.

¡Nada es nuevo bajo el sol!

Es sólo una aplicación ingeniosa y práctica de la teoría del químico y físico alemán Magnus, expuesta á mediados del siglo anterior.

Según esa teoría, todo cilindro que gira en una corriente de aire ejerce presiones en ángu-

los rectos, Flettner ha montado sus dos tubos giratorios ó rotativos de 16 metros de altura por 3 de diámetro, sobre los correspondientes mástiles huecos, de acero, según puede verse en los dibujos adjuntos.

Los tubos metálicos exteriores, llamados por el inventor *rotors*, son puestos en movimiento giratorio por motores eléctricos de nueve caballos, instalados en la base de los mástiles.

Con las revoluciones de los cilindros se aumenta el movimiento del aire en una parte, disminuyéndose en otra, formando ángulos rectos con la dirección del viento.

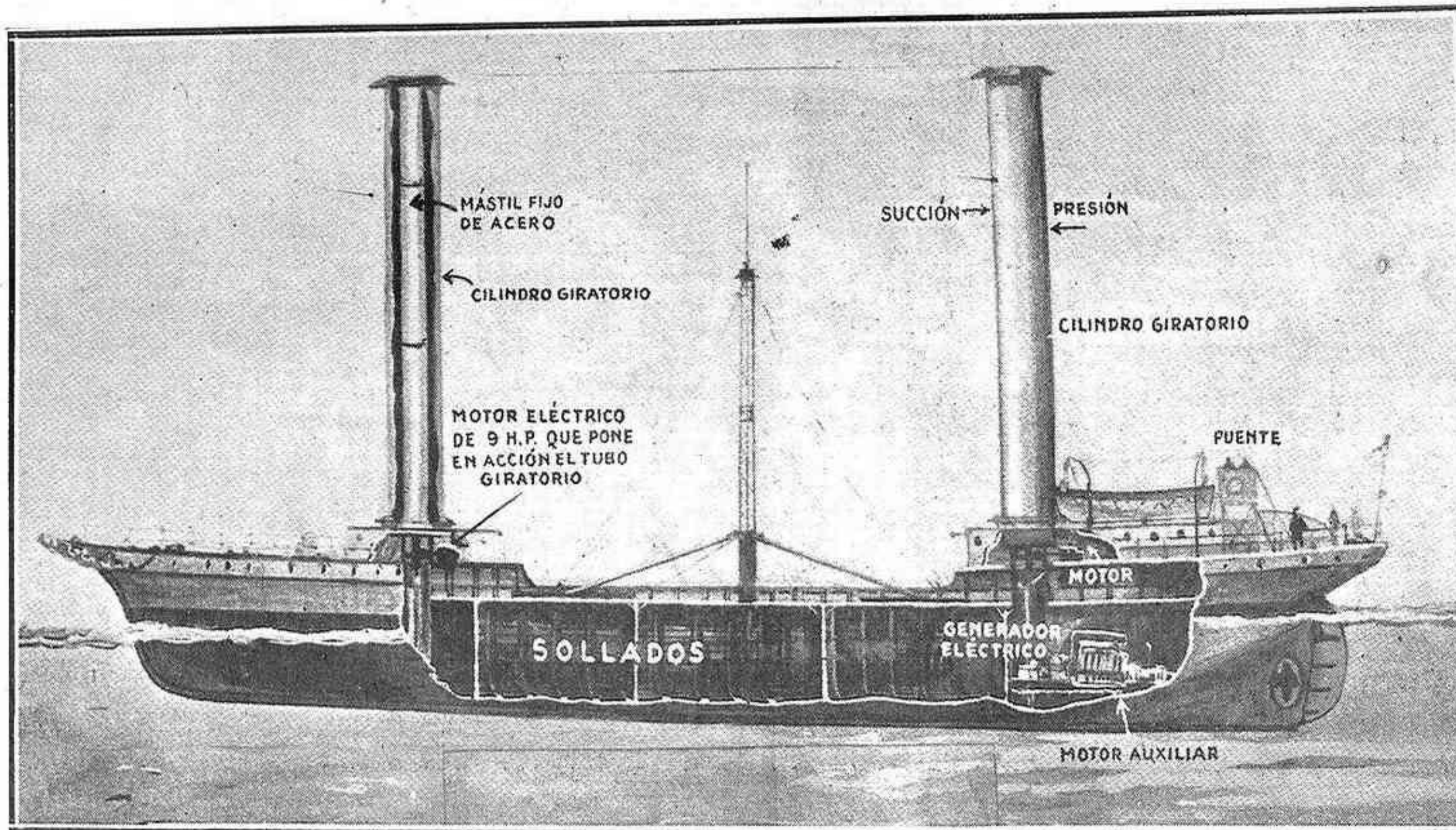
Si éste sopla en ángulo recto con la dirección del barco, los cilindros rotativos determinarán una succión delante del tubo y una presión ó impulso en la parte opuesta, con lo que el barco resulta materialmente dirigido

desde la parte anterior y empujado desde atrás.

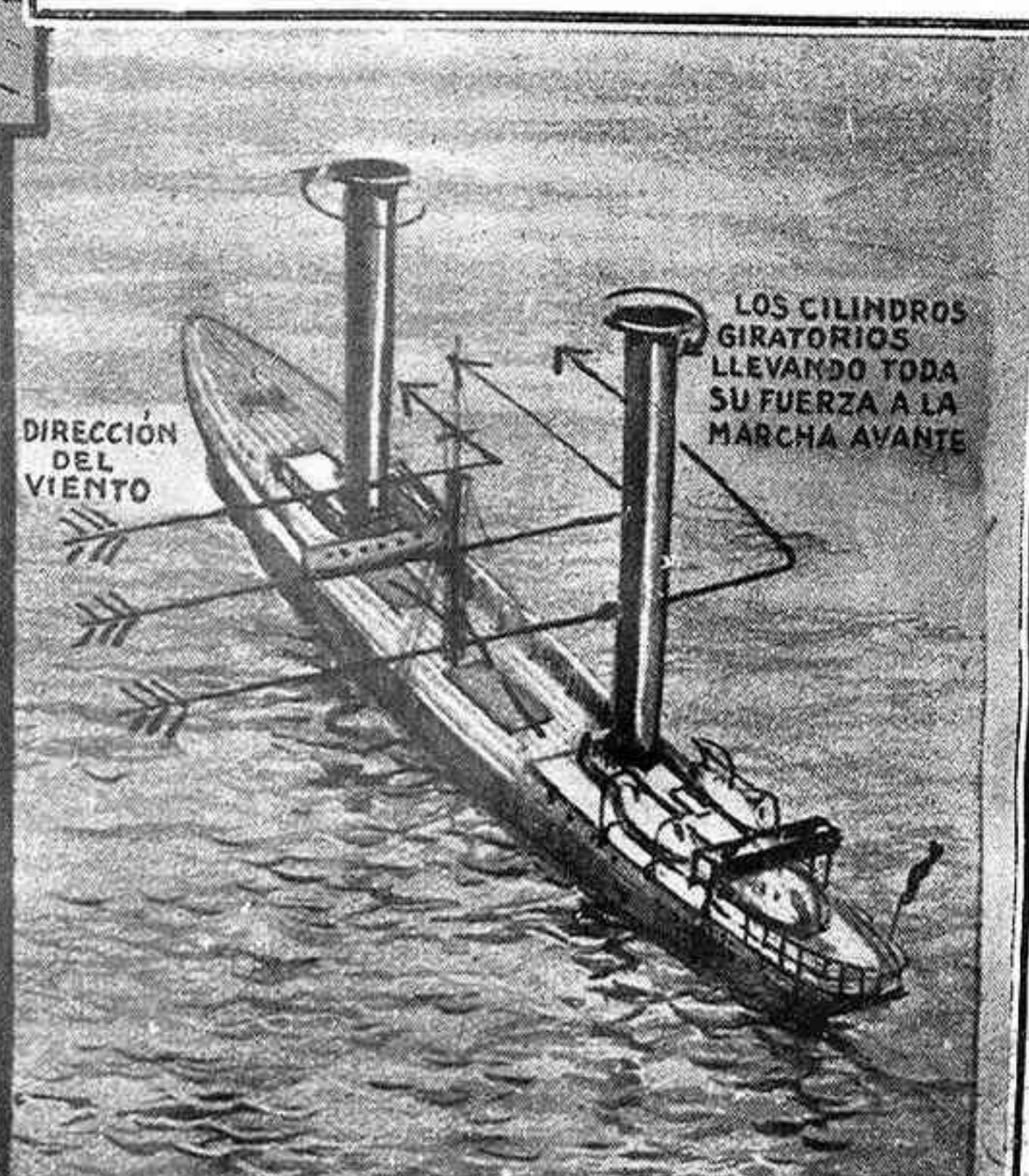
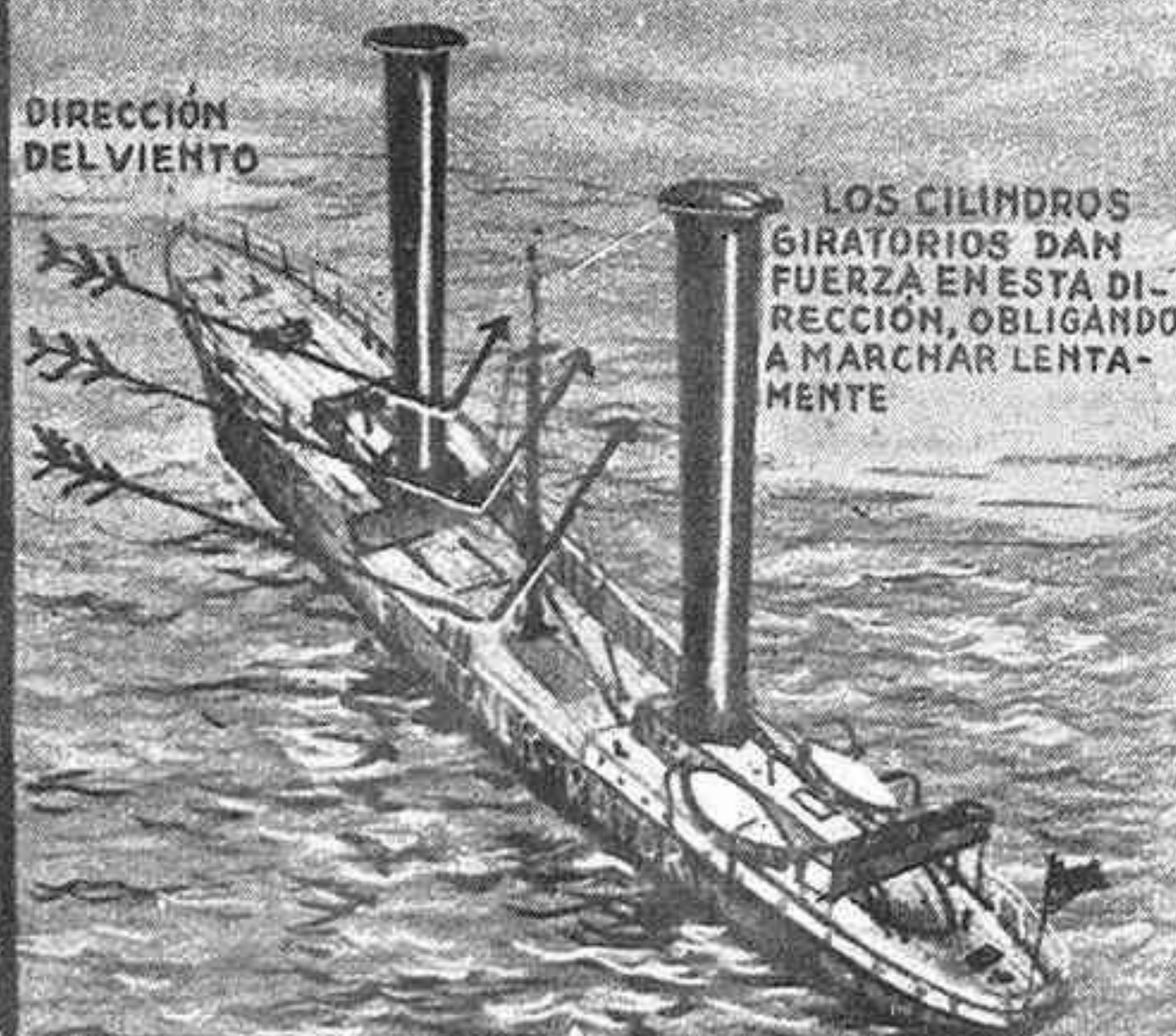
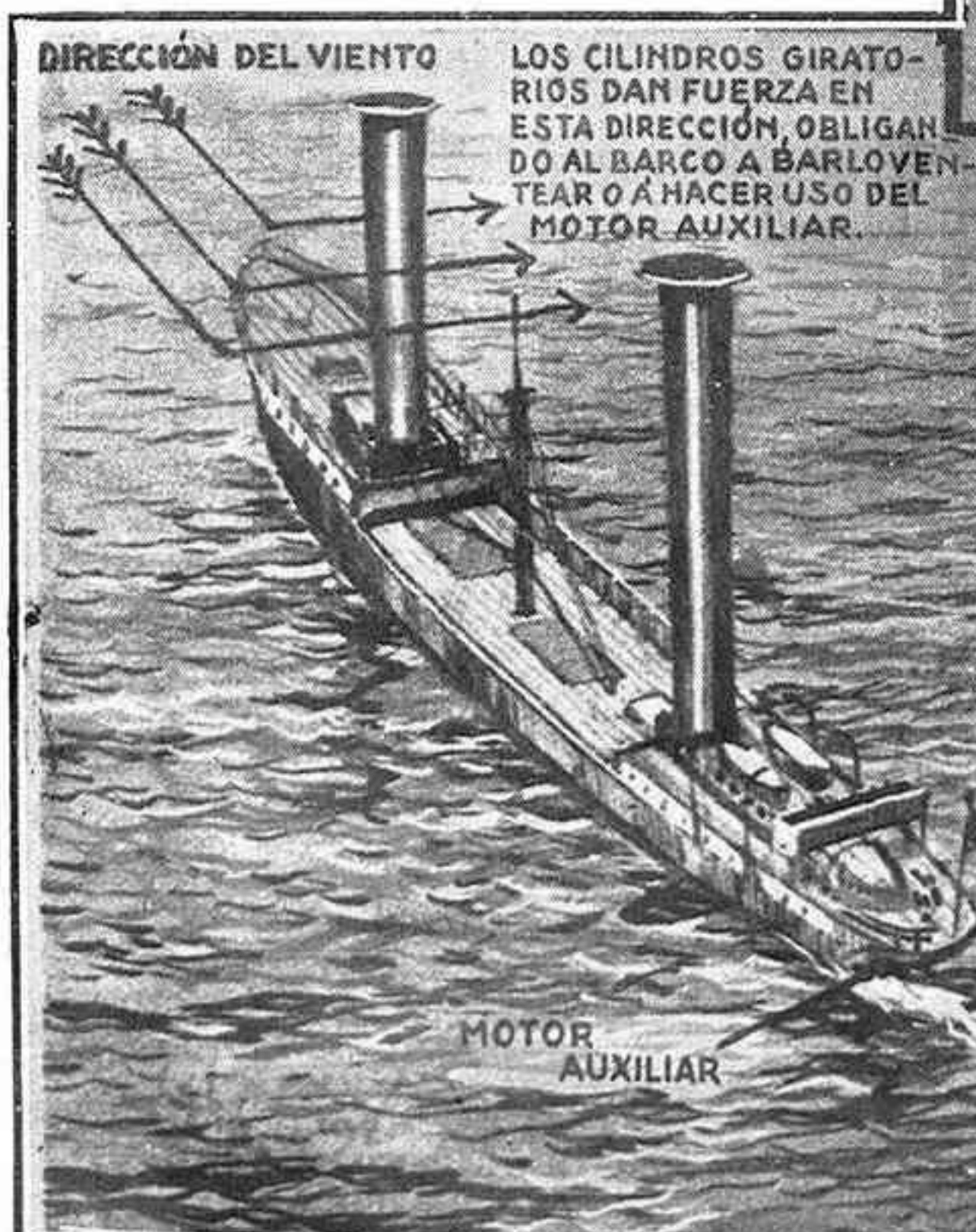
En uno de los diagramas podrá advertirse que los vientos de proa no son útiles para la propulsión rotativa, y en ese caso el barco deberá barloventear ó poner en marcha el motor auxiliar y la hélice de que va provisto. En aquellos casos en que el viento llega del cuarto indicado en otro de nuestros dibujos, se origina un movimiento moderado de marcha adelante, mientras que si sopla de costado, los tubos giratorios actúan con su máxima eficacia, llevando el barco á toda marcha.

Puede hacerse virar en la dirección deseada sólo con hacer girar los cilindros en direcciones

opuestas ó inmovilizando uno de ellos durante cierto tiempo. Añadamos que el invento de Flettner no ha pasado aún del período de ensayos, si bien éstos han sido de todo punto satisfactorios desde el punto de vista técnico.

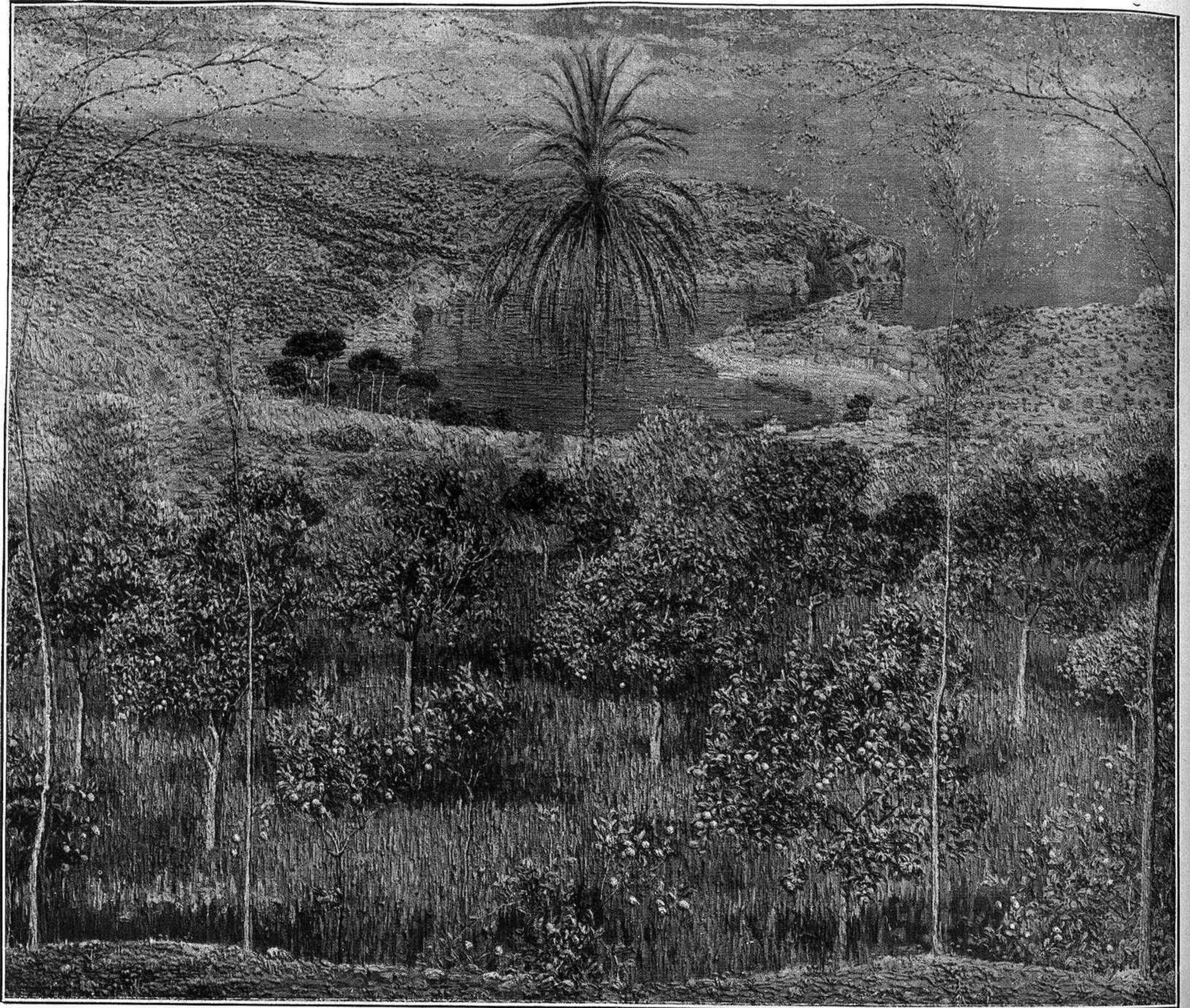


El barco de velas sin velas



CAMARATA

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



"Sol de abril", cuadro de Bernareggi

TRÍPTICO

DE MI GESTA SENTIMENTAL

Sincero admirador de tu belleza,
pedí en vano al pincel, gloria del arte,
que en notas y primores, al copiarte,
agotara su espléndida riqueza.

Prodigio tú de gracia y gentileza,
¿qué atractivo el pincel pudiera darte
para quien su ideal es admirarte
tal como te formó Naturaleza?

Apenas vió el pintor en tu persona
la frágil envoltura que escondía
un corazón que veleidad pregona.

Y aunque ya tus engaños conocía,
ceñí á tus sienes la triunfal corona
de una ferviente y ciega idolatría.

Cuando rendí á tus pies, humildemente,
mi juventud, mi amor y mi albedrío,
con firme obstinación halló el desvío
la eterna lucha de mi afán doliente.

Ciego cuando te miro indiferente,
no comprende mi loco desvarío
que no puede prender en mármol frío
la intensa llama de un amor ardiente.

Antes que impura fe, mujer ingrata,
la obstinación de tu desdén prefiero,
que el valor de mis penas aquilata.

Duros quebrantos en la vida espero;
pues aunque sé que tu desdén me mata,
cuanto más me desdeñas, más te quiero.

Enfermo estoy, mi bien, y quiero verte
antes que llegue al fin de mi existencia.
Ven, por piedad, y borre tu presencia
la visión espantosa de la muerte.

Resignado sufrí mi adversa suerte,
víctima de tu impúdica demencia,
y en secreto me dice mi conciencia
que mi mayor pecado fué quererte.

Martirio de mi amor, ven á mi lado,
y hasta que apagues de mi vida el fuego
mitiga este dolor desesperado.

Aunque me engañes, llora; te lo ruego.
Con tu remordimiento estoy vengado
y no te digo adiós, sino ¡hasta luego!..

A. CHÁPULI NAVARRO

Marden y recitando sus máximas más importantes: «No gastes lo que no hayas ganado.» «No capitulés con la adversidad.» «Sacaréis de la vida lo que pongáis en ella...»

Sobre las frondas de la alameda el último resplandor del sol mariposeaba con temblores de oro y rosa. De pronto advirtió Luisito Quirós:

—¡El señor Mercurio!...

Avanzaba solo, con el sombrero en la mano. Paco Hermoso dijo á sus amigos que los abandonaba para indagar noticias de la argentina. El señor Mercurio detuvo á los jóvenes para hablarles del tiempo; al despedirse, Paco exclamó:

—Yo tengo que trabajar, y me vuelvo con usted.

Un poco mortificante era el paseo, pero Hermoso se sacrificó por sus compañeros. El señor Mercurio era un hombre vulgar y casi analfabeto. De él se contaban muchas anécdotas curiosas que ponían bien de manifiesto su rudimentarismo pueblerino. Y una de aquellas era la siguiente:

A consecuencia de un mal crónico que padecía, el médico le recomendó un balneario de la provincia de Santander. Como nunca había viajado en tren se hizo acompañar por un sobrino. Al pasar las montañas de Reinos, el tren bordeaba abismos, cruzaba túneles y atravesaba puentes. El señor Mercurio se asomó á la ventanilla en ocasión de pasar junto á un abismo cuya sola contemplación imponía pánico. Y el viajero, fuera de sí, se volvió hacia su sobrino para decirle á gritos:

—Pero, chico, ese maquinista es un animal. Mira, mira por donde nos lleva.

—o—o—o

Todos los «masones» se hallaban aquel domingo á las once de la mañana esperando la salida de los fieles de la última misa que se decía en la iglesia de San Nicolás. La argentina estaba allí, y la iban á contemplar por primera vez. Fué en vano que Lasarte y Pepito Rojas, siempre flamantes, frecuentaran los paseos frente á la casa del señor Mercurio. La *ché* seguía invisible y misteriosa como una odalisca. Sin embargo, el enigma quedaría descifrado aquel domingo. Ya salía la gente, y los hombres formaban dos filas, por entre las cuales habría de pasar el mujeriego de Los Fresnos, levantando un murmullo de admiración y de loa.

—¡Ahí está!—advirtió uno—¡La Marcha Real!

—¡Sensacional!—gritó Rojas.

La argentina salía del brazo de su tío. Era alta, ondulante, rítmica, andaba con una gracia fina y singular; su elegancia natural lo llenó todo. En su rostro ovalado, con el tesoro de una cabellera negra y brillante, sus ojos tenían una dulcísima expresión de ensueño y de divina desesperanza. Y á todas sus gracias considerables había que añadir la de su sonrisa, que era un relámpago de nieve.

—Está usted hecha con música, nena—exclamó Quirós.

—Ha dejado usted las Pampas á obscuras—añadió otro.

—Un sabroso bombón, no más—dijo un tercero, remedando el acento argentino.

El mismo señor Mercurio hubo de sonreír.

Todos los jurídicos convinieron en que la belleza era de las alarmantes, de las que impresionan y dejan profundo recuerdo. Se acumularon sobre ella los elogios. Quirós vaticinó que la *ché* iba á causar más estragos que el soviétismo. El propio Rodolfo Díez sintió estremecerse su misogismo en una conmoción de catástrofe.

Y si tal ocurrió en este primer trance, no hace falta encarecer la sensación y el tumulto cuando Paco Hermoso aquella misma tarde hacía en el casino las siguientes declaraciones:

—He de advertiros que, si mis averiguaciones no fallan, nos encontramos con la *ché* frente á uno de esos casos insólitos de plutocracia en su grado más culminante. El señor Mercurio, aun cuando quiso ocultarme la verdad, sin duda para que la codicia juvenil no arrebate excesivamente pronto á su sobrina, ha acabado hoy por confesarme todo. La chica es dueña de las Pampas; los ferrocarriles atraviesan sus fincas durante horas; millares de cabezas de toda clase de ganado pacen en sus heredades. Posee incluso minas. Quien sea dueño del corazón de esa mujer se puede considerar como el rey del vacuno y el emperador de las fanegas.

La revelación llenó de arrugas las frentes de los jóvenes. La figura de la argentina se clavó obsesivamente en todas las imaginaciones. A una vez se desataron las codicias y las ambiciones, y comenzaron á fermentar secretamente planes de conquista. Los labios unieron unánimes á aquella mujer con el óleo de los más encendidos elogios... Todos no... Hubo una excepción: la de Rodolfo Díez, que protestó:

—Me indigna veros rendidos ante la sombra de una fortuna problemática, cuya apología os ha fascinado. Yo, en estos momentos, sólo se me ocurre invitaros á que reflexionéis sobre las palabras de Tolstoi: «No penséis en casaros hasta que no hayáis hecho cuanto pensáis hacer, hasta que hayáis cesado de amar á la mujer elegida y la hayáis estudiado bien. De otro modo os engañaréis de una manera irreparable. Casaros viejos ó inútiles; entonces no estaréis expuestos á destrozarse cuanto en vosotros existe de bueno y elevado. El matrimonio todo lo reduce á moneda menuda y despreciable.» Y Schopenhauer, en su *Metafísica del amor*...

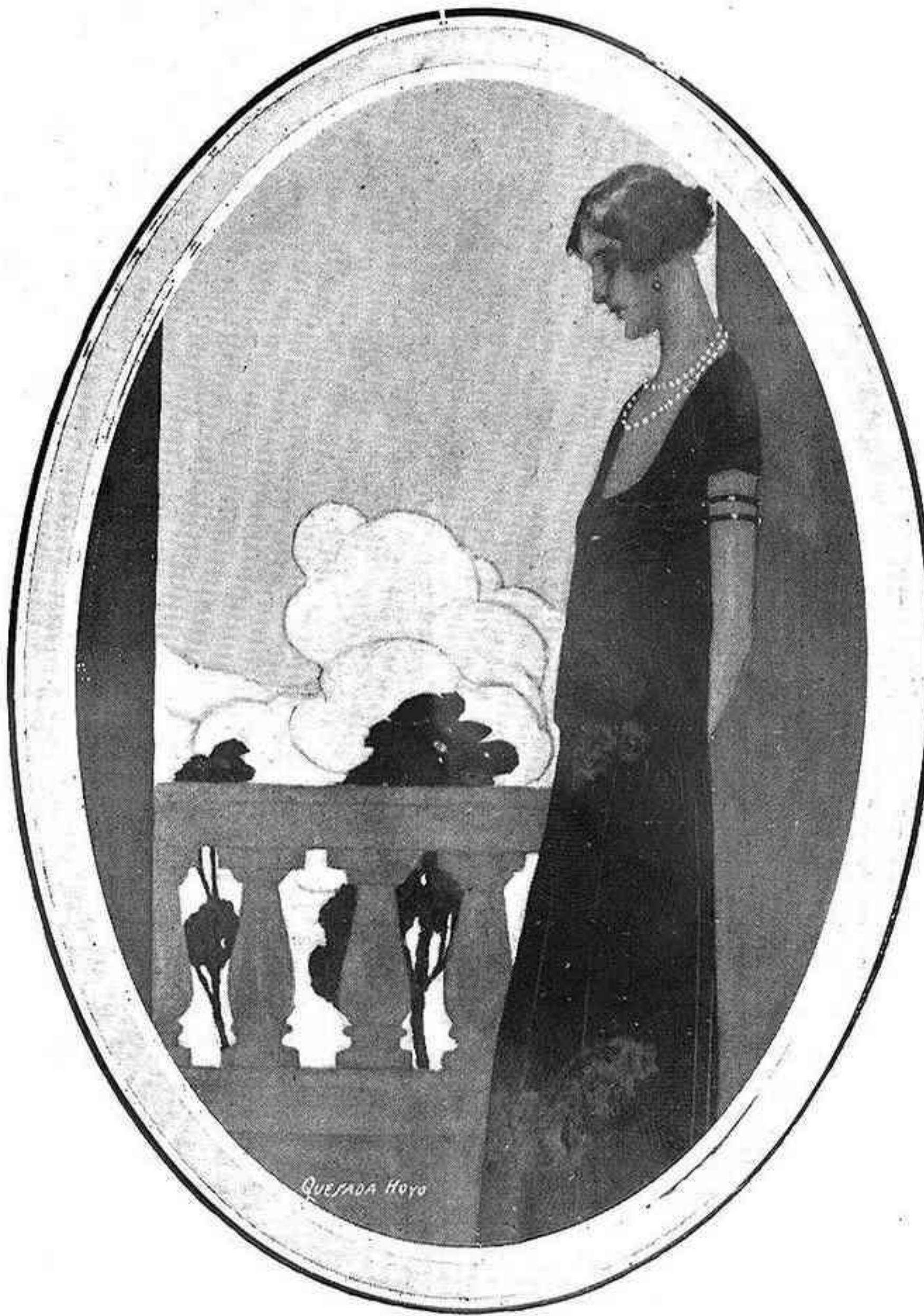
Uno le interrumpió:

—Mira: déjate de mojjingangas. A ti, como á los demás, la *ché* te enloquece.

—En todo caso, no sería por sus millones. A mí la mujer bonita me inspira los principios necesarios á la felicidad. Pero por sí misma, no por sus corolarios. Y aún os diré, con Maragall, sutilizando más, que yo contemplo á la mujer hermosa porque en su admiración encuentro un reposo definitivo...

—Muy elocuente, pero no lo sientes—repuso Hermoso—. La argentina merece todas nuestras predilecciones, tanto por sí misma como por su fortuna.

Aquella misma noche, en el pasco de la plaza



Municipal, Pepito Rojas iba muy orgulloso al lado de la argentina, y ésta, un poco emocionada, escuchaba la primera declaración, que no fué la última de aquella jornada.

Al entrar en casa, la sirvienta la entregó cautelosa una carta:

«Señorita: Jamás tembló mi corazón con tal afán y tan divino sofoco hasta hoy, en que tuve no sé si la dicha ó la desgracia de verla, porque no sé si este conocimiento ha de ser para mi desdicha ó para mi gloria, según encuentre ó no en usted correspondencia...»

Así comenzaba la declaración que firmaba Emilio Ramírez, abogado también, segundo puesto en todas las terms y brillante colaborador de *El Nervio de la Raza*, semanario defensor de los intereses generales de Los Fresnos.

Y aquella noche la argentina se revolvió en su lecho un poco enfebrecida. El amor, agazapado, la espiaba de todos los rincones y la acosaba gozoso con sus dardos más ardientes...

—o—o—o

Toda la «peña masónica» andaba aborrecida. Individualmente conspiraban tramando la conquista de Aurorita—asi se averiguó se llamaba la argentina—, que resultaba más difícil de lo que hubiera podido suponerse, debido al exceso de demanda. Las declaraciones de amor se sucedieron. La vieja sirvienta del ídolo se enriquecía por días. Hubo un enamorado que á una con la carta la entregó un billete de cinco duros, y digamos de paso que se trataba de un capitán veraneante en

Los Fresnos, y uno de los más caracterizados pescadores de dotes de que hay noticias.

Ante aquella sucesión de declaraciones la gentilísima argentina dudaba. Era excesiva complicación para su sutileza espiritual, y, después de vacilarlo mucho, pensó en decirselo á su tío. Y así lo hizo:

—Tío... Mire cuánta correspondencia, y qué linda toda ella...

Frunció el entrecejo el señor Mercurio; hombre envejecido en la tarea de malposar fanegas en sus largos años de comprador de granos, entendía poco de gentilezas literarias y menos de halagar la coquetería femenina.

—Cuánta majadería, digo yo. Vamos á ver la esclarecida recua que desfila por aquí. No. No. No me hace falta leerlas: me basta con saber la firma. ¿De quién es ésta? Del capitán ese, que más le valía pagar las borracheras que ha cogido al fiado... ¿Y ésta? De Ramírez, el acharolado. ¡Valiente merengue te ibas á llevar de marido! ¡También te ha escrito Ortega, ese ave fría? Pues parece raro, porque su padre afirma que de estudiante sólo sabía escribir pidiendo dinero... Y Rojas, como es natural: todas las muchachas de Los Fresnos tienen una carta de declaración de Rojas... Pero, ¡hombre!... ¿También está aquí Rodolfo Díez?...

Y el otro día diciéndoles al cura y al médico mil atrocidades de las mujeres y asegurando que él no se casaría nunca... Mira, hija, no hagas caso de ninguno, absolutamente de ninguno de estos. Tu hombre no se halla de este saldo de truhanes. Te diré el por qué. Luego de llegar esa colección de urracas perdieron las plumas por saber si eras ó no rica... Como los conozco bien, quise engañarlos, y les aseguré que tu fortuna era fabulosa, y así se despertó la codicia de todos. No te quieren á ti, Aurora: están danzando alrededor de un becerro de oro que no existe... En cuanto lo sepan escapan. Los conozco bien. Verás como en cuanto conozcan la verdad de tu posición económica ninguno de esos continúa rondándote.

—¡Qué cosa rara me dices, tío!... ¡Pensé que eran todos fina lana, y me resultan rancheros sin rumbo!... ¡Oh! No más les hablaré siquiera. Estaba lejísimo de creer una cosa tan bárbara.

Suspiró triste la joven y sus ojos se nublaron con sombras de pena. El señor Mercurio la dijo:

—Vamos á ponerlos á prueba... Yo haré llegar á ellos la noticia de que esa riqueza que te atribuyen no existe, y cuando lo sepan, el que entonces pique será porque te quiere de verdad... ¿Te parece bien?...

Aurorita aceptó, aun cuando sentía toda la tristeza de que le había llenado el alma la revelación de su tío. Este puso hábilmente en práctica lo convenido y no tardó en caer como una explosión en la «peña masónica». Lo anunció Paco Hermoso:

—He de hacer hoy una sensacional rectificación: he de comunicaros algo que os llenará de consternación. Voy á decíroslo en pocas palabras... La argentina no tiene ni el brillo de toda la riqueza que le hemos atribuido.

Se llenó el espacio de interrogaciones.

—¿Eh?

—¿El qué?

—Que la argentina no es lo que pensábamos: la heredera fabulosa, heroína de un drama cinematográfico... No posee las propiedades inmensas, ni los miles de cabezas de ganado..., ni hierba... Se trata de una vulgarísima desheredada de la fortuna á quien la Providencia ha dotado de alguna gracia personal, que tampoco es excesiva.

—Oye: pero ¿eso es cierto?

—Más exacto que el postulado de Euclides.

Y á continuación Hermoso confió sus manifestaciones con todo género de detalles, que iban poco á poco desilusionando á los oyentes y derribando las alas de sus quimeras.

Rojas fué el primero en volver grupas.

—Os advierto que á mí ya me iba cansando... Es demasiado acaramelada.

Ortega hizo en su íntimo el propósito de dedicarse desde aquel momento y con toda intensidad á una viuda blonda y rejuvenecida por las sesiones de tocador, que vivía de sus rentas. Ramírez, por su parte, pensó en estrechar el cerco que tenía puesto á una tuberculosa bilbaína, cuyos miles se contaban por bacilos, según Quirós.

Pepito Rojas se estiró los puños de la camisa y contó lo siguiente:

—Me encontraba yo el verano pasado en Santander. Un buen amigo me iba enumerando en la playa, en el casino, en el teatro, las bellezas económicas de más alta cotización. «¿Cuánto se llama ésa?», le preguntaba yo. «Cincuenta mil duros y un chalet», me contestaba. Cuando no merecía la



El vizconde de Pegullal, encargado de Negocios de España en San Salvador, cuya brillante labor diplomática es objeto de entusiastas elogios

cuenta con cerca de dos millones, habiéndose, por lo tanto, octuplicado su población en el espacio de una centuria, lo que constituye un caso digno de atención y denota palpablemente el desarrollo potencial de aquel pequeño país, que hasta ahora empezamos á conocer en España.

Poco más de un lustro ha transcurrido desde que el cable vibró trayéndonos la noticia de que una erupción volcánica había destruido la capital de El Salvador y varias otras florecientes ciudades. Y aquel desastre, que hubiera abatido sobremanera á otro pueblo que no fuera el salvadoreño, sirvió de aguijón para sus moradores, quienes dos años después habían reedificado por completo las poblaciones arruinadas, resurgiendo de entre los escombros otra nueva San Salvador, gallarda y bella, como el ave Fénix resurge de sus cenizas...

Illeso mantiene El Salvador su crédito en el Extranjero, y al amparo de una larga paz ha podido desarrollar todas sus energías. Sus destinos los

rige ahora un ciudadano progresista y laborioso, que con alteza de miras trabaja incansablemente por elevar á su patria á la mayor altura posible. Es el doctor Alfonso Quiñones Molina, Presidente constitucional de El Salvador, un hombre de probada energía, cuyo espíritu emprendedor está en cons-

tante vela por el bien público, realizando en el Estado transformaciones y reformas útiles con el beneplácito unánime del país. En esta generosa tarea le ayudan sus ministros y demás funcionarios, que con todo entusiasmo secundan la labor de su jefe.

Uno de los principales ramos que con más especialidad atiende el doctor Quiñones es la instrucción pública, convencido de que atacar al analfabetismo es poner á un pueblo en condiciones para alcanzar el verdadero dictado de «pueblo libre y democrata». ¡Hermoso ejemplo que bien merece ser imitado por todos los Gobiernos de hispanoamérica!

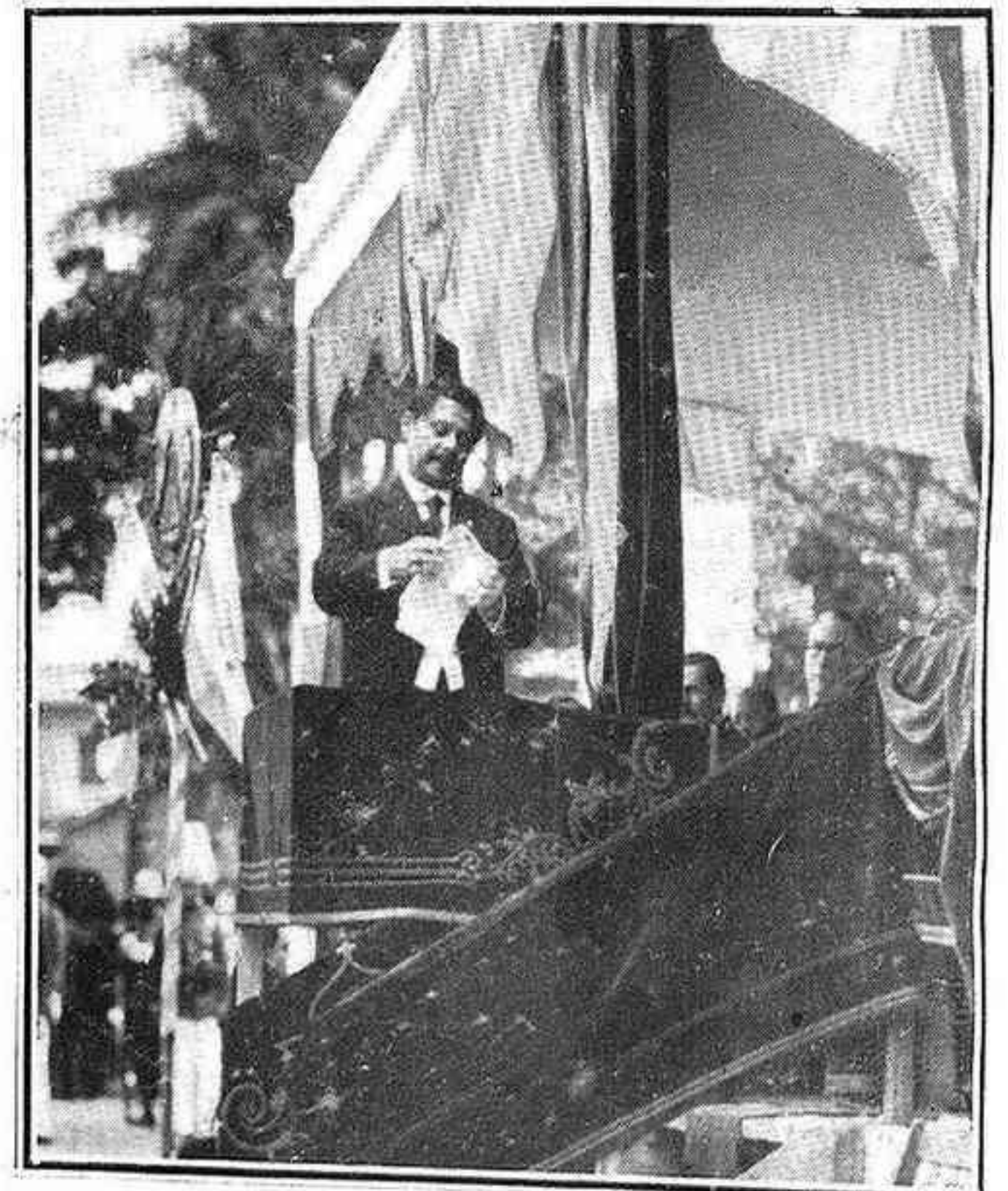
Sea, pues, este artículo, que á vuela pluma escribimos, un pequeño homenaje que los españoles tributamos á la joven y culta República hispanoamericana, que tan significativas muestras de amor acaba de prodigar á la vieja Iberia, que se siente orgullosa y satisfecha de sus hidalgos hijos.



El ministro de la Gobernación leyendo el discurso oficial en nombre del Presidente de la República



La estatua de la Reina Isabel la Católica colocada en la fachada del Parlamento



El ilustre poeta salvadoreño D. Francisco Gavidia leyendo su hermosa poesía á la Reina Católica

LA PROPAGANDA ELECTORAL EN ALEMANIA



Carteles, bicicletas, camiones, son aprovechados en las calles berlinesas para hacer la propaganda electoral...



La votación de las campesinas de una de las más pintorescas comarcas alemanas

ALEMANIA, como pueblo que tiene en período de efervescencia y de creación aún—tras de la agitación pasada—sus instituciones y sus sentimientos, muestra en todas las notas de su vida un revuelto dinamismo, una constante sed, un deseo y una fiebre que no han acabado todavía de fijarse en una firme y determinada orientación.

La nota más importante actualmente de la vida alemana, como de las vidas de casi todos

los pueblos, es la política, que bulle y se agita y se encrepa con tumultuosos oleajes de pasión. Acaban de celebrarse ahora las elecciones de los miembros que han de integrar el nuevo Parlamento alemán. Para ellas se han empleado, por parte de todos los bandos contendientes, los más activos y pintorescos medios de propaganda. Las calles de las capitales alemanas se han visto materialmente inundadas de coches, bicicletas, automóviles,

gimiones, que anunciaban vivamente las candidaturas, y que repartían con extraordinaria profusión los prospectos en que constaban los nombres aspirantes á ingresar en el nuevo Parlamento.

La celebración de estas elecciones dió margen á animados cuadros llenos de color y de belleza pintoresca.

Ved, por ejemplo, cómo las aldeanas, vestidas con los trajes típicos de la comarca, iban en barcas por el río hacia los colegios electorales en que habían de depositar su voto.

Este entusiasmo y este fervor con que Alemania ha preparado sus actos electorales son claros índices que patentizan la vitalidad y las energías del pueblo germánico. No es este un país que se estanque en la quietud y en el extatismo, señales de muerte en los pueblos.

Por el contrario, el espíritu y la vida de Alemania están agitados por continuos oleajes de pa-



Desde un camión son profusamente arrojados los prospectos que anuncian una de las candidaturas contendientes...

sión. Ideas contrarias, sentimientos nuevos, pretéritas tradiciones batallan y se encrespan en el turbio ambiente alemán. Todo semeja en aquella nación un mar revuelto, un deseo sin norte fijo, una inquietud que aún no ha fijado por completo su dirección.

Personas, hechos, sentimientos é ideas se encuentran y combaten en la turbulenta vida alemana. Ello no es sino señal de deseo, de avidez, de fuerza, de dinamismo, de todo lo que es, en fin, cualidad de pueblo vivo y progresivo...

Pero las aguas de aquel oleaje revuelto se remansarán.

Los encontrados vientos de hoy hallarán la dirección fija y constante, y Alemania, país y raza fuertes y entusiastas, tornará á ser la nación admirable cuyo ritmo de progreso y de esplendor fué interrumpido por los estampidos trágicos que asolaron los suelos de Europa durante los años de la Gran Guerra.



En ruta hacia los colegios electorales...

FOTS. AGENCIA GRÁFICA

LIBRARY MADR

UNA MONTERÍA EN LA SIERRA DE CÓRDOBA



Don Manuel Baena con un venado cazado por él

EN sus posesiones de «El Risquillo» y «Sierra Quintana» ha organizado el marqués del Mérito una gran montería, á la que asistieron numerosos aristócratas, expertos cultivadores del deporte cinegético. El ilustre prócer invitó para esta montería en la Sierra cordobesa á numerosas personas, entre las que se contaban los duques de Almazán, D. Luis Parladé y señora, D. Bartolomé Valenzuela, D. José Gamero Cívico, el popular ex matador de toros Rafael Guerra «Guerrita», D. Gregorio Benitez, don Manuel Baena Díaz y don José Pan Elberto, el inteligente corresponsal artístico y literario de nuestras publicaciones en Jerez de la Frontera. La montería resultó muy interesante, y en ella se cobraron numerosas piezas por los aristócratas cazadores.

Momento muy interesante de la fiesta fué el de la *Salve*. Según una vieja y bella costumbre, todos los que han de in-



La duquesa de Almazán y el ex torero "Guerrita"



La duquesa de Almazán y el marqués del Mérito con algunas de las piezas cobradas



Los cazadores rezando la "Salve" momentos antes de comenzar la montería

tervenir en la cacería—ojeadores, cazadores, podenqueros—deben rezar antes de comenzar ésta una *Salve* para que la buena suerte les acompañe en la jornada.

Todos los que intervinieron en la montería de «El Risquillo» rezaron devotamente la *Salve* antes de empezar las batidas. En aquella finca la bella costumbre se conserva como hace un siglo. Pero en la mayor parte de las monterías que se organizan la tradición ha desaparecido, como casi todo lo típico...

En la *Salve* llevó la voz la señora doña Juana Gamero Cívico de Parladé, acompañada en sus rezos por todos los demás cazadores.

Fué muy grande el número de piezas cobradas, algunas de ellas muy valiosas.

La duquesa de Almazán y D. Manuel Baena Díaz cobraron dos magníficos ejemplares de jabalí que llamaron vivamente la atención por su gran tamaño.



El marqués del Mérito con una de las piezas cobradas





LOS PECES DE COLORES

(CUENTO)

Los González de la Barrachina fueron completamente felices el día en que tomaron posesión del hotelito construido en las afueras, á plazos y con la esperanza de pagarlo en poco más de cuarenta años. Indudablemente no se habían tomado el trabajo de investigar en su partida de nacimiento respectiva, cuando se hacían la ilusión de que terminarían felizmente el contrato y que la finca pasaría á ser completamente suya, habiéndose librado del odioso casero, que tiránicamente se presentaba á cobrar todos los meses. Aquí no era el casero, era el constructor; pero la ilusión les impedía fijarse en el detalle.

Lo cierto y positivo era que se hallaban completamente satisfechos y no cesaban de repasar en su memoria las personas que poseían como ellos hotel propio. El duque de Alba..., Romanones..., Fernán Núñez..., etc. Cierta que estos ilustres nombres eran dueños de otra clase de inmuebles bien distinta del hotelito de los González de la Barrachina; pero ello no restaba nada de la dorada ilusión con que éstos ponían en sus tarjetas: «Hotel propio».

Sus amistades fueron reiteradamente invitadas á pasar un día en la finca «respirando aire puro» y huyendo de las estrecheces madrileñas.

—Y luego, que ya verían ustedes, tenemos de todo: flores, frutas, pájaros y peces. Aquello es una reproducción del Paraíso de nuestros primeros padres.

Tanto instaron á los amigos, que unos de ellos, los de Bermúdez, á quienes, por cierto, se les había indigestado la casa en el campo de los González, aceptaron y les ofrecieron ir á pasar la tarde con ellos al domingo siguiente.

—Con mucho gusto. Ya verán lo bien que lo pasamos.

—Y nos reiremos, porque como han dicho que tenían peces y éstos serán de colores, pues nos reiremos de los peces de colores.

¡Qué habían de tener! Ni de colores, ni blancos ni negros. Lo único existente era su rica fantasía que les hacía ir en la descripción de la finca más allá de la realidad de la misma.

El problema se planteó en casa de los González de la Barrachina. O presentaban los peces á los invitados ó el más espantoso ridículo caía sobre ellos. Y eso, no; ahora que podían «epatar» á sus amistades no era cosa de que éstas se rechiflaran de ellos. Había que salir del compromiso de la mejor manera posible y, sobre todo, había que salir.

—Si tú no hubieras dicho lo de los peces no nos veríamos ahora á dos dedos de que los Bermúdez nos desbaraten el efecto que hemos conseguido entre cuantos nos conocen al ofrecerles el hotel.

—Yo dije eso como dije lo de las frutas, cuando en realidad sólo tenemos el medio kilo que compramos á las verduleras que pasan por delante de la puerta.

—Pues el ridículo, no; veremos cómo nos las arreglamos.

El matrimonio aquel no pegó ya ojo ninguna noche buscando la solución al problemita acuático que se les había presentado, porque no solamente no tenían peces, sino que carecían de estanque, sitio natural para ellos. Llegaron los preocupados propietarios hasta pensar en la venta rápida del hotel para cortar así la visita de los amigos invitados; pero reconocieron que era una locura.

—Podemos decirles que se nos han escapado.

—Eso es una tontería, porque los peces no son como los pájaros, y, comprendiéndolo, nos van á decir que se los han encontrado en la carretera al venir.

—Pensemos.

Por fin una noche dieron con la solución. Un gran hoyo en el jardín, enterrar allí el baño y pedir prestados por unas horas sus peces á un vecino que tenía esos animalitos en realidad y no en la imaginación como los González. Todo salió á la perfección después de grandes trabajos de azadón y de prometer solemnemente al vecino que no maltratarían á los peces, que sólo retendrían una tarde.

Llegaron los Bermúdez, y aguantando su envidia hicieron grandes elogios de la instalación, sin olvidar el estanque.

—¡Qué lástima! ¡Es pequeño!

—Si fuera mayor se perderían en él sus habitantes. No están acostumbrados á grandes extensiones de agua.

—Y dan mucho trabajo?

—No. Son unos infelices, de carácter bondadoso y que nos tienen un cariño loco.

—¡Claro! Ya les conocen á ustedes.

—Figúrese.

Y cuando más entretenidos se hallaban en los comentarios explicando González de la Barrachina la vida de los peces, cosa que había leído en un enciclopédico por la mañana, la criada del vecino que se presentó diciendo:

—De parte de mi amo que hagan el favor de devolverme sus peces, porque han venido de Madrid unos amigos y quiere enseñárselos. Con permiso.

Sin más ceremonias ni explicaciones metió la mano en el reducido estanque, cogió los peces, los fué echando en una cesta que llevaba, saludó y se fué.

Cuando los Bermúdez, atónitos, volvieron la cabeza hacia los propietarios, éstos habían desaparecido. Fué inútil que los buscaran porque no los hallaron, y sin despedirse emprendieron el regreso. Al siguiente día en la verja del hotelito aparecía un cartel que decía: «Finca en venta»; y cuentan que desde entonces las vanidades de los González de la Barrachina han desaparecido y que él anda repitiendo á los amigos:

—No se salga usted de lo suyo y, sobre todo, no olvide el popular dicho: «El que quiera peces..., etcétera...»

Y los Bermúdez no se rieron de los peces; pero se están riendo todavía de los González.

A. R. BONNAT

DIBUJOS DE VARELA DE SELJAS



RIQUEZAS POCO CONOCIDAS

EL TESORO DE LA CATEDRAL DE CUENCA



Corona y cáliz de oro

y fueron donadas por el cardenal D. Gil de Albornoz y otros preladados. Están colocadas en relicarios de plata y oro, que corresponden á la grandeza de esta iglesia, como también las cruces, candeleros y telas destinadas al servicio del altar, así antiguas como modernas.

De entre las alhajas que se conservan podemos citar un cáliz de oro esmaltado, adornado con figuritas y medallas muy delicadas, que pesa siete marcos y seis onzas y media, generosa dádiva que en 1530 hizo á su iglesia el obispo conquense D. Diego Ramírez de Fuenleal. Estímase también como obra acabadísima y de mucho mérito unas sacras, cuyos adornos de plata fueron primorosamente ejecutados con invención de D. Ventura Rodríguez, con la particularidad de que ciertas figuras de niños que hay en ellas fueron hechas por modelos de D. Manuel Alvarez, escultor muy acreditado en la Corte. Se guardan asimismo en el tesoro de la catedral dos báculos de bronce dorado del siglo XIII y que pertenecieron á D. Juan Yáñez y San Julián, patrón de Cuenca; la corona de la histórica imagen de Nuestra Señora del Sagrario ó de *Las Batallas*, llamada así porque, según testimonio del canciller Giraldo, es la misma efigie que el derodado Rey Don Alfonso VIII *a par de si traiba*, colgaba



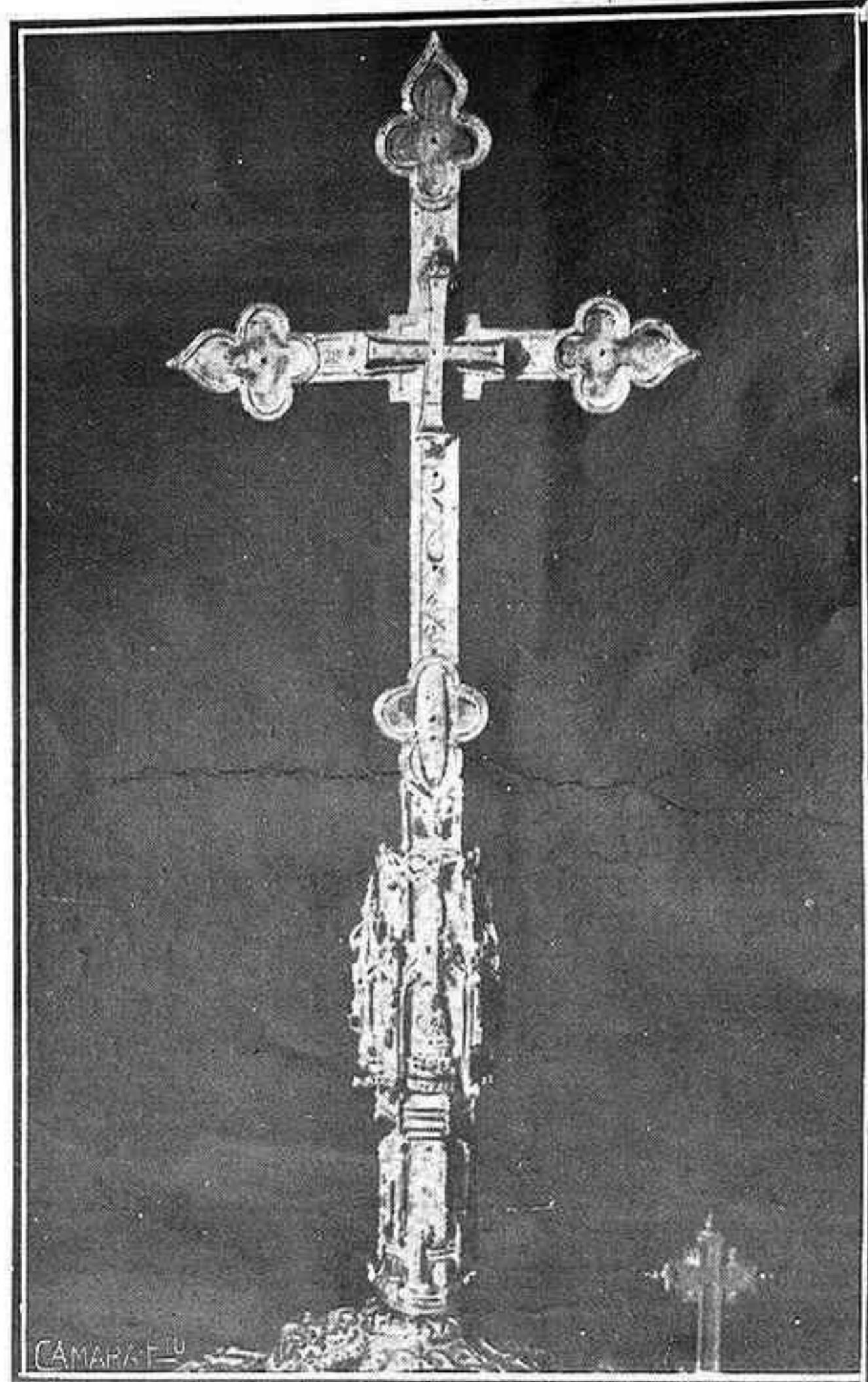
Ostensorios y cáliz con esmalta



QUIZÁ no pase mucho tiempo sin que la ciudad de Cuenca pueda ofrecer á sus visitantes un Museo diocesano tan ordenado y completo como lo tienen otras capitales españolas; pero mientras llega á realizarse tan plausible idea encierra capital interés el divulgar lo más notable y valioso de cuanto se conserva todavía en el tesoro, harto desconocido, de la catedral conquense.

Cuando el erudito historiador Ponz dió á luz, en el año 1774, sus *Cartas de viaje por España*, en las que se propuso dar noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella, llama poderosamente la atención el que tan minucioso cronista no dedicara, en su viaje á Cuenca, por lo menos una de aquéllas á reseñar el rico tesoro de esta iglesia. Nadie mejor que él pudo haber descrito y catalogado las muchas alhajas, relicarios y vasos sagrados que debían existir por aquellos tiempos; y buena prueba de su competencia para realizarlo nos dejó en el tomo III de su obra, al parar la atención, con prolijos y acabados detalles, en la famosa custodia que halló en esta catedral y que después, en 1808, fué destrozada por la invasión francesa.

No obstante su lamentable concisión, todavía sintetiza D. Antonio Ponz, con estas palabras, lo que vió en su visita á la catedral de Cuenca. Son muchas, dice, las reliquias que aquí se guardan,



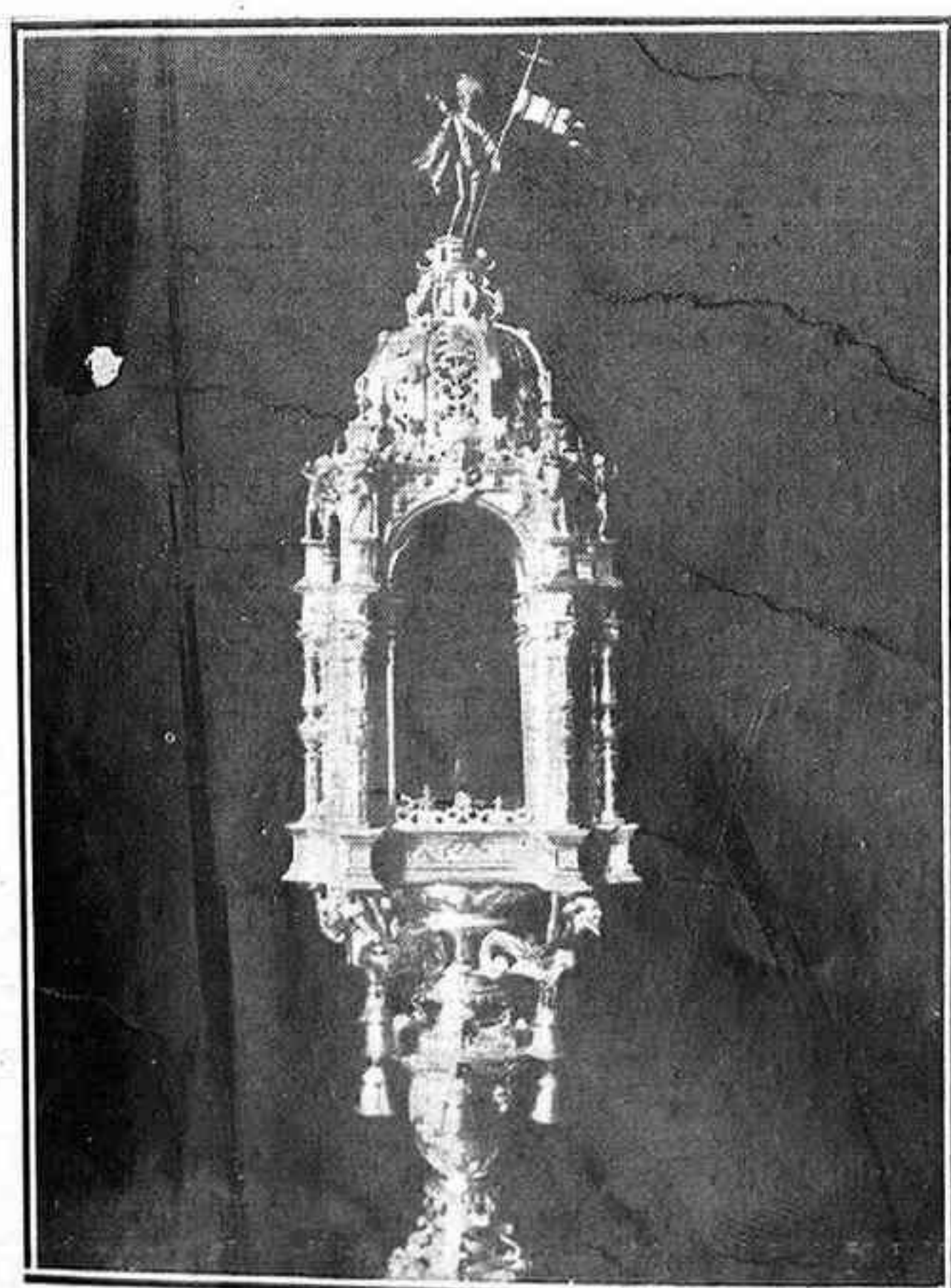
Cruz de plata, obra del siglo XV
FOTS. ZOMEÑO

se vendieron para deshacerlas la custodia vieja, una arquilla de plata, varias cruces, relicarios y anillos de oro.

En la sacristía de la catedral se conserva el pectoral del obispo San Julián, en un relicario que responde por su mérito artístico al valor tradicional de tan estimable joya. En su parte superior ostenta esta curiosa leyenda: *Con esta cruz (según tradición) se enterró el cuerpo del glorioso San Julián, obispo y patrón de Cuenca; estuvo sobre su sagrado é incorrupto cuerpo desde el año 1208, en que murió, hasta el 1695, en el que se trasladó á la rica y magnífica urna de plata que hoy tiene, hecha á expensas del Ilmo. Sr. D. Alonso Antonio de San Martín, quien por prenda y reliquia tan especial tomó y guardó para sí esta cruz y mandó enterrarle con ella. La tuvo sobre el cadáver desde el año 1705, en que murió, hasta el de 1760, en que se hizo la traslación de sus huesos (como lo mandó en su testamento) al pie del nuevo y tan magnífico transparente de San Julián, y se halló esta cruz sobre sus huesos, entera é incorrupta.*

Ante la imposibilidad de otorgar hoy mayor extensión á esta crónica, prometemos ocuparnos en otro día de las famosas tapicerías flamencas que constituyen una parte—acaso la más interesante—del estimable tesoro de la catedral de Cuenca.

ANSELMO SANZ SERRANC



Custodia de mano, construída por Francisco Becerril

en el arzón de su caballo cuando conquistó á Cuenca (1177).

No desmerecen tampoco en artístico valor á las joyas mencionadas una cruz procesional de plata, de gótico estilo y labor probablemente aragonesa, que debió tener esmaltes translúcidos, ni los ostensorios en que se veneran la *santa espina* y el *dedo de San Julián*. Y es que pocas capitales españolas pueden ufanarse, como Cuenca, de haber albergado por tanto tiempo á los más esclarecidos maestros del repujado y cincelado. En ella residieron largos años Juan y Enrique de Arfe, los Becerriles y sus aventajados discípulos, primeros orfebres que tornearon la plata en España, y á cuya singular maestría se deben las custodias de Baza, de Jaén y la de San Pablo, en Sevilla.

Los Becerriles y los Arfes, merced á la espléndida munificencia del obispo Ramírez y su calbildo, integrado por personas devotas y enamoradas del Arte, reservaron para la catedral de Cuenca sus mayores prodigios. Así consta que en el año 1551 Francisco Becerril recibiera la cantidad de 8.250 maravedises por oro y hechura de unos portapaces, de tan delicada labor, que recuerdan los esmaltes translúcidos de Siena, marcando cierta semejanza con un pequeño retablo del Renacimiento español. Más tarde cobró también una muy crecida suma por cuatro cetros de plata que se hicieron, empleando en la obra muchas alhajas antiguas, y en 1582



Pectoral de San Julián, obispo de Cuenca

OIGA, Rocha Martins... Vengo para una entrevista...
 —¿Tiene «fotos»?
 —No las tengo aún; pero usted las arreglará...
 —Bueno... ¿Y con quién es la entrevista?
 —Con...
 —¡Ya! Con el príncipe heredero de Dinamarca...
 —¡No!
 —¿Con el presidente de la República?
 —¡Tampoco!
 —¿Con el shah de Persia entonces?
 —No, hombre... Déjeme hablar... La «entrevista» no es para su periódico...
 —¿Cómo?
 —Es para LA ESFERA, de Madrid...
 —¿Entonces! ¿Y el entrevistado?
 —¡Es usted!

Rocha Martins, que estaba hablando sin dejar de escribir, deja caer la pluma y quedándose mirándome medio extrañado, con esa extrañeza de los jueces que se encuentran de pronto en el banquillo de los reos.

El escenario de la entrevista es su despacho coquetón de director del *magazine* A B C de Lisboa. En el suelo, sobre los divanes, hay pirámides de libros, de periódicos, de revistas... Las estanterías están abiertas de par en par... Los papeles llenan la mesa, y dan la impresión, en aquel desorden, de que si un niño soprase, todos volarían como una nube de palomas...

Por detrás de esta «barricada» se ve a Rocha Martins... Viste un traje azul de obrero americano... El admirable autor de *El glorioso abuelo* nota nuestra mirada de sorpresa y explica:

—Sólo sé trabajar así..., como un obrero que soy... Conozco escritores que para componer una página de prosa necesitan atmósferas perfumadas con éter, las ventanas medio cerradas, pantallas verdes, el eco de un piano lejano... Yo, no... Yo escribo de brazos desnudos, con la ventana bien abierta, para que el sol y el aire entren libremente en la casa y en mi alma y en mis libros... Para escribir todo lo que se piensa ó que se sueña, es indispensable ser fuerte. Lo demás son coqueterías femeninas, que me parecen muy bien para revistas de señoras ó para anémicos.

Rocha Martins es alto, pujante, de ancho pecho y brazos musculosos... En su cabeza rapada de soldado las canas empiezan á brillar; diríase que una modistilla ha sacudido sobre ella su delantal lleno de hilos... Un carmín de salud le congestiona las mejillas... Sus ojos, grandes, vivos, luminosos, tienen agudezas de florete.

—Pero... Vamos á eso de la entrevista...—ordena el escritor, complaciente...—El tiempo no me sobra... Estoy escribiendo desde las siete de la mañana...

—¿Trabajo extraordinario?

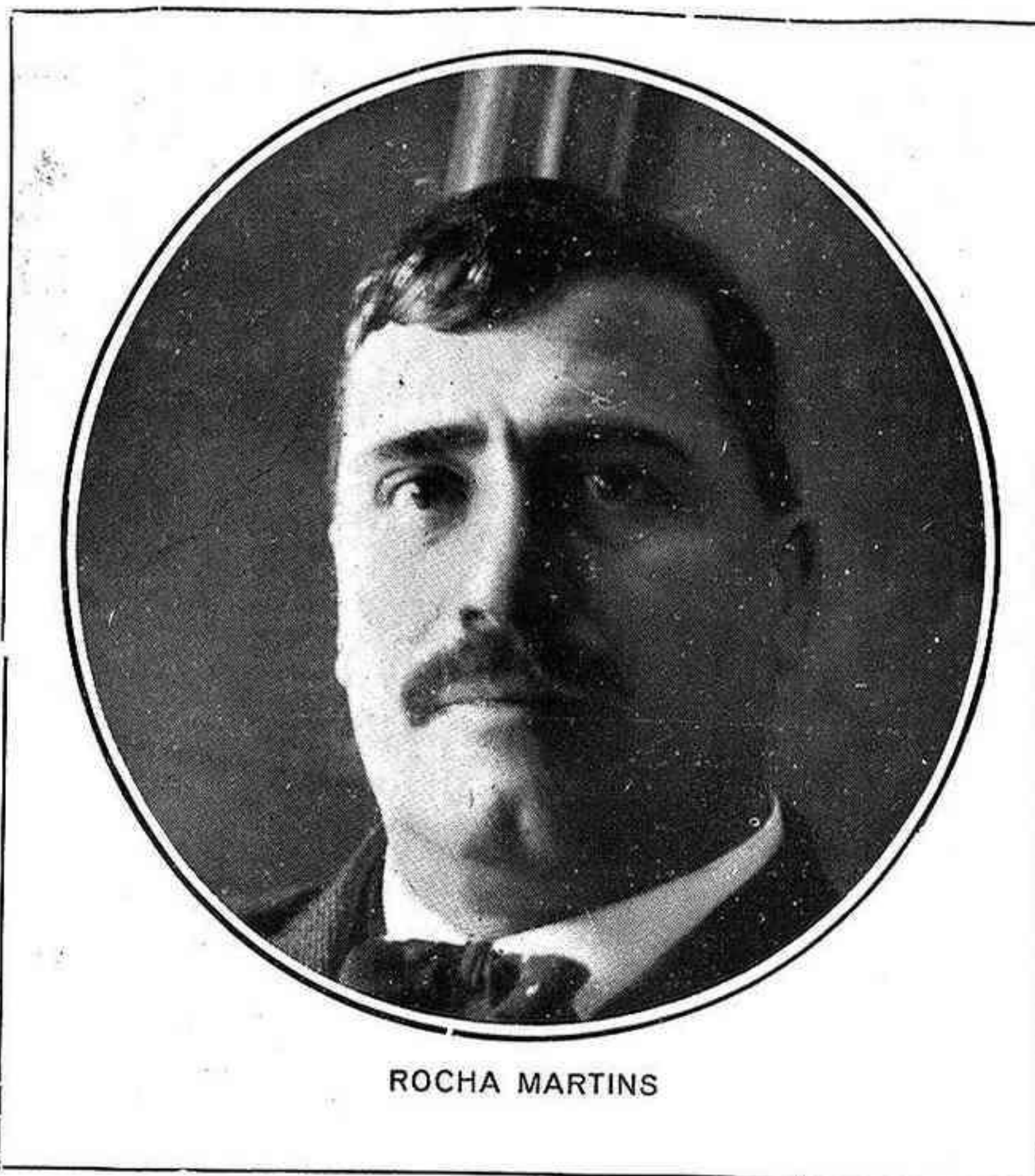
—No. Es habitual... Todos los días empiezan para mí á las siete, y en ayunas, ¡eh!

•••••

Quando las fantasías teatrales de ese Julio Verne del futurismo que es el checoslovaco Malbryark pasaren á la materia viva de las realidades; cuando el hombre consiga mecanizar y metalizar su cuerpo, Rocha Martins, de vivir aún, será seguramente el modelo escogido para la fabricación de varias series de literatos.

La actividad intelectual vertiginosa de este hombre perturba, convulsiona, emborracha... Si fijamos en él una mirada de rayo X, obtenemos extrañas visiones... A través de la diaphanidad del pecho y del cerebro de Rocha Martins vemos pasar corriendo millares de automóviles, de tranvías, de coches...; sentimos las palpitaciones de las alas de centenares de aeroplanos; docenas de ascensores que suben y bajan sin reposo... Por las aceras de su masa encefálica hay siempre una multitud de mendigos y de reyes, de princesas y de *esnobs*, de cortesanas y virgenes, de *croupiers* y artistas, de obispos y guerreros, batallando, sufriendo, riendo, bebiendo... En el tablado de sus ojos prepara un *film* interminable de personajes de todas las épocas, exhibiendo todos los guardarropías, desde los arneses de la Edad Media hasta los fraques de Regent Street... Iluminando todo este personal fantástico que se agita ruidosamente dentro del escritor, entre gritos y llantos, bocinas y pitos, *jazz-band* y oraciones, se nota el relampaguear de una eterna tempestad; las chispas producidas por sus nervios exaltados; faroles, candelabros de estrellas y de soles que se apagan y se encienden continuamente...

Hablar con Rocha Martins es algo como entrar



ROCHA MARTINS

en un parque de atracciones sembrado de sorpresas... Su inquietud, su voz, la convulsión de sus palabras, de sus trajes, de sus pensamientos, lanzados contra nosotros como flechas indianas, nos sacude como si estuviésemos tocando con los dedos á un cable eléctrico...

•••••

—¿Cuántos años tiene usted, Rocha?

—Cuarenta y cinco...

—¿Y cuál ha sido su primera vocación?

—La misma..., la única..., la de siempre: la literatura... Mis padres querían que yo fuese oficial de Marina... Aun estuve en la Escuela Naval... Pero no terminé el curso, como no conseguí terminar ninguno.

—¿Y por qué?

—Por causa de mi genio... ¿Quiere un ejemplo? Cuando tenté el curso superior de Letras, tenía un catedrático que me preguntó lo que había influido más en la Revolución francesa... Le contesté que la revolución inglesa..., la de Cromwell... El pobre quedó medio tonto... ¿Cómo? ¿Qué descubrimiento venía yo á hacer? Dijo que me explicase... Yo expliqué: «El espíritu de la democracia revolucionaria empezó en el día en que los reyes fueron vistos de cerca por el pueblo, y en el que el pueblo notó que ellos eran hombres y no dioses... Y eso empezó en Inglaterra, y se agravó después en Francia, cuando los soberanos abrieron las puertas de sus palacios á los enciclopedistas y á los filósofos.»

El profesor dejó caer sus lentes y dijo apenas: «Eso no viene en los libros...» Y yo tuve que abandonar el curso...

—¿Y cómo ha entrado usted en la carrera literaria?

—Por la puerta de una fábrica de tejidos...

—No es el mejor camino...

—Para mí sí. Tenía diez y siete años y estaba obligado á mantenerme... Acepté un empleo en esa fábrica; pero, en vez de hacer facturas, componía cuentos, que después enviaba con seudónimo para un diario de la noche... Los publicaba, pero no los pagaba... Ni yo tenía valor de presentar el recibo... Un día el director de la fábrica me sorprendió escribiendo una novelita... en el papel destinado á facturas... Con una rápida mirada descubrió el título y la firma. Pero, en vez de ordenar me marchase á pasear, oí con gran admiración una frase amable, la más amable que escuché hasta hoy: «Entonces, ¿esos cuentos que se publican en el diario de la noche son tuyos?... Rojo como un indio confesé humildemente la verdad... El director se alejó, y al día siguiente me convidaba á acompañarlo á la redacción del diario, del cual, sin que yo lo supiera, era el capitalista... «Ahora quédese aquí y escriba todo lo que quiera... Tiene doble de sueldo del que yo le daba en la fábrica...»

—¿Y después?—indagamos con la ansiedad de quien hojea un folletín.

—Tres meses apenas estuve en ese periódico... No me dejaban trabajar... Decían que era muy exaltado... Me pasé á *A Vanguardia*, donde publi-

qué mis primeras novelas en serio...: *A Madre Paula* y otras... La policía denunció el diario; el director, que era el republicano Magalhaes de Lima, me prohibió ser tan claro en mi literatura... Salí de *A Vanguardia* y dejé la política seguida hasta entonces, y me hice monárquico. El dictador Joao Franco me confió la dirección de su diario *Jornal da Noite*. Al mismo tiempo dirigía también una revista: *Ilustração Portuguesa*... Y á la par mis libros, que salían regularmente...

Entretanto vino la República... Desde el primer día la declaré guerra á muerte... La política me convulsionó, me llevó como un río en tempestad... He conspirado, he sido detenido, he combatido en los periódicos...

Como la revolución de mi gran amigo Sidonio Paes triunfó y los monárquicos la aplaudían, yo protestaba al día siguiente contra ella porque el vencedor imponía un ultraje sin nombre á los marinos vencidos la víspera obligándoles á ir á la revista de las tropas desarmados...

He sido diputado... Grité mucho en el Parlamento... Trabajo inútil... Actualmente soy diputado municipal... Jamás aparezco por el Ayuntamiento. Terminé con la política... Ella me alejaba de mi obra, y yo tengo aún unos quince libros básicos para construir...

—De todas las maneras, su ideal...

—Es el sindicalismo monárquico... Un rey gobernando con su pueblo... Hay monárquicos á quienes no les gusta mi título; pero yo me río de todos... Tengo al pueblo á mi lado... Las campañas violentas con que lleno todas las semanas mi panfleto *Os Fantoches* sólo encuentran un eco: en *A Batalha*, diario comunista y sindicalista... Es natural: yo juzgo sin piedad á los grandes, á los poderosos, á los ricos...

—¿Cuáles son sus autores predilectos?

—Los que escriben con el alma y saben hacerme «sentir» lo que ellos sintieron... El papá Hugo, entre todos... Después, Galdós... Tengo toda su obra en mi estantería... Su obra novelesca y *Los Episodios*... Su teatro ya no me interesa... Muchas veces, en los momentos de desánimo, me meto en *Los Episodios* ó en *Antón Caballero* y salgo como si hubiese tomado una ducha... Hay otro de viejos sistemas, pero que también me gusta... Está dentro de mí... Es Dicenta... Si yo fuera español, sería como él...

—¿Y de los nuestros?

—Camilo Castelo Branco... Es el mayor en la Risa y en el Dolor; es el gigante que, sentado á su balcón, ha visto pasar la Eternidad y el Mundo... A seguidas, Eça de Queiroz... Artificial, calculador; pensando más que sintiendo... De todas las maneras es un gran novelista... De los modernos, Aquilino Ribeiro... Es el más fuerte y el más sano de todos...

Entretanto el despacho de Rocha Martins se llenaba de gente... Dibujantes, jefes de la imprenta, fotógrafos.

Al mismo tiempo que hablaba iba corrigiendo pruebas de *Os Fantoches*, terminando un artículo para el *A B C*, escogiendo portadas para su propio libro... No estaba un solo instante callado ni quieto... Sus brazos parecían tentáculos de polvo, multiplicándose, coleando en el espacio, recibiendo y entregando papeles...

—Una última pregunta...

—Que sea la última...

—¿Qué piensa de la mujer?...

—De la mujer, de la verdadera, de la que se sacrifica, que comprime todas las ambiciones y todos los ímpetus del corazón en un único hombre, que sólo para él vive, sólo puedo pensar bien... Es para ella toda mi ternura, toda mi obra... De la otra, de las oxigenadas, de los maniqués del lujo y del egoísmo, de las reinas de los modistos, de las coleccionadoras de corazones, todo mi desprecio... Sólo me han interesado en los momentos alucinados de la juventud.

¡Hoy, no! Todo mi amor es poco para esas esposas que ya en la virginidad tenían almas de madre... para esas madres que ya en la decrepitud cercan á los hijos-hombres con cariño de esposas... y cuidados de quien tiene aún una cuna que guardar...

La mirada de Rocha Martins se había fijado en una fotografía que posaba sobre sus papeles... Era de una anciana de dulces cabellos blancos, del color del armiño...

trabajo, maldito lo que rinde y apenas si alimenta. Los hijos de los siervos han asolado la antigua fuente de riqueza. Han preconizado y practicado todas las fórmulas revolucionarias, olvidando lo más esencial. Porque lo que en realidad necesitaban no eran las tierras, sino maquinaria, mejores sistemas de cultivo, trabajo más efectivo sobre cada fanega de terreno. Hoy resulta, en efecto, que poseyendo los campesinos extensos campos hay menos zonas cultivadas. De modo que nos encontramos ante una de esas paradojas desconcertantes de la nueva Rusia. Esta ha confiscado las propiedades de la Corona, los vastos estados de los Grandes Duques, toda la propiedad rural de la nobleza. Y, no obstante ese despojo, Rusia se encuentra en constante peligro de hambre, porque cada vez hay menos tierras en explotación.

La revolución, por lo que se refiere a las masas campesinas rusas, ha terminado, no obstante el régimen marxista de Moscú, siendo substituída por la glorificación de la propiedad privada. Si el general Denikin hubiera podido convencer a los campesinos de que iban a recibir la titulación legal de sus nuevas tierras, es casi seguro que habría derrotado a los comunistas. Fué aciago para él que le acompañasen en su campaña cierto número de grandes señores deseosos de expulsar a los campesinos y de restablecer sus derechos de propiedad sobre las tierras confiscadas. Las masas campesinas, al unirse a los bolcheviques contra Denikin, no defendían tanto la revolución como los campos que habían ido a su poder.

Comoquiera que fuese, la empresa de Denikin fracasó. Desvaneciéronse las esperanzas de los «Blancos» ante el triunfo de los «Rojos». Como se ha disipado el temor de que reaparezca el antiguo gran terrateniente, sediento de venganza. El mismo recuerdo de la guerra se esfuma lentamente. Y hoy nos hallamos ante una Rusia que ha de resolver el siguiente problema: conciliar los principios fundamentales de la revolución con el anhelo general de paz y de pacífico disfrute de lo adquirido. Por otra parte, el enorme Ejército Rojo no puede ser mantenido en servicio activo indefinidamente. Los soldados suspiran por la vuelta a sus hogares. Y hay que concederles de vez en cuando pequeñas licencias. Tornan los soldaditos rojos a sus pueblos, a los brazos de sus madres, de sus esposas. Llevan allá, con la relación de sus penalidades, su alegre vocerío juvenil, y á veces su aparente incredulidad acerca de la Iglesia y de Dios y su protesta de adhesión al nuevo Código moral, lo que constituye un contraste demasiado violento con la plácida vida

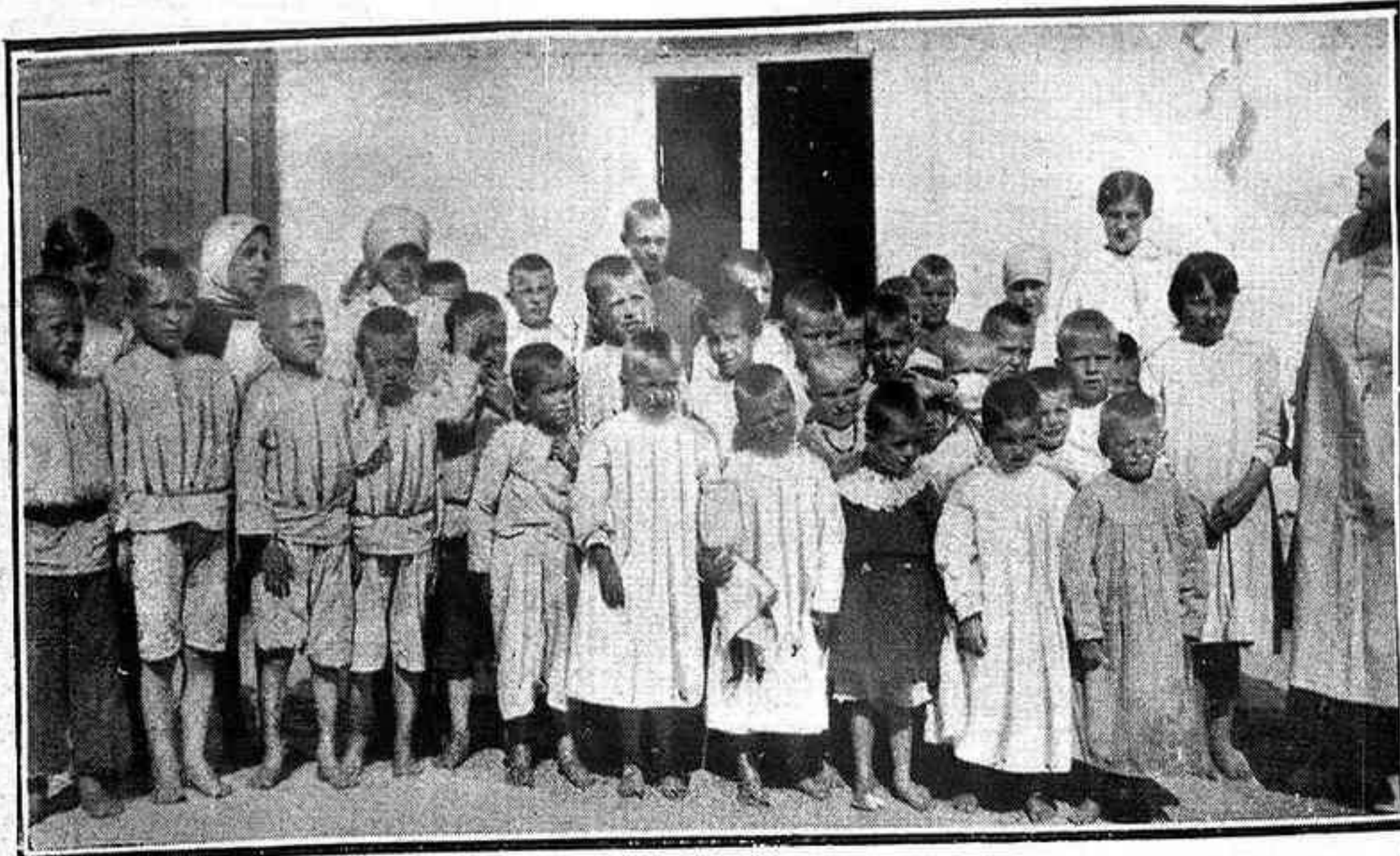
campesina y con las tradiciones hogareñas. La efervescencia de la vida de guarnición no tiene eco en los campos.

A Odesa, por ejemplo, puede mantenerse en constante excitación prometiéndole llevar la bandera de la Internacional á través del Dniester y de encender la antorcha revolucionaria en Rumania. A Minsk se le caldea el entusiasmo con la idea de reconquistar Polonia. Pero estos programas brillantes nada significan para las masas campesinas instaladas en sus aldeas. Los éxitos diplomáticos de un Rakovsky carecen de significado cinco kilómetros más allá de una estación ferroviaria. En cambio, al campesino le interesan los relatos de los cambios sociales en las urbes, las innumerables historias nacidas junto al mausoleo de Lenin en Moscú, las leyendas que hablan de espectros aparecidos en la Plaza Roja del Kremlin, el caso extraño del hijo de Chicherin profesando en un convento de frailes á pesar de la maldición de su padre.

Vese, pues, que al llegar los soldados campesinos á sus pueblos encuentran un ambiente poco propicio, en cuanto está formado de prejuicios religiosos y de descontento. Por de pronto en ninguna aldea ha sido convertida la iglesia en profano cinematógrafo. Podrán haber muerto los antiguos *popes*; podrán no haber sido reemplazados por nuevos sacerdotes; pero es el caso que los servicios religiosos continúan celebrándose en los templos. Dase hoy el caso de estarse formando en Rusia una iglesia popular que substituye á la oficialmente dirigida. Los comunistas se han hartado de decir al pueblo que pasó el tiempo de los milagros. No importa. A la creencia de la época de los *popes* ha sucedido la superstición sin sacerdotes.

Examinemos ahora otro aspecto importante de la Revolución rusa: las escuelas.

Inició el nuevo Gobierno ruso su obra emancipando las escuelas de la autoridad eclesiástica y confiándolas á una banda de profesores comunistas



Niños de una escuela rural rusa, de la época zarista, cuidadosamente atendidos por la maestra

que fueron enviados á los pueblos. Entre todos esos maestros apenas si llegaban al centenar. Las escuelas rurales ascendían á varios millares. Aprenderemos á decir que el profesorado ateo ha tenido escaso éxito. Tan escaso, que los maestros se ven obligados á requerir los servicios de los guardias rojos para que los niños acudan á las escuelas. Como las retribuciones son escasas, hay maestros que ejercen un oficio manual á cambio de alimentos. Naturalmente, esta situación, irremediable en la actualidad dada la enorme extensión territorial de Rusia, preocupa grandemente á los comisarios superiores de Instrucción M. Lunacharsky y señora Lenina (viuda del fundador de la República soviética). Las ideas marxistas no arraigan ni se propagan en las localidades rurales por la sola actuación de los maestros escolares. También se ha ensayado sin éxito la llamada «Nueva Iglesia Militante», cuyo objeto es destruir la autoridad de la vieja iglesia ortodoxa. Y fracasa la nueva iglesia, sobre todo en el campo, porque carece del celo indispensable y no trabaja sino bajo estímulos puramente temporales, ya que sus miembros no piensan sino en procurarse dinero, en asegurar la inmunidad contra las persecuciones políticas, ó simplemente en garantizarse la alimentación en las épocas de escasez y de hambre. Porque la Rusia actual se halla hondamente dividida y en lucha contra sí misma. Mientras los Zinoviev combaten por la causa, los Krassin lo hacen por las subsistencias. El mismo Trotzky se inclina á este último partido. En general, todos los bolcheviques coinciden en un principio, y es que se convierta ó no al marxismo el campesino ruso, ha de obligársele á entregar más grano. Como consecuencia de ello se envían «expediciones de castigo» desde las estaciones ferroviarias á las profundidades de la vieja, supersticiosa y pasiva Rusia campesina, con el exclusivo objeto de llenar los sacos. Las expediciones, sobre todo las que marchan al interior, son poco fructíferas, porque los labradores apenas si entregan lo necesario para abastecer las más próximas ciudades. No simpatizando con la nueva vida de éstas y con los procedimientos de los comisarios, nada hacen voluntariamente. Y como por otra parte los artículos manufacturados que se les ofrecen á cambio del grano alcanzan precios fantásticos, se retraen del negocio y cultivan la parte de terreno indispensable para cubrir sus necesidades, con lo que la extensión de los terrenos improductivos aumenta de día en día. Y, sin duda, ha de ser muy difícil convencer á los campesinos de la conveniencia de sembrar abundantemente para exportar y para subvenir á las necesidades del resto del proletariado.

Vemos, pues, que en el corazón de Rusia hay una masa campesina que vive exclusivamente para ella, no para la nación bolchevizada.

Y ese órgano vital es sano; aún no se ha corrompido. Los Trotzky y los Zinoviev pasarán. No son novedades en la historia del mundo. Pasarán seguramente. Y es confortador pensar en las reservas nacionales de donde ha de derivar sus energías la nueva Rusia. También pasará el Internacionalismo, cuya decadencia es evidente. En el corazón de Rusia arde una lámpara ante un ara aún invisible para nosotros. Pero cuando llegue el instante señalado por el Destino, esa lámpara será descubierta y emplazada en el altar más excelso del Kremlin. Esa lámpara es el genio del verdadero pueblo ruso.»



Niños de una escuela rural rusa bajo el régimen bolchevique



"Retrato", por Aman-Jean

Los retratos femeninos de Aman-Jean reproducen á maravilla este momento. Muchachas ó mujeres jóvenes, un poco melancólicas, que se abstraen casi en éxtasis, tan herméticas figuras tienen una máxima intensidad de expresión é inquietan con sus pupilas distraídas.

Esos ojos que indagan para dentro nos turban lo que no nos turbarían unos ojos de esfinge, aun cuando no se preocupan de turbarnos; son ojos que han paseado por desconocidas regiones de un dominio obscuro, ojos de iluminadas buceando el más allá. ¿Qué dicen?... No lo averiguaremos nunca, y así no nos aventuramos á una desilusión muy verisímil si, según afirma Jean Lorrain, «en los ojos no hay nada, y á eso se reduce su doloroso y aterrador enigma, su encanto alucinante y abominable».

En éstos, sin embargo, se nos antoja sorprender una nostalgia persistente, paradójica añoranza de un arcano en los de la niña apenas púber que se ha parado con su perro entre los verdores de una umbría, imprecisa evocación en los de la bella de perfil que contempla el vacío sobre un fondo de biombo japonés, angustia resignada en los de la dama que se cruza de brazos como bajo el agobio del destino... Una nostalgia y un anhelo que nuestra novelaría relaciona con la idea enorme del amor á fin de que resulten más emocionantes y hasta estremezcan inefablemente.

Mirada perdida cuya luz no nos sigue con la atención circular de otros retratos, nos atrae cual el agua en que se ahogó Narciso ó cual el firmamento en que se enciende la primera estrella; con tu abismática exclusión de nosotros, y quizá de todo lo demás, nos fascinas sin querer, pues un artista ha puesto en ti sugerencias inagotables. «En los ojos no hay nada...» ¿Qué importa? La nada infunde un vértigo fecundo.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



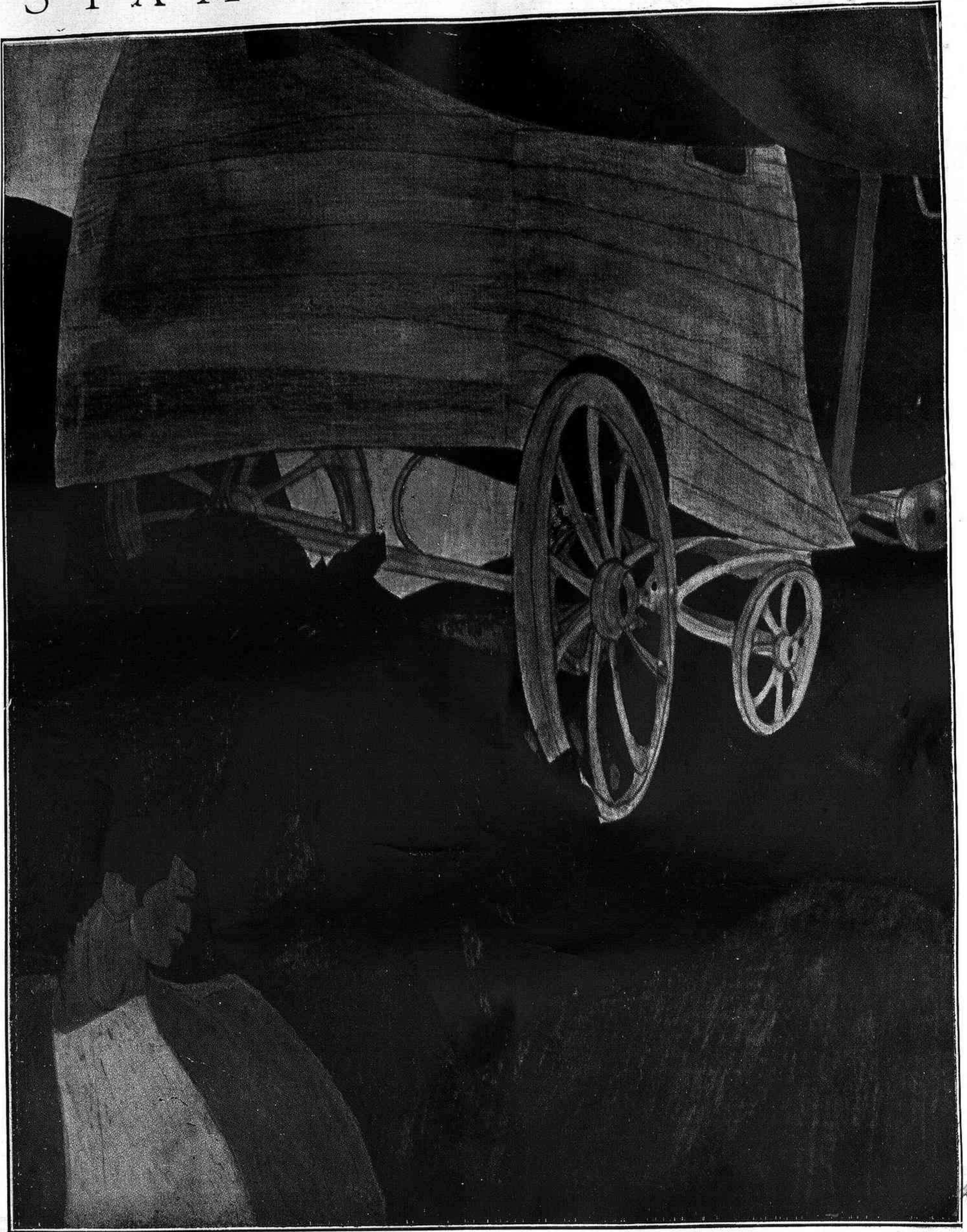
"Estudio", por Aman-Jean

SENSACIONES DE ARTE

LA MIRADA PERDIDA

AJENA y vagabunda, la mirada ha escapado por encima de los límites visibles; no la guía el pensamiento, ajeno en absoluto, ni sabe adónde va. Es un éxodo hacia horizontes que no dejan impresión de sus paisajes, hacia misteriosas brumas psicológicas, abarcando en el intervalo de un latido distancias infinitas. Porque sólo segundos dura la extraña peregrinación de ensueño, sin señalar huella en la mente. Al volver de esta fuga el alma no recuerda, pero percibe la dulce fatiga del viaje. ¿Dónde ha estado, qué mundos de ilusión ó de suprarrealidad ha recorrido? Lo ignora, lo ignorará siempre, conforme á veces ignoramos la mentira del delirio que nos soliviantó una noche de leve calentura, y se reintegra á lo tangible con una tímida sonrisa á flor de labio, con una implorante mansedumbre en la actitud...

ESTAMPAS CIRCENSES



EL OSEZNO NEGRO

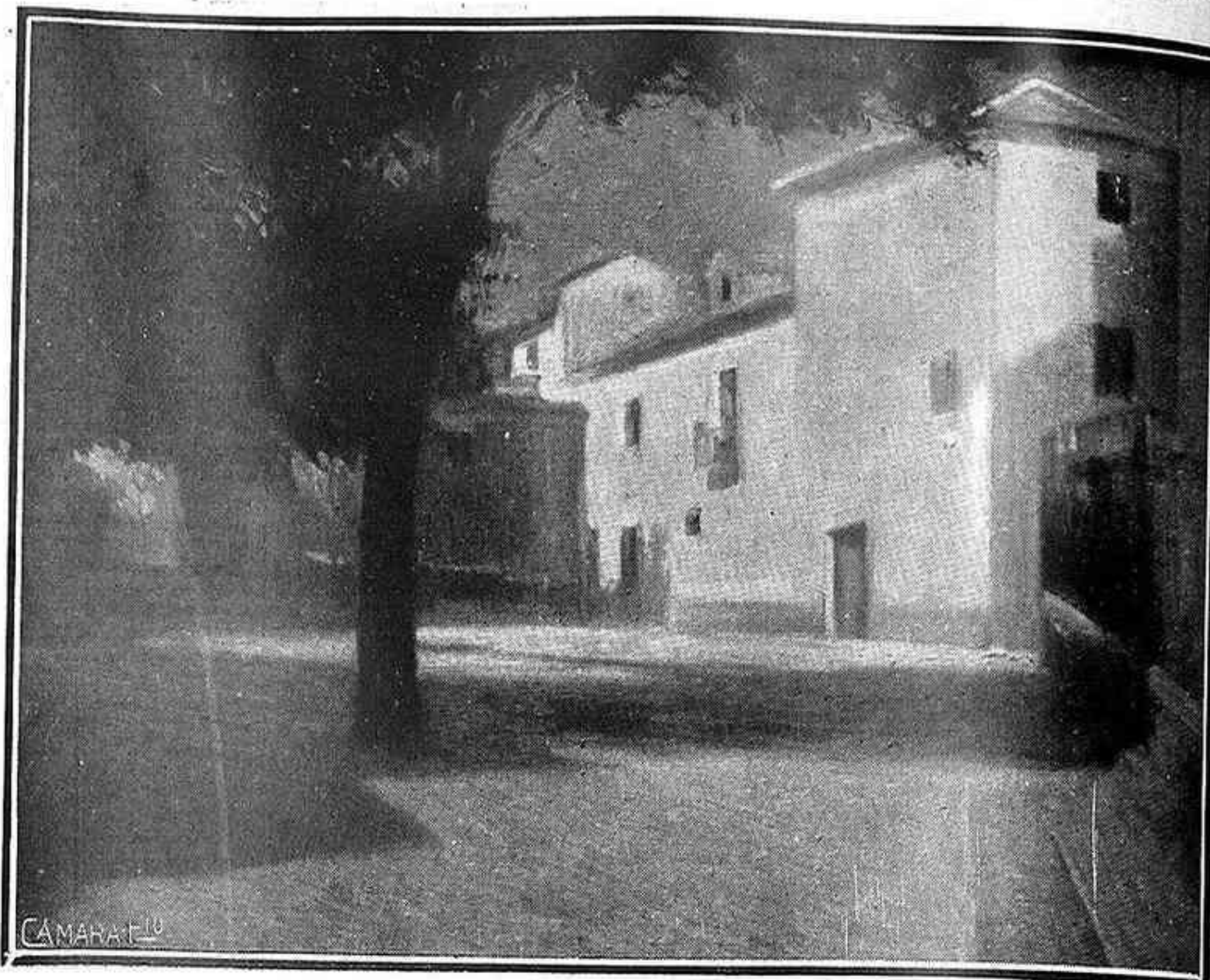
Carlos Sáenz de Tejada es, entre los dibujantes modernos, quien mejor siente é interpreta la melancolía trashumante de los saltabancos, de los circos de aldea y de feria. La tristeza de las viejas «roulottes», de los oropeles sobre andrajos, de los héroes hambrientos y de los payasos sin humor ni fantasía. Pero también las bestias humilladas como los hombres en el oficio peligroso de divertir á los demás: los caballos flacos, los monos, los perros, los osos. Uno de estos momentos de la doble tristeza humana y animal ante la carreta desvencijada reproduce el bello dibujo del notable artista.



EL PINTOR NOGUÉ Y EL REPUJADOR BLASCO



"La Catedral de Jaén"



"Plaza solitaria"

DURANTE el mes de Diciembre han expuesto en el Salón del Círculo de Bellas Artes dos artistas interesantes: el pintor José Nogué y el repujador Eulogio Blasco. Cada uno de ellos exhibía sendos conjuntos donde sus condiciones podían ser apreciadas en el justo valor respectivo y daban ocasión á relevar sus nombres que suelen tener frecuentes ecos en los Certámenes Nacionales.

José Nogué Massó es catalán (de Santa Coloma de Queralt) y reside en Jaén. Tiene una historia de trabajo lucido y constante.

Hace poco más de veinte años frecuentaba el Círculo de Bellas Artes, domiciliado entonces en la casa donde ahora está el Centro Asturiano. Se destacaba ya por notables retratos, por simpáticas notas de paisaje. Como paisajista precisamente fué pensionado á Roma, y uno de los envíos de su período de pensión obtuvo tercera medalla en 1912. De la misma época son los lienzos *Tipos de Italia*, *Tipos de Bretaña*, *Roma antigua*, *Aldeanos italianos*, *Una noche en Brujas*, *Los dólmenes* y, sobre todo, *Los Apeninos*.

Reintegrado el señor Nogué á su patria, interviene activo en los aspectos artísticos españoles y más concretamente madrileños. Concorre á las Exposiciones Nacionales. Vuelve á simultanear la pintura de paisaje con el retrato. Es, sin embargo, á su condición de paisajista á la que vuelve á buscarle el éxito. Si un trozo de naturaleza le valió la beca de Italia; si dos cuadros de aire libre obtienen dos terceras medallas, es también un paisaje, *Primavera en la Costa Azul*, el que logra verse recompensado con segunda medalla en la Nacional de 1922. Incluso su otra obra, presentada en el mismo Certamen, era una notabilísima y audaz nota de luz en la plácida tierra



"Joven jiennense"

de Asís. Acaso tenía más valor técnico, más sentimiento este cuadro, que es uno de los mejores del señor Nogué por cómo el artista afronta la dificultad de interpretar el sol en la más adversa y violenta de las condiciones.

Paisajes también los que envía á la Nacional de este año y uno de los cuales encontramos de nuevo en su Exposición de lugares y figuras andaluzas, especialmente jiennenses, del Salón del Círculo: *La catedral de Jaén* y *Costa brava*.

Pero en esta Exposición ya decimos que alterna el retrato, el lienzo de figura con el de paisaje. Es como el tributo del artista á la tierra adoptiva. El señor Nogué, que está de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Jaén, desea testimoniar con el conjunto de obras actuales su amor á los temas típicos y á los lugares característicos.

Así hallamos bastantes rostros femeninos enmarcados por la mantilla y las flores que evocan días de procesión, corrida y feria, interiores de moliciosa dulzura, patios á la grata penumbra de los toldos, agrupaciones de juerga y cante jondo y románticas escenas de novios, tituladas con el clásico *Pelandón la pava*. En esta serie de figuras hay algunas cabezas femeninas de simpática belleza: dulces y melancólicos rostros de provincianas soñadoras que atraen las miradas largo tiempo. Recordemos, por ejemplo, una muchacha rubia vestida de claros azules y grises, con una peineta en la cabeza sutilmente vagarosa de oros desvaídos.

No obstante, y sin que ello signifique demérito de los cuadros de figura, ya que el señor Nogué muestra en unos y otros sus condiciones interesantes, sus lienzos de paisaje dan una más profunda sensación de arte. En ellos



"Cante jondo"



"Las tres amigas"

Cuadros originales de José Nogué



"Asunto heroico"



"Asunto mistico"

(Repujados en plata originales de Eulogio Blasco)

el señor Nogué se encuentra más ligero de mano y más seguro de sensibilidad.

La catedral de Jaén, La Sierra, El castillo, Primavera, por citar algunos en el feliz conjunto, así lo atestiguan.

Sobre todo *La catedral de Jaén* nos parece una obra importante y definida, uno de esos paisajes donde el artista aparece capaz.

•••••

¡Qué fuerte violencia la de Eulogio Blasco! ¡Qué fervor en no ser sino él, sólo él, siempre, en la tozuda búsqueda de su alma y de los motivos esparcidos en torno suyo!

Eulogio Blasco es un artista polifacético, solicitado por todos los medios de expresión estética de las formas, las luces y los colores. Es pintor, escultor, repujador. Un ansia infinita le consume, le hace no someterse á normas ni directrices ajenas. Se da íntegro y sin reservas al doloroso placer de crear fantasías con apariencias de realidad remota ó presente.

Confieso que esta cualidad suya es de una enorme trascendencia emotiva. No podemos acercarnos á las obras de Eulogio Blasco sin sentir la emoción

de hallarnos frente á un espíritu firme, rebelde, arbitrario, con mucho de infantil y bastante de genial.

Eulogio Blasco es un autodidacto. Tal vez cruzó rápidamente por algún estudio de maestro ó asistió á las clases de una Escuela oficial; pero tiene la feroz independencia de un jabato de su tierra extremeña. Fatalmente obligado á esa concentración íntima, á esa constante saturación de la propia alma que anima el arte de los sordomundos, Eulogio Blasco podrá alcanzar en ocasiones demasiada ingenuidad factual—que incluso se prolongue hasta el título de las obras—; pero, en cambio, jamás es vulgar ni mediocre.

He visto á alguien sonreír ante los cuadros de Blasco ó encogerse de hombros frente á sus esculturas. Y desde luego no era ciertamente digno de lástima el artista en ese choque entre una mirada incomprensiva y una obra *parida* por el santo y fecundo deseo de comprender.

En su reciente Exposición del Círculo de Bellas Artes, Eulogio Blasco presentaba cuadros de tipos, lugares y costumbres de Cáceres; algunos bustos y una espléndida colección de objetos de metal virilmente repujados.

Como pintor, Eulogio Blasco es agrio, indómito, agresivo. De aquí su encanto especial que no es difícil lograr á los que confunden la fresca espontaneidad con la estudiada torpeza de los mediocres que se creen basta hacer las cosas mal para que parezcan bien á los *snobs*.

Claro está que no pueden ofrecerse los cuadros de Eulogio Blasco como modelos de una tendencia ni una manera. Pero tampoco y desde luego con muchísimas menos defensas, podrían ofrecerse las de varios centenares de pintores considerados discretos y medallados varias veces.

Lo que importa en Eulogio Blasco es su generosa audacia de expresar el natural. Su hieratismo enérgico de expresión, en el que se adivina la costumbre de luchar con duras materias y con el silencio feroz que le rodea.

Así y todo, tiene rincones urbanos, con la especial grandeza arquitectónica de Cáceres, notas de paisaje y algunas siluetas de campesinas muy bellamente resueltos.

En escultura su autorretrato y una testa femenina, en madera polieromada, dan medida de positivas facultades.

Pero Eulogio Blasco es, ante todo, un buen repujador; un cincelador también dotado de extraordinaria fantasía, de anárquica cultura que le hace mezclar épocas, atributos é indumentaria con simpático desenfado.

El hierro, el bronce, el cobre, la plata, adquieren en sus manos de artista de hoy un extraño y casi bárbaro valor antiguo. La más libérrima inspiración impone á los cincelos su infinita variedad de motivos. Las figuras tienen algo inquietante y misterioso, símbolos de abstruso significado, los elementos decorativos hacen fruncir el ceño. Nunca se sabe claramente lo que el artista quiere decirnos, y, sin embargo, hay algo que no se puede

dejar de admirar. Su maestría nerviosa y su espiritualidad violenta.

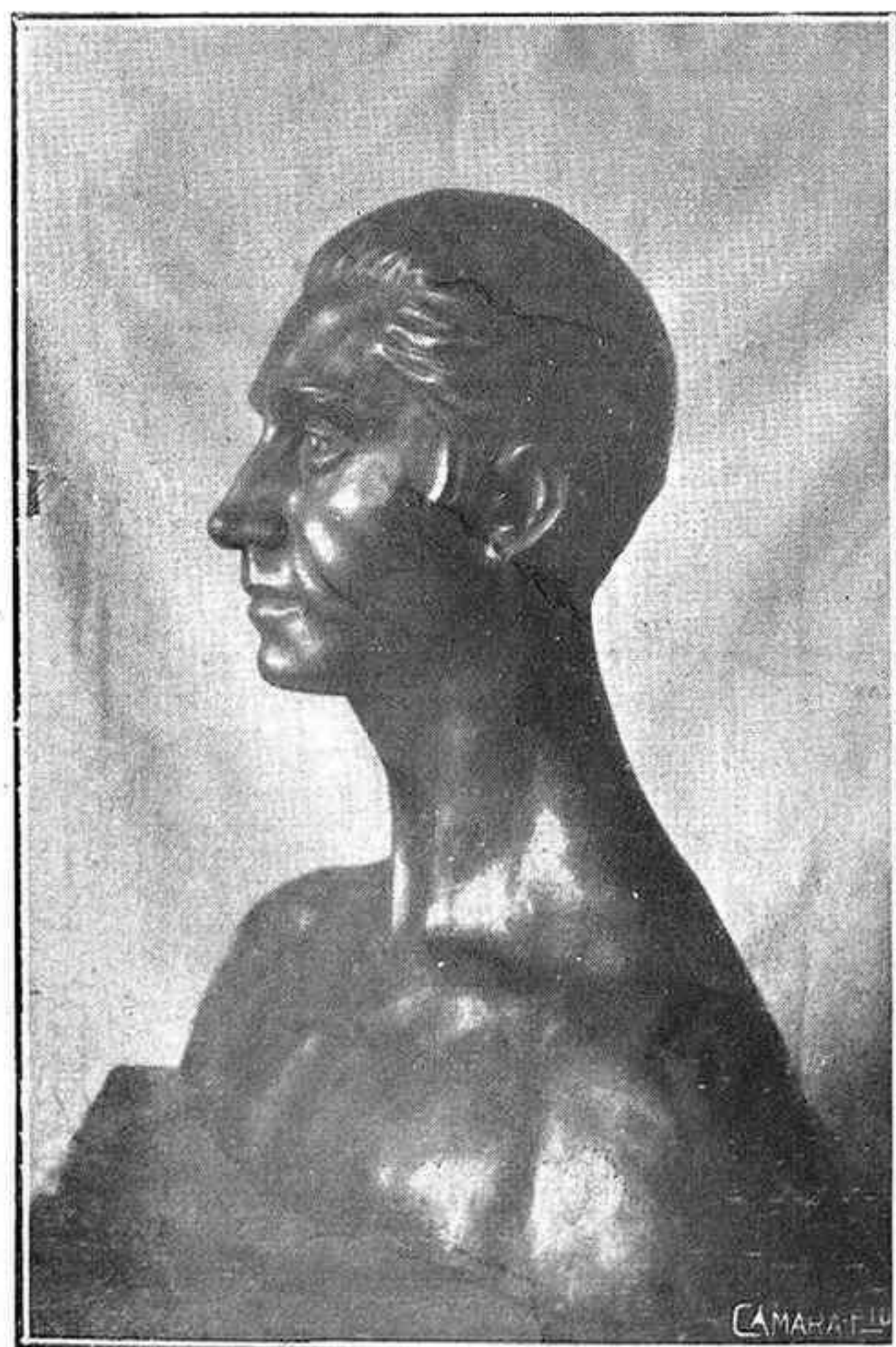
Desde hace mucho tiempo, Eulogio Blasco viene afirmándose así, concretándose así, definiéndose así: al margen de toda escuela, disciplina y encasillamiento.

Y no seremos nosotros quienes le aconsejemos someterse á lo que pudiera falsear y alfeñar su temperamento.

Al contrario. Debe perseverar en el tesoro bien nutrido de su espíritu y en la destreza, cada vez más perfectible, de sus manos. De nadie, sino de él, debe aguardar la revelación absoluta. Y él, sólo él, sabrá ir eliminando las derivaciones que tal vez retrasan ese momento futuro y muy próximo: la pintura, la escultura realista.

Después de José Nogué y Eulogio Blasco, ha expuesto en el Salón del Círculo Gregorio Prieto algunas obras suyas de paisaje y figura, dentro de su clara y optimista tendencia. Cuando su otra exposición, tan reciente todavía, del Museo de Arte Moderno dijimos cuánto bueno sugiere el arte juvenil del notable pintor manchego, á quien aguardan muchos triunfos.

SILVIO LAGO

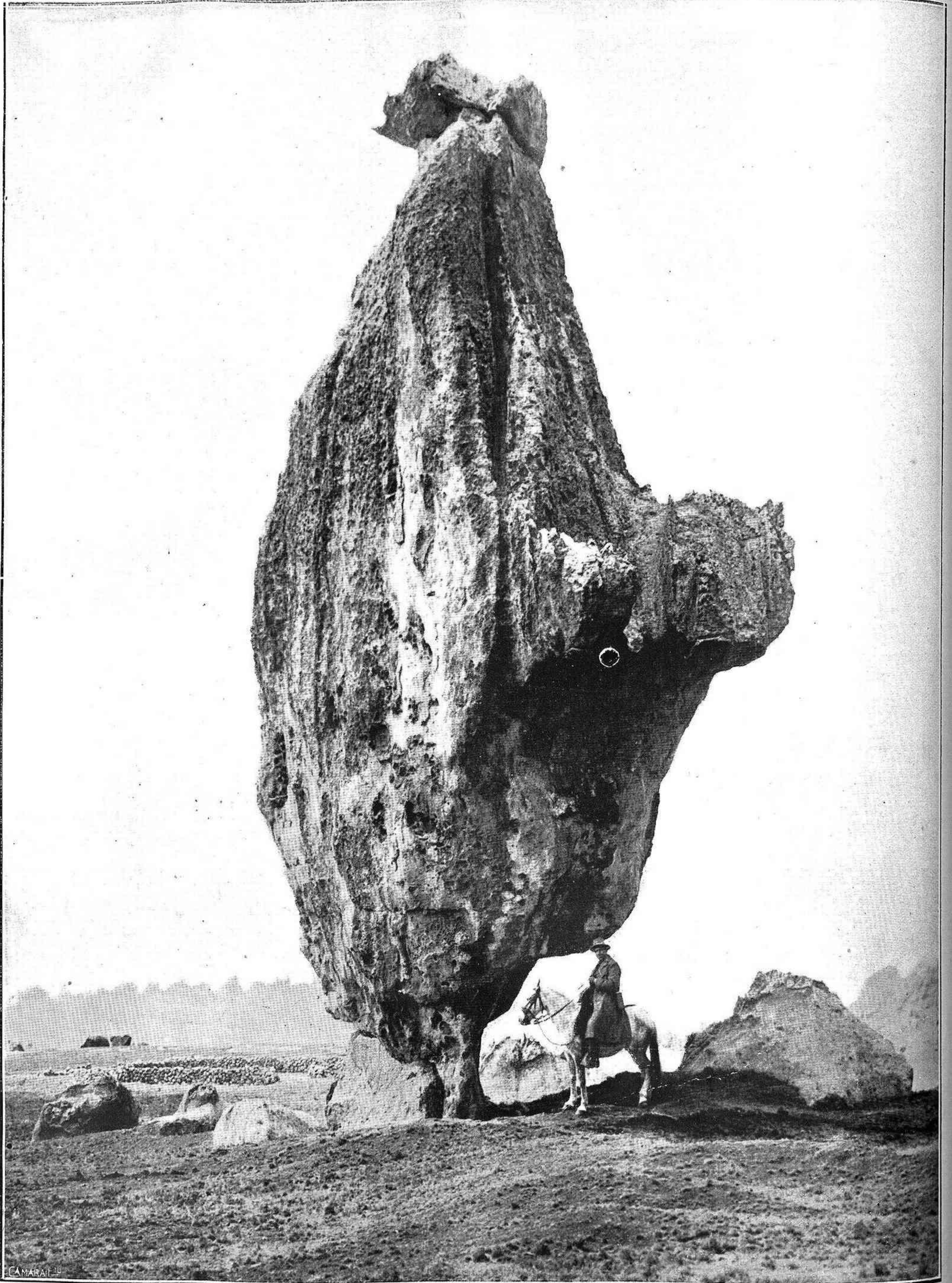


"Autorretrato", escultura



"Candelabro", repujado

LAS GRANDES CURIOSIDADES NATURALES



Roca gigantesca antediluviana, labrada por la acción de los vientos y del agua en las montañas del Perú. Se halla á una altura de 4.600 metros, constituyendo una de las más sorprendentes obras de la Naturaleza en país americano

FOT. AGENCIA GRÁFICA

ATENCIÓN
BIBLIOTECA
MADRID

EL FRACASO DEL TALISMÁN

Voy á contaros la extraña novela de la vida de Juanita Miller. ¿No conocéis á Juanita Miller? Seguramente habéis admirado su rostro infantil, su boca jugosa, sus ojos grandes, inmensamente azules, en alguna película sentimental.

Juanita Miller, la romántica hija del popular «poeta de la Sierra», cuando no se dedica á los ritos de su raro paganismo es estrella de cinematógrafo. Pero antes que artista, más que artista, es una creyente de un paganismo absurdo, creado al calor de sus lecturas; pero paganismo al fin. Adora al sol y á la luna, ofrece frecuentes ofrendas á un dios sin nombre que sólo tiene vida en su cerebro y se adorna con infinidad de talismanes.

Uno de éstos, el más querido, es la calavera de una vaca...

Ante ésta, que ella cree que ejerce una influencia decisiva sobre su ser y que tiene la virtud de derramar todas las felicidades sobre su casa, se arroja reverente pronunciando ininteligibles palabras y quema todos los inciensos.

Y, sin embargo, este precioso talismán ha sido la causa de su gran naufragio amoroso.

•••••

La artista pagana no había pensado nunca en el amor. No conoció este dulce sentimiento hasta hace próximamente tres años, que empezó á soñar con el ideal compañero de su existencia romántica. Un compañero que la comprendiese, que quisiera vivir su vida, lejos de las ciudades y del mundo, dedicado al culto de sus adorables creencias. Y poniendo su alma en el pensamiento, envió un mensaje: —¡Ven!...—á toda la tierra.

Y se presentó Juan Primero en la cima de la montaña donde tiene su casa el poeta Joaquín Miller. Y se celebró el matrimonio, que luego llamó Juanita «de prueba». No hubo en él extrañas ceremonias; no intervinieron sus dioses ni sus talismanes y acaso por esta razón fué un desastre.

Pidió el divorcio la linda actriz. No era aquel el hombre soñado. Y nuevamente pensó en su ideal.

•••••

Llegó Juan Segundo—Juan Reed antes de convertirse al absurdo paganismo de Juanita Miller—de una manera inesperada y casi melodramática, que inflamó de gozo el corazón de la bellísima actriz. Vino como llovido de los cielos.

Se hallaba ella en el jardín soñando acaso «con el lirio blanco» de su amor cuando vió que un hombre descendía violentamente de las alturas, derrumbando en su caída parte de la tapia.

El hombre, arrodillándose sobre unos magníficos tulipanes, le declaró su amor. ¡No había podido resistir la tentación de atravesar la verja de un salto, atraído por su deslumbradora belleza!...

Juanita se sintió conmovida por la impetuosidad del extraño amante y, repuesta del susto, le confesó que en él había encontrado su «amor lila», «que su roja cabellera simbolizaba la ardiente llama de la lámpara de la idealidad», que en su vida

había puesto «las indias luces rojas del deseo» y la «rosa roja» de la esperanza.

Aquel, sí; aquel era el hombre soñado, el ideal, el prometido por sus dioses...

La ceremonia del matrimonio fué civilizada y salvaje, moderna y bárbara, cristiana y pagana.

Después de los trámites legales, religiosos y civiles, Juanita reforzó los lazos de aquella unión con todos los curiosos ritos de su absurdo paganismo. Fué una extraña ceremonia nupcial; una pintoresca ceremonia la que se celebró á la luz de la luna en las montañas de California una noche del mes de Abril.

La novia depositó sus antiguas ropas—que simbolizaban la desgracia de su primer matrimonio—en el lugar que hasta entonces ocupó su talismán preciado, la calavera de la vaca, y después de recibir el primer beso—el beso de vida—de su «amor lila», puso el talismán en sus manos, como un bouquet monstruoso, y seguida del novio y de sus «místicos» acompañantes, se dirigió al campo á ofrecer la pureza de sus latidos á los blancos rayos de la luna y á quemar el incienso de la felicidad en honor de la calavera.

•••••

Pasó la luna de miel y la romántica hija del poeta empezó á notar que Juan Segundo no le guardaba el respeto debido al talismán. Vió con dolor que se burlaba de él y que con una falta de respeto inexplicable en aquel hombre, «que con su roja cabellera simbolizaba la ardiente llama de la lámpara de la idealidad», usaba la urna donde guardaba la calavera como depósito para sus pipas...

Dolida, pero no desesperanzada, llamó en su auxilio á todas sus creencias: al sol, á la luna, á sus dioses extraños, ofreciéndoles frecuentes sacrificios y absurdas ceremonias.

¡Ella quería la felicidad de un amor puro, de «lirio blanco», con su Juan Segundo!...

Pero Juan Segundo no era un lirio blanco precisamente. Una mañana que llegó á casa en el momento que Juanita oficiaba sus ritos ante la calavera, se rompieron las hostilidades.

—¿Qué ocurre?—pregunto desde la puerta viéndola envuelta en humo—¿Estás quemando zapatos viejos?

Juanita hizo un supremo esfuerzo para no contestar como se debía á las irreverentes palabras de su marido.

—Quemo incienso—dijo con humildad—. ¿No sientas sus delicias?

—Preferiría—agregó él—sentir el olor de un pedazo de tocino en la sartén.

Ante estas prosaicas palabras, estalló la tormenta.

Acusó ella al hombre que creyó ideal de una plebeyez que lo alejaba del «amor lila» que forjó en sus ensueños, y él, ciego, colérico, después de increparla porque se entregaba «á extravagantes ceremonias ante la ridícula calavera de una vaca», la dijo que no quería reliquias de establo y que iba á arrojar aquel talismán al cajón de la basura.

Aquella primera borrasca no debilitó la fe de Juanita, pero sí le hizo sospechar que había cometido un nuevo y lamentable error al elegir á aquel compañero, tan pegado á la tierra, para elevarlo á las alturas donde ella vivía...

Y esta sospecha se fué afianzando al ver que las borrascas conyugales continuaban casi sin interrupción, unas veces por el talismán, otras por sus creencias y muchas por el dinero... ¡El dinero!...

A pesar de su romanticismo, Juanita Miller es una diminuta mujer, bella y elegante, que gusta de las comodidades, del bienestar, del lujo; una mujer moderna en toda la extensión de la palabra, aunque su espíritu flote á veces entre las nebulosidades religiosas de los tiempos primitivos. Es un poco práctica y, sin olvidarse del presente, mira al porvenir. Necesita dinero para hoy y para mañana, y Juan Segundo carecía de él.

Fué un rudo golpe para su «amor lila» este descubrimiento. Ponerse en contacto con las pequeñas necesidades diarias, descender de su altura para discutir el vulgarísimo asunto del dinero, le preocupaba tanto como «la calavera de la vaca»...

Pero fué necesario. El sueldo de artista de Juan Segundo no era suficiente para sus gastos y recurría al de su mujer... Era aficionado al vivir fastuoso y se hospedaba en los mejores hoteles; comía á la carta y hasta se permitía el lujo de jugar... sin preocuparse del futuro, olvidándose de que existían épocas de paro forzoso. Hubo una en que se vieron sin un céntimo... Y por contera, Juan Segundo empezó á faltar de su casa, sin que explicase estas ausencias de días y hasta de semanas.

Y la lucha por el dinero, las misteriosas ausencias y su odio á las teorías paganas—¡ah, sobre todo esto!—dió por resultado una separación que ha sido el punto final del fracasado idilio...

Un nuevo desengaño para la romántica actriz... ¡Tampoco era éste el hombre ideal!

•••••

«El mundo es cruel, prosaico e irreverente—ha dicho la hija del poeta—, y el hombre es un ser que se halla tan esclavizado á la tierra, tan sujeto á las pequeñas cosas, que no puede elevarse á las exaltadas regiones donde flota mi alma...»

«Me he equivocado al depositar «la roja llama de mi apasionada devoción» en ese hombre al que creí «el dulce lirio» de mi amor...»

Y como ha muerto su esperanza de amor puro, á pesar de la mística influencia de la calavera de vaca, ésta ha ido á parar al cajón de las cosas inútiles y la desilusionada actriz se dedica á reparar la verja derrumbada por su marido cuando éste hizo aquella teatral entrada en su vida.

Y asegura que cuando quede arreglado el desperfecto pondrá un cartel con letras muy grandes que diga:

«Los hombres todos, sean quienes fueren, absténganse de pasar...»

VÍCTOR GABIRONDO

MI CEGUERA Y EL MAR

El romántico mar de mis amores
tiene rumores de canción de cuna,
melancolías de pasión moruna
y un sabor á inquietud de sinsabores.

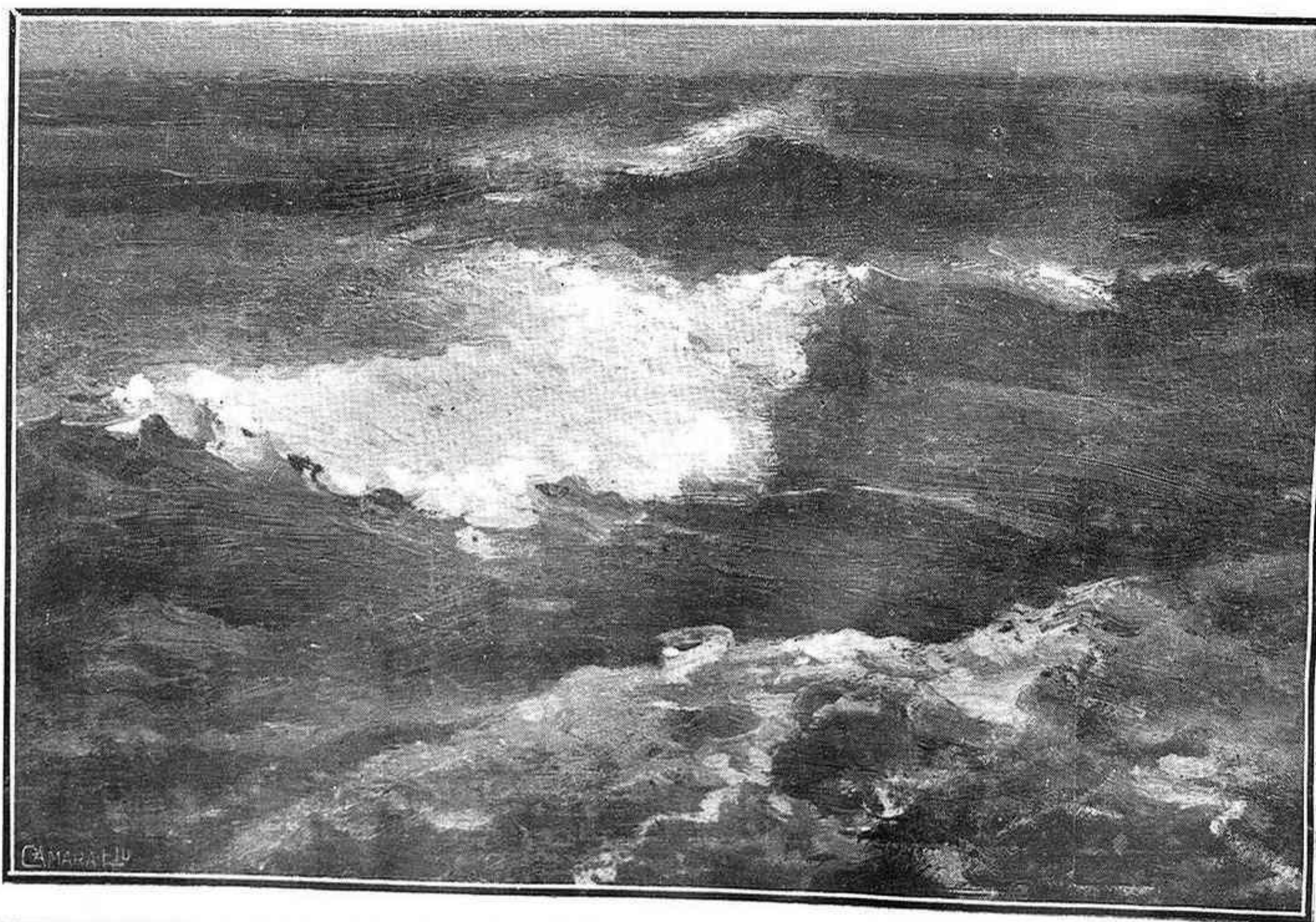
Son de hiena encelada sus furores,
y es su calma risueña como una
hebra de plata de naciente luna
sobre el cáliz dormido de unas flores.

¡Con qué eterno vaivén va derramando
sobre la arena su nevada espuma
de rizos suaves y murmullo blando!...

Con la misma porfía va cerrando
el confín de mis sueños esta bruma
que la luz de mis ojos va apagando.

Jesús CANCIO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



LAS FIESTAS DEL AÑO SANTO EN ROMA

CON la brillantez acostumbrada y gran afluencia de peregrinos procedentes de todo el orbe católico dieron comienzo en Roma el día 24 del mes pasado las fiestas jubilares llamadas del Año Santo, durante cuyo período se concede á los fieles indulgencia plenaria mediante el cumplimiento de ciertas condiciones, especialmente confesar y comulgar y visitar las cuatro Basílicas de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, orando en ellas por la intención del romano Pontífice.

La institución del Año Santo ó de Jubileo data del siglo XIV, precisamente en sus albores. Según la tradición, habiendo circulado en Roma á fines de 1299 el rumor popular de que visitando las Basílicas de San Pedro y San Pablo se alcanzaba la total remisión de los pecados, llegó hasta la misma presencia del Papa Bonifacio VIII un anciano de ciento siete años con el propósito de recordarle que á principios de la anterior centuria había sido concedido aquel perdón á cuantos en compañía del viejo peregrino visitaron la Ciudad Eterna.

Tuviera ó no este origen la iniciativa de Bonifacio VIII, es lo cierto que dicho Pontífice renovó y confirmó el 22 de Febrero de 1300 la concesión espiritual expresada, añadiendo la Bula que la indulgencia podía ganarse en el fin de cada siglo. Como sin duda resultaba demasiado largo este período de una centuria, los sucesores de Bonifacio VIII fueron reduciéndolo sucesivamente. Clemente VI (1342-1352), á cincuenta años; Urbano V (1362-1370), á treinta y tres años, y Paulo II (1464-1471), á veinticinco años, que es la forma en que subsiste en la actualidad y que fué establecida por la Bula de 19 de Abril de 1470. A partir de dicha fecha los Jubileos se han sucedido con gran regularidad hasta 1775, quedando interrumpidos en los años 1800, 1850 y 1875, por-



La peregrinación de la Junta Diocesana de Roma visitando las cuatro Basílicas jubilares el día 24 de Diciembre último, día en que dió comienzo el Año Santo



El Cardenal Mercier y otras ilustres personalidades de la Iglesia católica efectuando la visita de las cuatro Basílicas

que, dadas las circunstancias anómalas de Roma, en dichas épocas juzgaron los Pontífices impropio la publicación del Jubileo. El actual hace el número veintitrés á partir del año 1300.

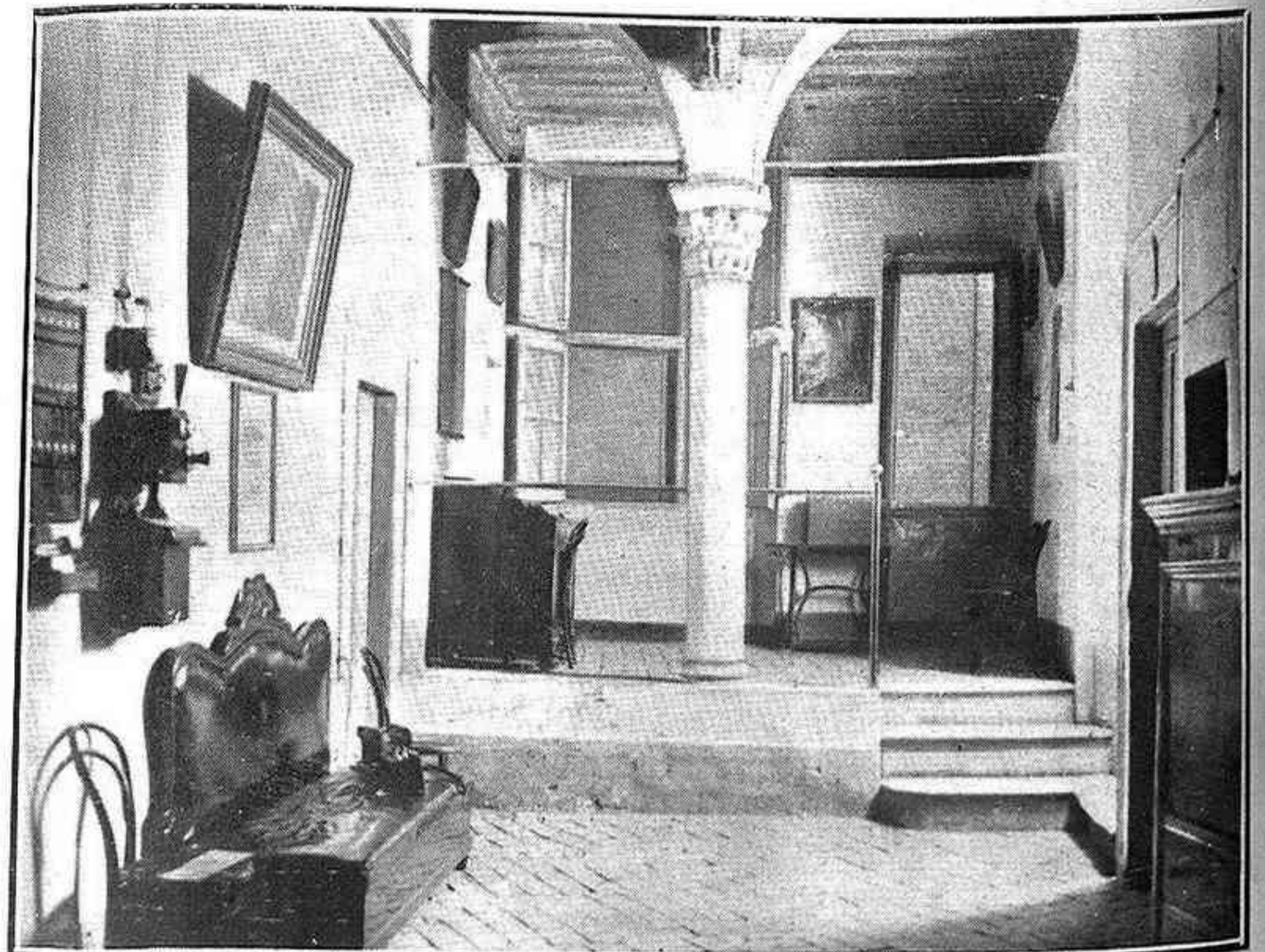
Las visitas á las cuatro Basílicas referidas anteriormente debe efectuarlas el peregrino en el mismo día natural ó eclesiástico, y la última en estado de gracia, por lo que se aconseja á los fieles que realicen todas las visitas después de la confesión y comunión. Los que tienen domicilio fijo en Roma, sean ó no romanos, han de hacer veinte visitas á las cuatro grandes Basílicas, y diez, durante otros tantos días, consecutivos ó no, los fieles residentes en Roma y todos los peregrinos en general, pudiéndose elegir para la estancia en la Ciudad Eterna con fines jubilares cualquier época del Año Santo, desde el 24 de Diciembre de 1924 á igual fecha de 1925.

Las intenciones del Soberano Pontífice por las que ha de rezarse durante las visitas á las cuatro grandes Basílicas, son: la exaltación de la Santa Iglesia, la extirpación de las herejías, la concordia entre las naciones católicas y la salud del pueblo cristiano.

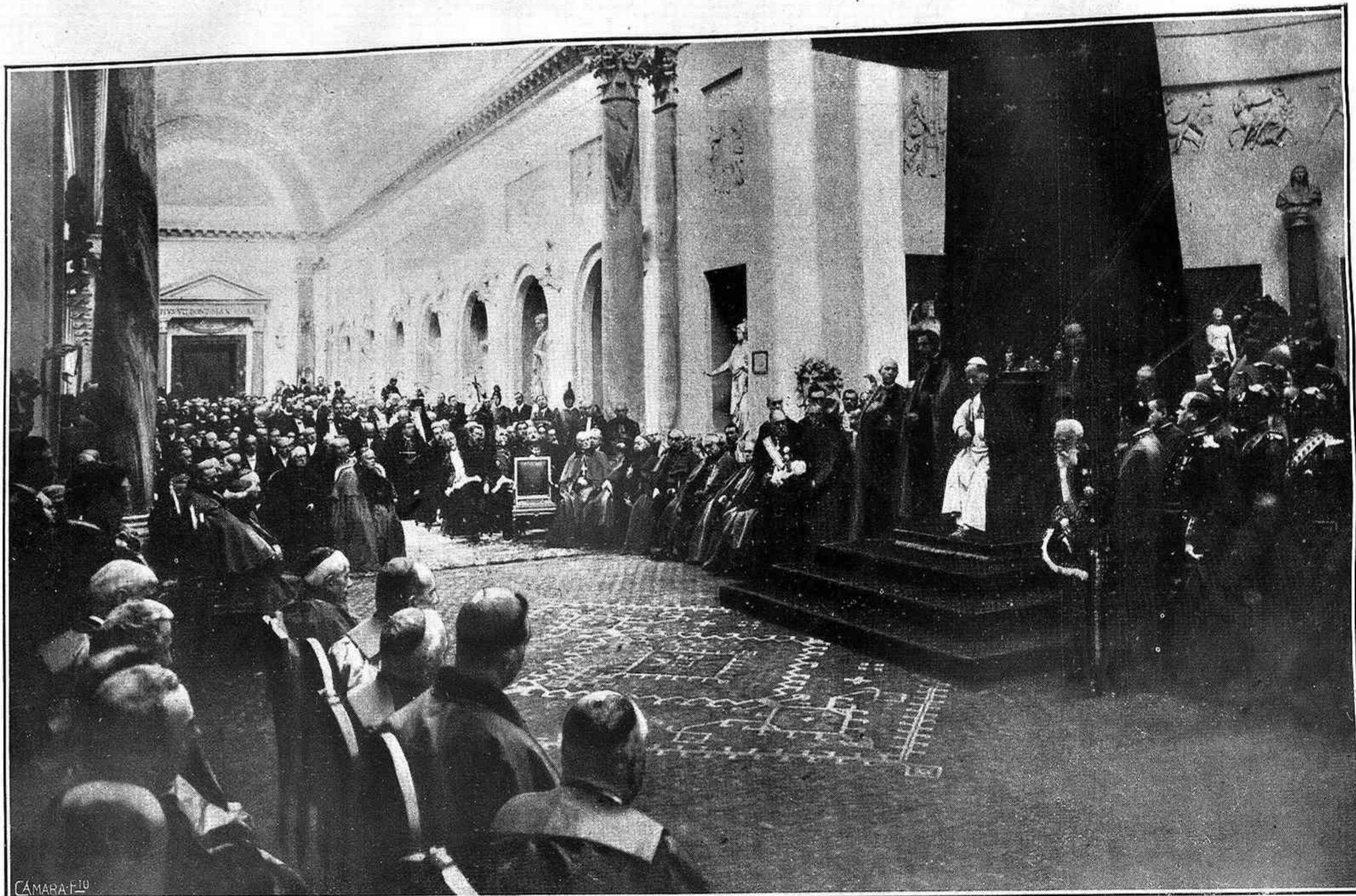
Nuestra página inserta algunas notas gráficas interesantes relativas al Jubileo del Año Santo, entre ellas dos de carácter histórico. Refiérense ambas al famoso *Albergo dell' Orso*, frente al castillo de *Sant' Angelo*, donde desde tiempos remotos acostumbraban á albergarse los peregrinos llegados á Roma con motivo del Año Santo. Según afirma la tradición, en la clásica hostería hubo de hospedarse en el año 1300 el Dante, llegado á Roma con la primera peregrinación. Aún se conserva y se señala á la atención del visitante contemporáneo la ventana desde la que presencié el inmortal autor de *La Divina Comedia* el desfile de los peregrinos por el Puente *Sant' Angelo*, en su marcha hacia la Basílica de San Pedro.



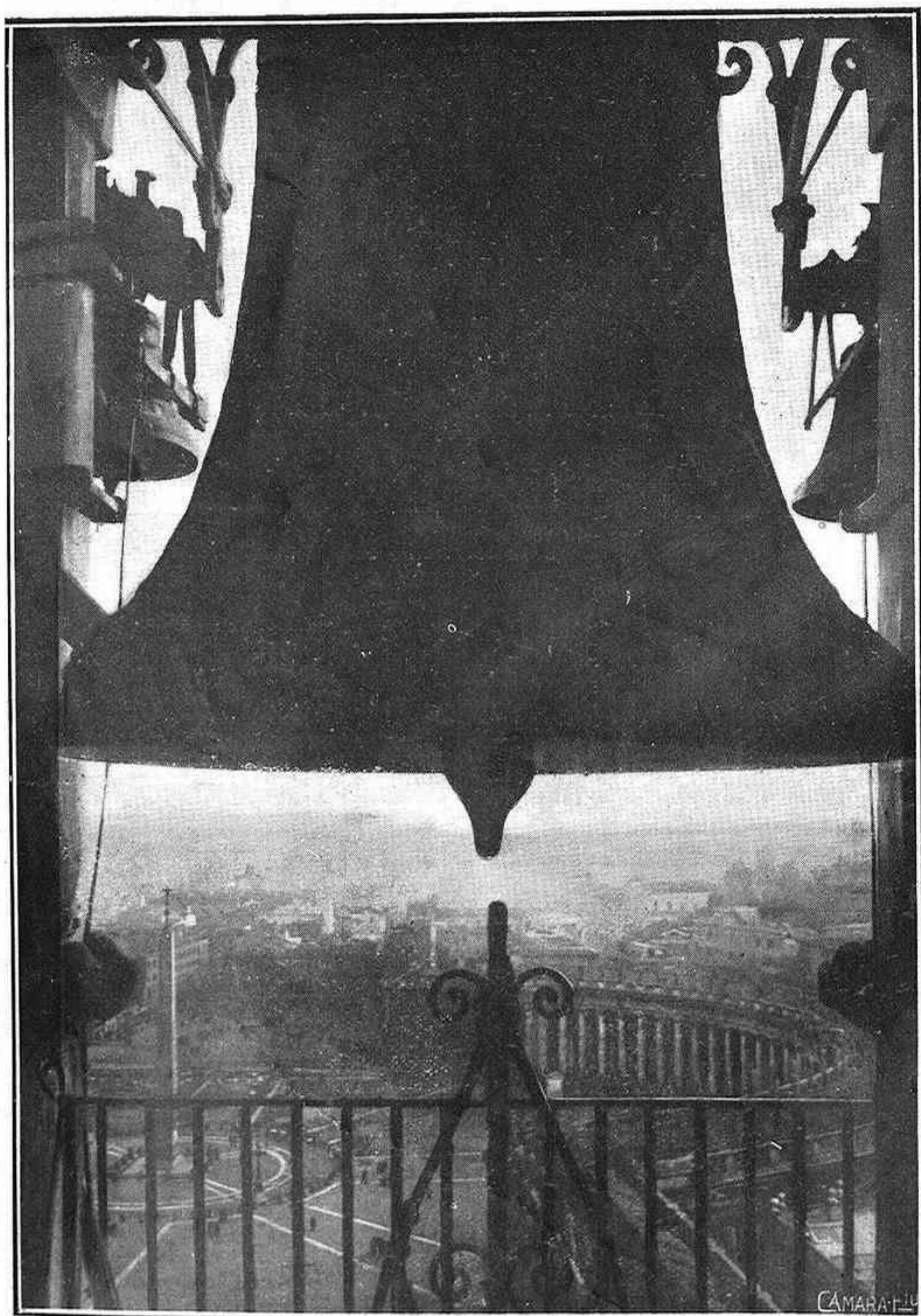
Hospedería de Roma, donde desde el siglo XIV acostumbraban á albergarse los peregrinos del Año Santo, y que aún subsiste, aunque considerablemente reformada. Desde la ventana señalada con una X presencié el Dante el paso de la primera peregrinación



Vestíbulo de la Hospedería del Oso, que aún conserva parte de su primitiva fábrica. Según tradición, en esta hostería se aposentó el Dante al celebrarse el primer Jubileo



Solemne inauguración por S. S. Pío XI de la Exposición Misiona organizada en Roma con motivo del Año Santo, y á la que asistieron el Sacro Colegio en pleno, el Cuerpo diplomático y los altos dignatarios de la Corte Pontificia



La campana mayor de la Basilica de San Pedro, cuya voz anunció el 24 de Diciembre último la apertura del Año jubilar



Su Santidad Pío XI arrodillado en el umbral de la Puerta Santa, momentos después de ser abierta, en la ceremonia de la inauguración del Año Santo

"LA CASA DE LA TROYA" EN EL CINEMATÓGRAFO



El «film» que se hace en España ya no es el de las clásicas y falsas «spagnolades» á base de toreros, majas y navajas en la liga. Nuestras Compañías cinematográficas buscan ya para sus películas ambientes y argumentos típicos y realmente españoles, que encuentran en la viva y admirable cantera de nuestras novelas y nuestras obras teatrales. Ahora acaba de ser llevada á la pantalla la bellísima novela de Pérez Lugín «La Casa de la Troya», tan llena de romántica y juvenil emoción. Está hecha toda ella sobre ambientes gallegos, llenos de riqueza pintoresca. Nuestra fotografía reproduce una escena de la nueva película, obtenida en el Pazo de San Tirso de Mabegondo. La adaptación cinematográfica de la novela está hecha con insuperable acierto, y cuantos han leído «La Casa de la Troya» verán renovada su emoción al ver en la pantalla aquellas románticas escenas de amor y de estudiantina...

NEODE
BIBLIOTECA
SABER



Al besar una mano femenina

advertirá Vd. con frecuencia, por su blancura, suavidad y aroma, los efectos inconfundibles del

JABÓN HENO DE PRAVIA

Por la pureza de su pasta, espuma abundante y untuosa e intenso y delicioso perfume, es el jabón ideal de tocador.

El impuesto del Timbre

PASTILLA

150

a cargo del comprador.

PERFUMERIA GAL. - MADRID

Si es usted persona de buen gusto, compre
usted todos los meses la gran Revista

E L E G A N C I A S



Es el periódico indispensable para las señoras por los interesantes modelos
que publica y por sus magnificas informaciones de Modas en general.

E L E G A N C I A S

cuenta con la colaboración de los más afamados modistos parisienses

pena, se limitaba á decirme: «No se cotiza.» Una mañana me mostró á tres damitas finas y muy elegantes. «Repara en ellas—me dijo—. Son las de Alvar, el naviero: una fortuna colosal. Puedes calcularle varios millones á cada una.» Me estremecí como si hubiera sentido pasar cerca algo omnipotente, y decidí hacerlas inmediatamente el amor...

—¿A las tres?
—No, á una cualquiera. A la que ella quisiese. Me era igual, porque suponía que el reparto sería en partes idénticas. A la mayor no le pasaron inadvertidas mis maniobras. Ni un solo día dejé de afeitarme, y derroché generosamente el dinero en lociones y en acicalamientos de todo el cuerpo. Había que conquistar á las toneladas de Alvar, y yo iba por toda la flota. El *flirt* con la mayor tomó caracteres serios: menudearon las sonrisas y los gestos de recíproco afecto. Por las noches pasé muchas horas haciendo el ciprés bajo los balcones y atisbando la sombra que se movía tras de los visillos... Por fin una mañana la vi. Venía de sus devociones. Me acerqué á ella todo emocionado y tembloroso. Después de unas frases de presentación y de pedir licencia para acompañarla, dije: «Señorita: yo siento por usted una singular simpatía, y quisiera saber si, por su parte, usted la siente también hacia mí...» Me detuve; veía que se me venía encima un gigantesco transatlántico; el corazón latía vigoroso y acelerado... Ella me contestó que no podía negarme que le interesaba... Palidecí. La flota entera navegaba en mi cerebro en una rotación fantástica... «Pues bien, señorita Alvar...» Entonces ella se paró y me miró extrañada. «Yo no soy la señorita Alvar...» Mis ojos interrogaron asombrados, y ella prosiguió: «Yo soy su institutriz...» Quise apretar á correr, pero me contuve; logré imponerme y decirle que era lo mismo; que el apellido no hacía al caso en menesteres de amor... El transatlántico, convertido en una piragua, se esfumaba rápido. La acompañé breves momentos y quedamos en vernos por la noche. Á la hora de la cita yo estaba en el tren...

Rieron la narración y á uno se le ocurrió preguntar:

—Quiere decir lo relatado...
—Que todos los que se han acercado á la argentina, y son muchos, tomarán también el tren de vuelta ahora mismo—exclamó Pedro Hermoso.

«Dos años después de todo lo contado habían ocurrido grandes transformaciones en Los Fresnos. La «peña masónica» habíase extinguido por disolución. ¡Cuántas claudicaciones y rastrerías suponía esto! Sólo permanecían Paco Hermoso, un poco más grueso, y Luisito Quirós, que acariciaba el proyecto de explotar la venta de una vacuna contra no sé qué trastornos orgánicos, convencido de que el título de abogado no sirve ni para obtener una plaza de cobrador de tranvías. ¿Los demás? Se habían ido marchando, poniendo en práctica el sueño del matrimonio de ventaja, aun cuando para algunos supusiera esto la claudicación total de las que parecían sus convicciones. El propio Rodolfo Díez, el lector de Tolstoi, de Nietzsche, de Petrarca, de Schopenhauer; el que vociferaba que imitando á Kant no se casaría por no perder el tiempo, había acabado por matrimoniar con ocho yuntas, cuatro mil fanegas y dos huertos, según expresión de Hermoso. Tal vez era más vergonzosa aún la venta de Ramírez, que acabó casándose con la tuberculosa bilbaína, un poco menos rica de lo que se decía, ó la de Antonio Ortega, que se enamoró de una manzana de casas, cuya dueña era de fealdad acreditada históricamente.

Aún había algo más sensacional. Uno de los dos pilares que parecían inmovibles en su celibato vacilaba ya. Se trataba del propio Luisito Quirós. La vida invernal de Los Fresnos, tan mustia y tan apaciguada de suyo, le había obligado á buscar entretenimiento frecuentando la escasa vida de sociedad de la villa, reducida á tertulias familiares en torno á la mesa de camilla, algún baile en el casino y á paseos inacabables de un lado al otro bajo los soportales de la plaza, mientras llovía y llovía inagotablemente.

Todo esto le permitió tratar á la argentina y conocerla bien. Así fué poco á poco enredándose en la malla de los encantos personales y en esa otra red más sutil de las gracias y atractivos espirituales de Aurorita. Hablaba ésta y sonaban á música sus palabras. Luisito le había dicho en alguna ocasión, recordando al poeta y ante la graciosa expresión de la muchacha:

*Yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.*

Vacilaba Luisito y sostenía consigo mismo una lucha tenaz, aborascada y á veces frenética. Pretendía alejarse de aquel camino, cuyo final advertía, y desasirse de la senda; mas una atracción misteriosa, fuerte y decisiva, casi inexorable, le llevaba hacia ella. El trato, cada vez más íntimo, iba reduciendo su capacidad de resistencia. Muchas veces se daba cuenta de que obraba ya bajo el influjo de la sugestión. Le fascinaba la mirada acariciante, sumisa y algo dolorosa de aquella mujer; le sugestionaba la boca fresca y roja, que era un manantial de dulzura; le enervaba la proximidad



de aquel cuerpo armonioso, lleno de gracia. Y ocurrió lo irremediable. Un día Quirós la declaró su amor. La argentina rió de buena gana y aparentó dudar de la sinceridad de las palabras de su enamorado. Estaba éste conceptuado como un hombre derrochador de la vida, galante con las mujeres, amigo de muchas, y eran ya conocidas sus calaveradas por ciudades. Luisito se puso serio:

—Este paso—dijo—lo he meditado bien. Es cierto que he prodigado la aventura; pero no menos cierto es que jamás supe hasta hoy lo que era amor. Me acerqué á todas las mujeres con indiferencia; buscaba en ellas el pasatiempo y el placer y dejaban de interesarme pronto. Nos fatigábamos mutuamente. Ellas veían en mí al mozo juerguista, y yo en ellas el capricho ó la frivolidad, que nos divierte un día. No comprometía mi corazón. Y ahora he sentido una emoción inédita que nunca pude pensar, y es porque estaba enamorado de verdad. El amor me ha espiritualizado y por él veo en usted lo nuevo, lo desconocido y lo imprevisto, porque se han revuelto todos los posos de mi alma y se ha hecho en mi espíritu un resplandor de verdad. Ese resplandor me ha permitido conocer á la mujer, enseñándome cómo puedo hallar la felicidad en una vida de hogar. Porque en usted he visto sobre todas las bellezas una que no encontré en

ninguna de cuantas mujeres hallé en mi camino...

—¿Cuál?—inquirió la argentina.
—La de que pudiera usted ser la madre de mis hijos...

Aurora inclinó la cabeza ruborizada. Luego dijo sonriendo:

—¡Oh! ¡Qué cosas lindas sabe decir usted! Se necesita corazón bravo para escucharle con calma.

En este trance el corazón bravo no existía. Aquella noche Luisito, muy satisfecho, le contó á Paco Hermoso lo sucedido. Al amigo le hizo gracia y le dió por reír á carcajadas:

—Sois unos farsantes—exclamó—, y no soportáis las ratoneras porque tenéis voluntad de roedores. Iros en paz. Me contentaré con aguardar á veros como cerrado el ciclo de vuestras aspiraciones; construís los panteones para la familia, y á consolaros cuando me digáis que los hijos no os dejan dormir, que el matrimonio es una cruz, que os halláis muy apurados buscando una nodriza y otras desventuras domésticas por el estilo... Y como soy justo, diré siempre de ti que te casaste por amor, que no te has desposado con unas talegas ni con unos graneros, ni que has resuelto los esponsales por logaritmos...

Luisito Quirós aquella noche se acostó feliz.

Un año después Paco Hermoso recibía la siguiente carta de su amigo Quirós:

«Saludo á la convicción heroica. Te anuncio el natalicio de mi primogénito y á la vez te comunico que vivo en una felicidad sincera. Llegué á Bilbao con el cargo que me ofreció mi tío. Mi renta, que sabes es bien corta, nos ayudó en los primeros momentos; el amor suplió lo restante. El corazón alegre y regocijado necesita para su satisfacción mucho menos de los que suponíamos en nuestras inquietudes mozas. Ya no se turba ni se acelera, porque el cariño de la mujer bien amada le ha confeccionado como un estuche de raso para que no se fatigue. Vivimos uno para el otro. Mi mujer me admira como á un iluminado. Trabajo mucho, con más fe que nunca, con entusiasmo jamás igualado. Trabajo para mi satisfacción y para la felicidad de mis hijos. ¡Cómo te extrañarás leer todas estas cosas escritas por mí! Lo supongo. Pero soy otro. Teníamos un concepto equivocado de esta vida. ¡Qué cosas se nos ocurrían cuando hablábamos del matrimonio! Y, sin embargo, nada más natural ni sencillo para perfeccionar nuestra vida. Para mí es esta una existencia nueva y felicísima. Te quiero á ti, y por eso no puedo olvidarte en mi dicha, porque deseo con toda mi alma para ti mi propia felicidad. Ya sabes lo que debes hacer...

Paco sonrió al terminar la carta y abrió otra que por la letra conoció era de Rodolfo Díez, el misógino de otros tiempos. Decía así:

«Contesto á tu epístola con retraso porque ando muy entretenido con la recolección. Me dices en la tuya que perseveras en tu rebeldía de soltero. Haces muy bien. Esto no se ha hecho para todos, y, como en las congregaciones religiosas, debiera de haber noviciado. ¡Claro que es seguro que no profesáramos nadie! La vida es para mí un aburrimiento; me engolfo día y noche en lecturas para matar el tiempo tan largo en estas latitudes selváticas. No tengo con quien comunicarme, y cuando más alguno de estos «grullos» se me acerca para pedirme que le rebaje la renta porque los tiempos están muy malos. ¡No me faltaba más que eso! Persevera, Paco. Lee á Tolstoi y á todos los rebeldes, á los que yo he traicionado para que formen en ti el sedimento de la convicción, firme como una roca. Aprende de Kant, que no se casó porque le faltó tiempo y le sobró inteligencia. Es el consejo de tu mejor amigo.»

Volvió á sonreírse Paco; encendió un cigarrillo y se adormeció lentamente. Soñando se vió en el Olimpo, y creyó observar que los dioses no conocían el matrimonio...

JOAQUÍN ARRARÁS

DIBUJOS DE QUESADA HOYO

LA FIESTA DE LA RAZA EN EL SALVADOR



DOCTOR PÍO ROMERO BOSQUE
Vicepresidente de la República de El Salvador



DOCTOR ALFONSO QUINONES MOLINA
Presidente de la República de El Salvador, muy amante de España, en cuyo honor labora constantemente



DOCTOR REYES ARRIETA ROSSI
Ministro de Relaciones Exteriores, hispanófilo ferviente

ESTE año fué la República de El Salvador la que celebró con más pompa en América la Fiesta de la Raza. Se inauguraron entonces allá las bellísimas estatuas de Isabel la Católica y Cristóbal Colón, que el Gobierno de aquel país encargó á nuestro escultor Lorenzo Coullaut Valera, por medio del digno diplomático y ministro de El Salvador en España, D. Ismael G. Fuentes, que tanto está dando á conocer entre nosotros el nombre de su simpático y culto país.

Las muestras de amor tributadas en tal ocasión á la vieja madre por el pueblo salvadoreño se reflejan en los periódicos de aquella tierra llegados á nuestra mesa de redacción. Allí arde y palpita el más noble sentimiento hispanoamericanista y el entusiasmo con que oficial y popularmente El Salvador quemó, ante el altar de la Raza, el incienso puro de su cariño.

¡Bienhayan los pueblos, hijos de España, que así muestran el hidalgo blasón de su origen!

Para nosotros resulta interesante en extremo, por cualquier lado que se la examine, la joven República de que nos ocupamos en estas páginas. Nunca el título de *pequeño gran país* estuvo mejor empleado, á nuestro parecer, que éste con que suele designarse á El Salvador, cuya densa población—la mayor de la América, relativamente, después de

Puerto Rico—le permite realizar grandes empresas y seguir el amplio camino de un hermoso porvenir, no obstante que por su exigua extensión territorial pertenece al grupo de las hijas menores de España.

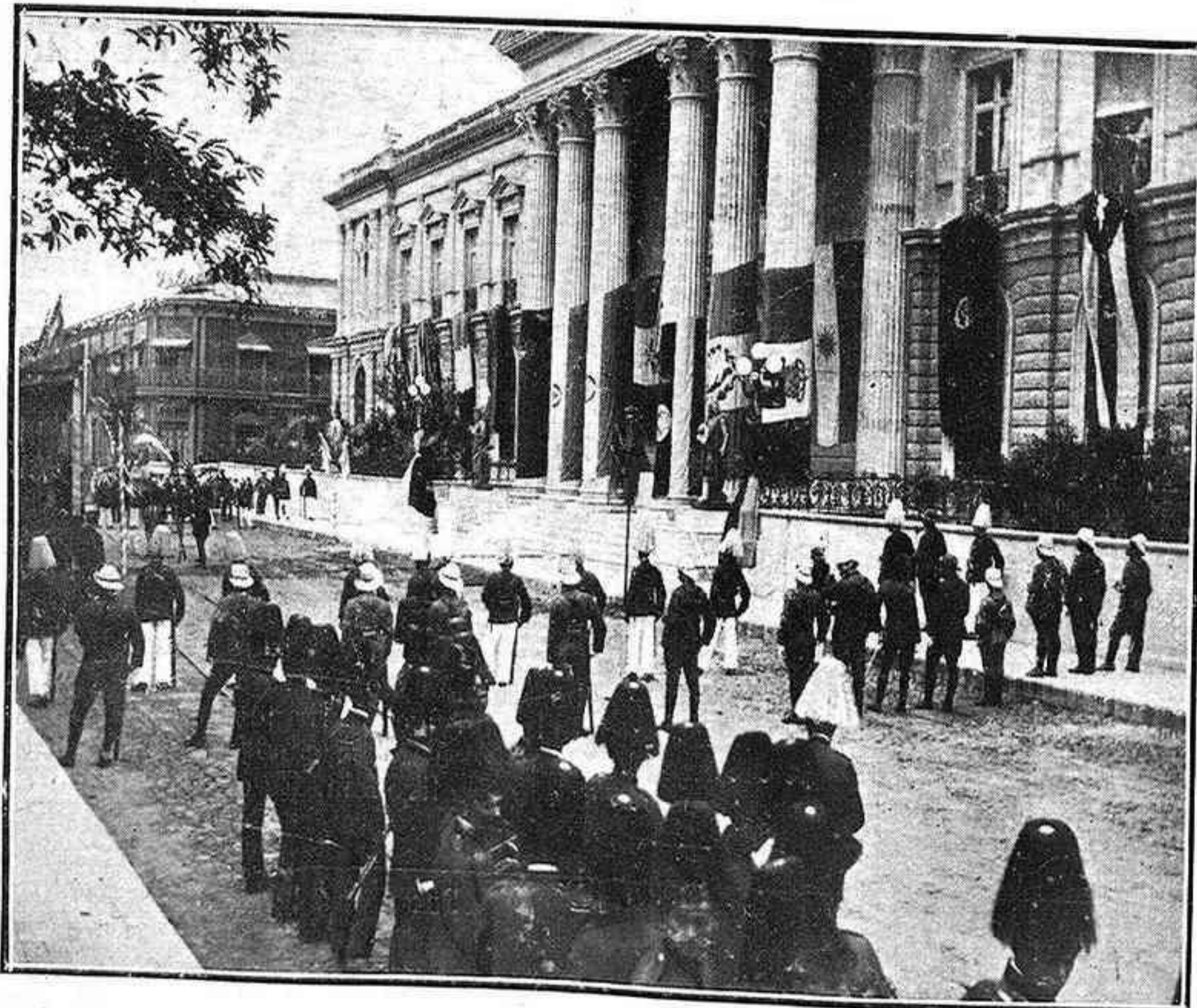
Examinando los datos estadísticos de El Salvador, nos sorprende la pujanza y vitalidad de aquel minúsculo país, que puede, sin vanagloria, llamarse realmente privilegiado en estos tiempos de continuos desastres económicos. Mientras que la casi totalidad de las naciones guardan en sus arcas el amarillo metal, temerosas de que emigre á otras tierras para nunca más volver, El Salvador hace rodar—¡dichoso de él!—el oro acuñado en los mer-

cados comerciales, como un alarde de su próspera situación, y es uno de los pocos países cuya moneda ha aumentado de valor después de la Gran Guerra. Esto lo debe á la cordura con que ha sabido manejarse, al carácter laborioso de sus habitantes y á la pródiga riqueza de su suelo.

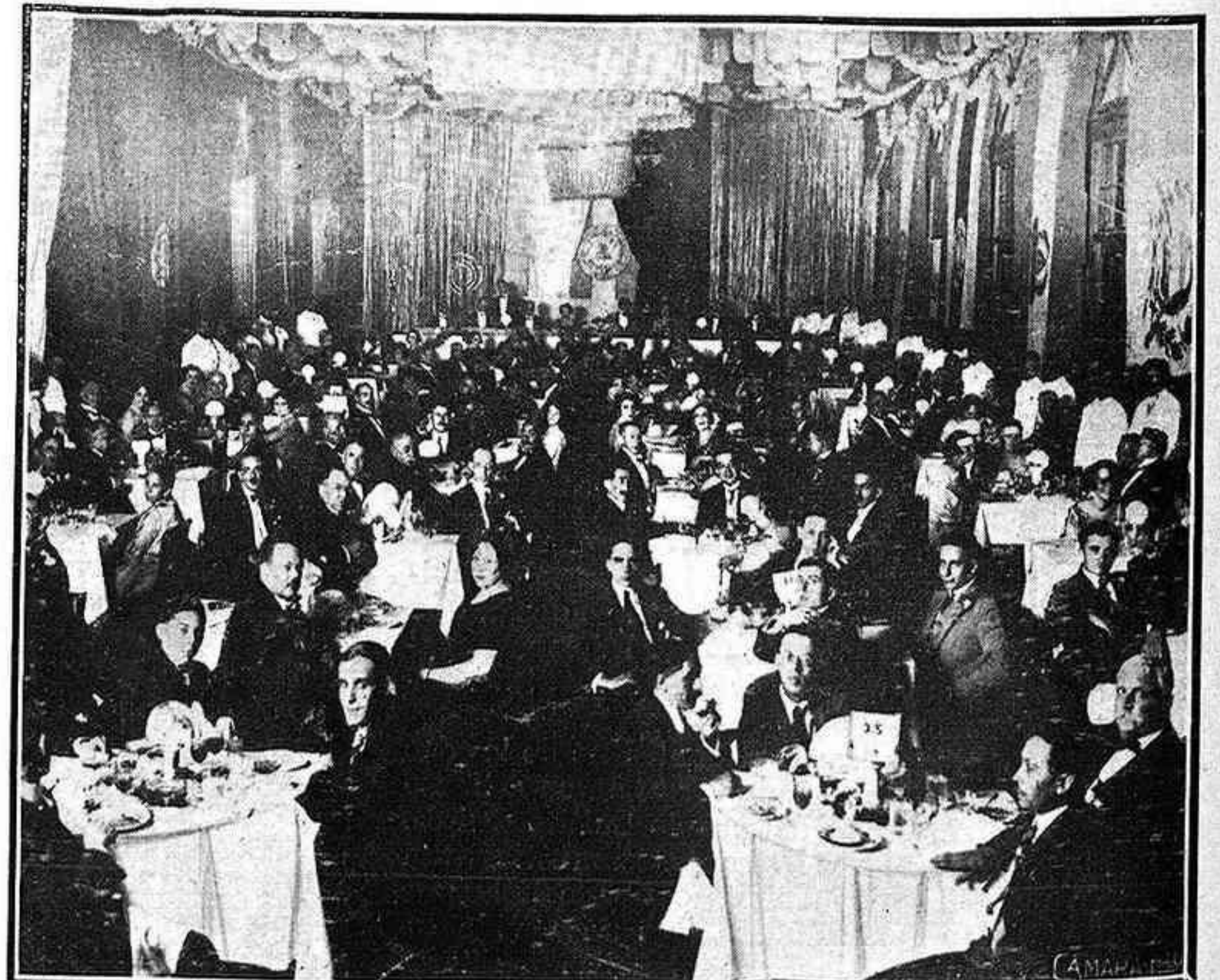
La agricultura se halla en El Salvador notablemente desarrollada. No hay un palmo de tierra baldía, ni existen allá los grandes latifundios, que son rémora para tantos otros pueblos. Esto quiere decir que el pauperismo no se muestra allá con cifras aterradoras, pues sabido es que la división de la propiedad está en razón directa con el progreso y el bienestar de las naciones.

En grado proporcional, es El Salvador quien cosecha la mayor cantidad de café en el mundo. Más de doscientas mil toneladas del precioso grano se exportan anualmente por los puertos salvadoreños, obteniendo, por su calidad, los mejores precios en el mercado. También exporta azúcar, el famoso bálsamo impropriadamente conocido por el nombre de «bálsamo del Perú», algodón, añil en gran escala y muchos otros productos naturales de su suelo, tan fértil como abundante en minas de codiciados metales.

Hace apenas un siglo, cuando El Salvador se independizó de la Metrópoli, llegaba á doscientos cincuenta mil el número de sus habitantes, y ahora



Fuerzas militares que en la Fiesta de la Raza hicieron los honores durante la ceremonia oficial frente al Parlamento Nacional



Gran banquete que la Colonia española de El Salvador ofreció al Gobierno del país con motivo de la Fiesta de la Raza

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

PARA ADELGAZAR
EL MEJOR REMEDIO
DELGADOSE
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



PECHOS Desarrollo, belleza y enlucimiento en 2 meses con **PÍLDORAS CIRCASIANAS**
Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL ES EL MEJOR RECLAMO!
6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.

HESPERIA

Revista teosófica
:: y poligráfica ::

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª — MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el quinto año de su publicación.

Precio de suscripción en España:
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á libreros y corresponsales.

SELLOS DE CORREO PARA COLECCIONES

ELBOLETÍN MENSUAL

ANUNCIA las novedades y ocasiones PUBLICA artículos filatélios sobre el alza y baja de los sellos
Suscripción: 6 francos al año
Se remite número de muestra



Los precios corrientes generales de Colecciones de ocasión Series y paquetes á precios reducidos
Se envían gratuitamente á todos los coleccionistas que los pidan

TEODORO CHAMPION

13, rue Drouot, 13. — PARÍS

R. C. Seine 50-152

La Casa más importante del mundo

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



INDUSTRIAS FORB S A
TRAVERERA 316 BARCELONA

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID



LEA USTED EL MARTES

AIRE

LIBRE

La mejor Revista de deportes que se publica hoy en :: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar



Tos, Catarros, Bronquitis. Curación pronta y segura con **BENZODINA** Poderoso antiséptico de las vías respiratorias

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON
PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

ROLDÁN

Camisería
Encajes

Equipos para novias
Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

MADRID

Teléfono 35-80 M.



¿Quiere V. conservar su juventud?

Díaz como aperitivo
ANIS TENIS-SECO
y como digestivos
ANIS TENIS DULCE
COÑAC TENIS Y
MANDARINA TENIS

LIMIÑANA Y BOTELLA - Monforte del Cid (Alicante)
SE SOLICITAN REPRESENTANTES ACTIVOS

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

"LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139
HABANA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

PRESUPUESTOS

PARA LA ACTUAL CAMPAÑA DE

I n v i e r n o

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que sólo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º
Apartado 911. — Teléfono 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Ronda de San Pedro, 11, principal
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»